

Institutt for språkvitenskap

Estudio de las actitudes lingüísticas en Chile

—
Nina Vasseth Nilsson

Masteroppgave i spansk språk, SPA-3991 – November 2015

Agradecimientos

A mi supervisor, Antonio Fábregas.

A mis informantes chilenos.

A mis amigos y mi familia.

Índice

Agradecimientos

1. Introducción	1
2. Estado de la cuestión y marco teórico.....	3
2.1 El español de Chile.....	3
2.1.1. Rasgos fonológicos	4
2.1.2. Rasgos morfosintácticos.....	6
2.1.3. Léxico.....	8
2.2. Las regiones de Chile	9
2.2.1. Influencia indígena	10
2.2.2. La población indígena por regiones	11
2.2.3. Índices de pobreza y desigualdad por regiones	12
2.3. Las actitudes lingüísticas	14
2.3.1. Las actitudes lingüísticas como campo interdisciplinar	15
2.3.2. Los factores que influyen en las actitudes lingüísticas	16
2.3.3. ¿Por qué estudiar las actitudes lingüísticas?	17
3. Metodología	19
4. Resultados	23
4.1. ¿Cómo llama al idioma que habla?	23
4.1.1. Respuestas abiertas.....	26
4.2. ¿Cómo se habla el español en su país?	30
4.3. ¿Cómo se habla el español en su pueblo/ciudad?	34
4.4. ¿En qué región(es) de Chile piensa que se habla igual/diferente a su pueblo/ciudad?	38
4.5. ¿Tiene Chile una lengua propia?	44
4.5.1. Respuestas abiertas.....	46
4.6. ¿Piensa usted que su pueblo/ciudad tiene una variedad regional diferente del resto del país?.....	49
4.7. ¿En qué región(es) del país se habla el mejor/peor español?	51
4.8. ¿En qué país(es) se habla el mejor/peor español?	57
4.9. ¿Qué es lo más importante para hablar un buen español?.....	65
4.10. ¿Cuán importante es hablar correctamente?	67
4.10.1. Respuestas abiertas.....	69
4.11. ¿En qué país(es) piensa que se habla un español correcto/incorrecto?	70

4.12. El modo de hablar un idioma puede ser influenciado por diferentes factores. Marque aquellos que cree que tienen influencia. 79

5. Conclusiones 81

5.1. Principales hallazgos..... 81

5.1.1. Diferencias de género 81

5.1.2. Nivel educativo..... 84

5.1.3. Edad..... 87

5.2. Conclusiones acerca de los países y las regiones 89

5.2.1. Las regiones chilenas..... 89

5.2.2. Las variedades nacionales 91

5.3. Problemas potenciales de mi estudio y perspectivas futuras..... 94

Bibliografía

Anexo

Cuestionario

1. Introducción

El español es la herramienta de comunicación que tienen en común varias naciones y con la que se identifican como parte de su identidad. Nuestra manera de hablar es una parte importante de nuestra identidad, como individuos y como grupo de individuos. Además, la variedad utilizada es un atributo social que puede delatar el origen, la cultura e incluso la posición social del hablante. La existencia de diferentes variedades lingüísticas de la misma lengua, sin embargo, no necesariamente conduce a una unidad entre los hablantes, sino que pueden diferenciarlos e incluso llegar a alienarlos. A través del lenguaje los hablantes pueden ser reconocidos y clasificados, además de recibir asignadas propiedades asociadas con distintos estereotipos, grupos de identidad y prototipos.

En el análisis de estos factores ha surgido en tiempos recientes como un campo innovador el estudio de las actitudes lingüísticas. Este campo es, al mismo tiempo, un estudio de las estructuras sociales en una sociedad y de la visión que cada individuo tiene de su propio lugar en la sociedad y de las relaciones que su grupo establece con otros. Los resultados de tales estudios nos pueden permitir una mejor comprensión cultural y social de una persona o una comunidad, puesto que las actitudes hacia un idioma o una variedad no necesariamente están orientadas hacia el lenguaje en sí, sino más frecuentemente hacia los usuarios.

Tradicionalmente, en muchas sociedades, la lengua se ha utilizado como un factor determinante. Esto puede tratarse de una devaluación que viene de la falta de conciencia de estar empleando un lenguaje correcto o de prestigio, pero también puede significar una oportunidad para elevarse social o culturalmente mediante la adopción a un lenguaje considerado superior. En ese sentido, el lenguaje puede ser un agente importante en una sociedad. Asimismo, los datos que obtenemos de tales investigaciones pueden contribuir a una mejor comprensión de los fenómenos del cambio lingüístico, ya sea por prestigio o desprestigio.

En la presente investigación nos encontramos en el campo sociolingüístico con el objetivo de desvelar las actitudes lingüísticas inherentes que manifiestan los hablantes chilenos de la Zona Central. Se centrará en tres objetivos principales:

- Las actitudes hacia su propia variedad y las demás variedades regionales en Chile
- Las actitudes hacia las diferentes variedades nacionales del español
- La conexión entre las variables sociales de género, nivel educativo y edad y las actitudes lingüísticas

El trabajo se compone de 5 capítulos.

El segundo capítulo se ocupa de la teoría que funciona como trasfondo del análisis de los datos. Esto incluye una descripción del español chileno y sus rasgos fundamentales, seguido por una presentación de las diferentes regiones de Chile y las diferencias sociales entre ellas, y una introducción de la teoría de las actitudes lingüísticas.

El capítulo 3 se dedica al procedimiento y las decisiones metodológicas en relación con la investigación y el procesamiento de los datos.

A continuación, en 4, se presentan los resultados obtenidos de la encuesta.

En el quinto capítulo se procede a la interpretación de los resultados totales tratando de formular conclusiones generales en relación con los objetivos mencionados. Se incluyen al final la bibliografía y el cuestionario que se utilizó para recopilar los datos.

2. Estado de la cuestión y marco teórico

En este capítulo voy a describir los rasgos fundamentales que han de tomarse como trasfondo para entender mi investigación, presentada en los siguientes capítulos.

2.1 El español de Chile

Comencemos por una breve exposición de los rasgos fundamentales del español chileno, con el objetivo de mostrar que efectivamente sus peculiaridades conforman una variedad diferenciada que los hablantes reconocerán como específica de su red social.

El español chileno puede referirse a cualquiera de las variedades regionales del español habladas en Chile. Esta variedad se diferencia de otros tipos del español en diversas áreas. Se caracteriza por tener una pronunciación distintiva, ciertas reglas gramaticales propias, su propio vocabulario al igual que sus palabras coloquiales. De hecho, el español chileno difiere tanto de las variedades vecinas que Chile ha sido clasificado como una zona dialectal separada. Esto lo distingue de las otras zonas dialectales latinoamericanas, ya que todas estas están compuestas de más de un país. (Lipski, 2007; Cotton y Sharp, 1988)

Según Cotton y Sharp (1988:221) hay muchas razones para esta separación, pero la más obvia es la geográfica. Chile ocupó una posición periférica en el Imperio español y estaba aislado de las rutas comerciales principales y líneas administrativas de la comunicación. El país está apartado del resto del continente por casi todos los lados; por montañas al este y por un desierto en el norte, lo que limita la influencia de los países y áreas limítrofes. Sin embargo, hay una excepción, el extremo norte de Chile. Éste pertenece a la zona dialectal andina, debido a razones históricas relacionadas con la expansión territorial del Imperio Inca y sus zonas de influencia. (Cotton y Sharp, 1988)

Hay pocas divisiones regionales dentro del país, y el español hablado en todas estas es relativamente consistente a lo largo y ancho del territorio nacional, aunque es cierto que se observan algunas diferencias.

En general, Chile se ha dividido en cuatro zonas lingüísticas principales:

1. Zona norte
2. Zona central

3. Zona sur
4. El archipiélago de Chiloé

Algunas áreas, sin embargo, como Aysén, Magallanes y Arica, tienen mayores diferencias.

Como es esperable, también hay variación en el español hablado por las diferentes clases sociales. El habla de los chilenos cultos difiere poco de una parte del país a otra, y también es muy similar al habla culta de otras regiones de tierras bajas de América Latina y Andalucía. Esta homogeneidad se explica por un intento general de la población culta de adaptarse a la norma literaria. No obstante, hay más variación en el nivel vernáculo, popular o menos normativizado. Cotton y Sharp (1988) mencionan dos posibles razones para esto. Una de ellas es la falta de educación (ya que la educación promueve la uniformidad a través de la extensión de una variedad considerada de prestigio, y estigmatización de los usos que difieren de ella) y la otra pueden ser influencias puntuales de idiomas indígenas que actúan como un sustrato en las regiones relevantes. (Lipski, 2007; Cotton y Sharp, 1988)

2.1.1. Rasgos fonológicos

Veamos primero algunas diferencias en la pronunciación del español de Chile frente a otras variedades.

Aunque el lenguaje entre los chilenos cultos está muy cerca del lenguaje de los hablantes cultos en otras áreas de América Latina, tiene algunos rasgos distintivos. Estos rasgos suelen ser tendencias que frecuentemente son más acusadas en el lenguaje de los hablantes con menos educación formal, por estar más ajenos a la nivelación; sin embargo, y, de acuerdo con Cotton y Sharp (1988:221), en este ámbito es donde se encuentran las características que distinguen claramente la lengua de Chile. (Cotton y Sharp, 1988) Paso a enumerar las que me parecen más destacables:

1. El fonema /s/ en posición final de sílaba y de palabra, así como la /s/ intervocálica, queda reducido habitualmente a una aspiración (como en el primer ejemplo), o incluso se convierte en una oclusiva glotal (como en el segundo ejemplo) y hasta se elimina. La eliminación es, de hecho, la elección más frecuente en la lengua coloquial.

casa – [káha]

[káʔa]

[káa]

La variante aspirada de /s/ se conserva entre los hablantes urbanos cultos, mientras que la supresión se considera un rasgo estigmatizado y es reconocido principalmente como un marcador sociolingüístico que identifica a las clases más bajas. Regionalmente, hay pocas diferencias con respecto a la pronunciación de /s/. La única excepción puede encontrarse en la frontera con Bolivia, al noreste, donde el fonema [s] sibilante se mantiene como tal entre los hablantes con sustrato aimara o bilingües en esta lengua. (Lipski, 2007; Cotton y Sharp, 1988)

2. En cuanto a los segmentos palatales – pronunciados con la lengua haciendo contacto con el paladar duro, el fonema /č/ correspondiente a ‘ch’ habitualmente se articula adelantado, en una posición postalveolar o prepalatal, según los autores, que lo hacen semejante a [tʃ]. Según Lipski (2007:223), esta pronunciación de /č/ se suele citar como un rasgo distintivo de la variedad chilena. Sin embargo, hay quienes opinan que la articulación /č/ es más frecuentemente fricativa, por lo que no cambia el punto de articulación, sino la manera de articulación (de africada a fricativa). (Lipski, 2007; Cotton y Sharp, 1998)
3. Generalmente, el español chileno es yeísta. Esto significa que en la mayor parte de Chile no se distingue entre los fonemas /ʎ/ e /y/, y ambos se pronuncian como [y]. Hay, no obstante, algunas islas remotas en el sur y algunas áreas alrededor de Santiago que exhibe lleísmo, así como hablantes aimaras en el noreste que mantienen la /ʎ/ distintamente. (Lipski, 2007; Cotton y Sharp, 1988)
4. En cuanto a las consonantes finales, la /r/ que se encuentra en coda silábica a veces asimila su articulación a la primera consonante de la sílaba siguiente, con la que está en adyacencia estricta; hay otras posibilidades, todas ellas debilitadoras de este segmento: que se convierta en una aspiración o incluso que llegue a desaparecer por completo. La última solución es la que aparece frecuentemente con las /r/ finales empleadas como marca morfológico del infinitivo. (Lipski, 2007; Cotton y Sharp, 1988)
5. Una buena parte del territorio chileno exhibe rehilamiento de la ‘rr’ fuerte, es decir, el ápice de la lengua vibra y proporciona sonoridad extra al sonido. (Lipski, 2007)

6. Varias zonas de Chile muestra que la combinación de sonidos /tr/ recibe una pronunciación especial, en que casi se convierte en un sonido africado – esto es, con un primer componente oclusivo y un segundo fricativo. Esto es menos común en las partes australes de Chile, a no ser que estemos ante palabras de etimología mapuche. Según Lipski (2007:224), aunque la ejecución de esta combinación de sonidos está sociolingüísticamente estigmatizada, se documenta en todos niveles socioculturales de Chile. (Lipski, 2007)
7. Las vocales átonas a final de palabra a menudo se ensordecen hasta el punto de ser casi inaudibles. (Lipski, 2007)
8. La velar fricativa /x/, que debería pronunciarse en el velo del paladar, se adelanta y muchas veces se pronuncia como una [ç] palatal (cf. alemán /ch) cuando la siguen vocales anteriores, como /i/ o /e/. Muchas veces el sonido se aproxima a la secuencia compleja [çj]. Algunos dicen que esta pronunciación es típica en la mayoría del territorio de Chile, mientras que otros opinan que es una característica del habla de las clases bajas. En la parte más meridional, incluyendo Chiloé, en cambio, lo normal será convertir este sonido en una aspiración débil. (Lipski, 2007)

2.1.2. Rasgos morfosintácticos

Una característica del español chileno es el uso de varias formas de tratamiento diferenciadas para la segunda persona del singular, *tú*, *vos*, y *usted*, con sus formas verbales correspondientes.

No parece haber un gran consenso entre los autores mencionados por Lipski (2007:225) en cuanto a la frecuencia y el uso del voseo en Chile en las décadas anteriores. Sin embargo, se hace evidente que ambos pronombres, *vos* y *tú*, al igual que sus respectivas formas verbales, coexistían y se utilizaban en la mayor parte de Chile. También se menciona una tercera opción, las así llamadas combinaciones híbridas. De acuerdo con Lipski (2007:225), esto se debe a “la ultracorrección y la mezcla de paradigmas del tuteo y del voseo”, que a su vez podrían estar tras la falta de aceptación oficial del voseo y sus lazos con las clases más bajas, así como su uso en zonas aisladas. Las combinaciones híbridas implican mezclar las formas del voseo y del tuteo, usando el pronombre de una y la forma verbal de la otra. “Se han observado [...] combinaciones cruzadas del tipo *tú tenís* y *vos tienes*”. (Lipski, 2007:225) Otro fenómeno

considerado subestándar entre esas clases más bajas es el de regularizar los pronombres de segunda persona con las formas no etimológicas *tus* (por la segunda persona plural *vosotros/ustedes*) y las de primera persona con *yos*.

En tiempos más recientes, el uso del voseo en Chile es más aceptado y menos estigmatizado en la sociedad. Esto es especialmente cierto para la generación más joven, pero también entre las personas con edad más avanzada se ve que el uso del voseo se estigmatiza menos, aunque este grupo parece no hacer uso de esta forma en la misma medida, quizá por lo relativamente tardío de la aceptación de esta forma. (Lipski, 2007)

En cuanto a las clases sociales, el uso del voseo ya no se asocia solamente con las clases más bajas. No obstante, debe mencionarse que el uso de las formas verbales es más aceptado que el uso del pronombre *vos* entre la clase media y la clase alta, por lo que muchos hablantes de estos grupos tienen voseo flexivo pero no pronominal. Lipski (2007:225) cuenta que “el voseo culto de Chile” indica “un uso casi sistemático de las formas verbales del voseo entre los jóvenes de las clases media y alta, que, por ahora, se está difundiendo bien entre las generaciones urbanas de mediana edad.” Entre estos hablantes se combinan estas formas casi exclusivamente con el pronombre *tú*, pero lo más frecuente será la ausencia de un pronombre sujeto. El género también parece tener importancia para el uso del voseo. Como se ha mencionado el pronombre *vos* todavía está estigmatizado, pero su uso parece aumentar entre hombres jóvenes. (Lipski, 2007; Bishop y Michnowicz, 2010)

Este aumento de popularidad del voseo verbal se atribuye a tres factores sociales:

1. La gradual erosión de las barreras sociales
2. El deseo de hablantes educados jóvenes para romper con los patrones lingüísticos de sus padres
3. La existencia actual de instituciones (como escuelas y universidades) que difunden la forma verbal (Lipski, 2007; Bishop y Michnowicz, 2010)

De acuerdo con Bishop y Michnowicz (2010:415) las formas verbales del voseo chileno se construyen de la siguiente manera: los verbos de la primera conjugación terminan en *-ái*, mientras que los verbos de la segunda y tercera conjugación terminan en *-ís*.

- estar – estái
- comer – comís
- vivir – vivís

En el curso de esta investigación, dadas las polémicas sobre el uso del voseo que he encontrado en los textos, también le pregunté a uno de los encuestados sobre el uso del voseo en Chile. Se trata de un hombre que se encuentra en el grupo de mayor edad, perteneciente a una clase social que él mismo describiría como un cruce entre media y alta.

Él confirma que en su experiencia, dentro de su grupo social, el voseo es más utilizado por los jóvenes, y añade que esto parece ser independiente de la clase social. Puede ser descrito como una tendencia o moda entre la generación más joven, que se remonta al lenguaje del huaso chileno. Cuenta también que el voseo verbal es relativamente común entre las personas mayores y en los grupos sociales más altos, pero que esto presupone un alto grado de familiaridad y una edad aproximadamente igual (es decir, no se utiliza con personas que se consideran de una generación anterior). Estos, sin embargo, no son los únicos criterios. Según él, el uso del voseo también depende mucho de las preferencias personales del individuo para la forma en que desea comunicarse. Esto se aplica independientemente de clases, pero una variante más formal se produce, presumiblemente, más a menudo en las clases más altas.

Otro aspecto interesante que surge en la entrevista es que la expresión *¿Cómo estái?* es más común que otras aplicaciones del voseo verbal y también se encuentra generalmente más aceptado. Tal expresión no requiere en realidad entre los hablantes un uso más extenso del voseo verbal, y puede ser el único ejemplar de una conversación en que un hablante use una forma voseante. Esto indica tal vez que *¿Cómo estái?* se podría haber convertido en una expresión fija, más que un ejemplo natural del voseo chileno.

2.1.3. Léxico

El léxico chileno está descrito por Cotton y Sharp (1988:229) como relativamente estándar. Incluye, sin embargo, una serie de palabras locales que, según Lipski (2007:226), se debe a “la dureza geográfica y el aislamiento de muchas zonas”. Siguen algunos ejemplos de chilenismos.

- altiro (de inmediato)
- bacán (prepotente)
- ¿cachái? (¿entiendes?)
- cahuín (problema)
- fome (aburrido)

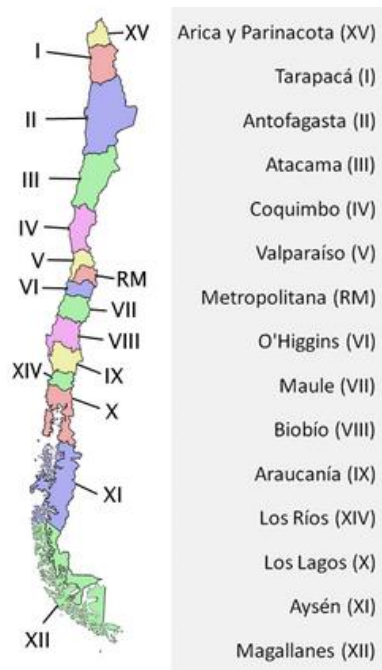
Los idiomas indígenas también han dejado su huella en el lenguaje chileno actual y se encuentran varias préstamos o palabras derivadas de lenguas indígenas en el vocabulario chileno. Estos préstamos se derivan principalmente de raíces mapuches y quechuas, pero de acuerdo con Mujica (2001), otros idiomas americanos, tales como el Aymara, el Náhuatl y el Caribe, se refleja también en el español de Chile. Palabras relativamente comunes de origen quechua incluyen *guaso/huaso* (campesino chileno), *guagua* (bebé) y *palta* (aguacate), mientras que *chilla* (zorro) y *pinchintún* (un poco) tienen origen mapuche. (Mujica, 2001)

2.2. Las regiones de Chile

Uno de los aspectos relevantes de mi investigación son las diferencias sociales internas en Chile, y la percepción que cada hablante tiene de las distintas variedades de Chile. Por ello, en esta sección voy a dar una orientación general sobre las principales diferencias interregionales en este país.

Las regiones de Chile se pueden dividir de varias maneras. Las fuentes que he utilizado hasta ahora han empleado tres divisiones diferentes. Estas son las regiones políticas, las regiones naturales y las regiones de CORFO.

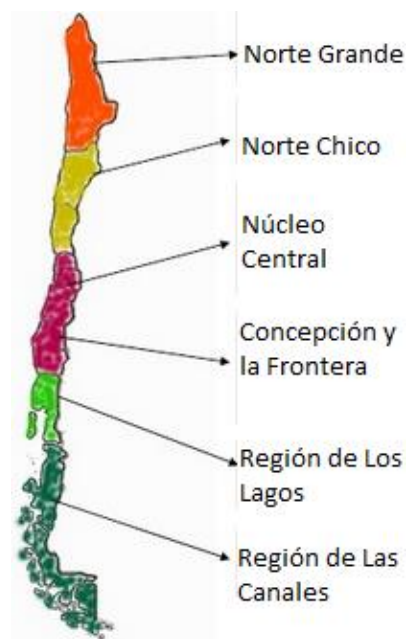
Las regiones políticas se dividen en 15 unidades (13 antes de 2007). A cada región se le asigna un número romano seguido por un nombre. Las regiones naturales (5 unidades) y las regiones de CORFO (7 unidades) son zonas más grandes que incluyen varias de las regiones numeradas. (Körner et al., 1998) Incluyo aquí tres mapas que ilustran las diferentes divisiones.



Las regiones policías¹



Las regiones naturales²



Las regiones de CORFO³

Para este estudio he optado por principalmente utilizar las regiones naturales más grandes (5), por consideraciones prácticas: al ser más generales, permite garantizar mejor que los hablantes encuestados pueden conocerlas bien y tener ya alguna opinión sobre ellas.

2.2.1. Influencia indígena

Uno de los factores que pueden condicionar los estereotipos y prejuicios sobre cada una de las regiones y variedades es hasta qué punto se mantiene una población indígena en la zona. En esta sección voy a hablar brevemente de esto, como marco necesario para entender los resultados de mi encuesta. De hecho, como veremos, entre los hablantes encuestados ha habido una tendencia, al hablar de otros países, a considerar menos correctas las variedades que se hablan en países donde hay contacto amplio y típico con otras lenguas, tanto si son lenguas indígenas como si es el inglés, por lo que esto me parece muy relevante.

Según una encuesta realizada en 2009, la población que se identifica como perteneciente a los pueblos indígenas constituye el 6,9% de la población total chilena. Es un número muy bajo

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Centralismo_en_Chile#/media/File:Distribucion-ues-chile.png

² <http://es.slideshare.net/julioreyesa/regiones-naturales-de-chile>

³ <http://es.slideshare.net/campos21/regionalizacion-de-chile-2085852>

que de alguna manera sugiere que esta población estará estigmatizada frente a los habitantes con raíces europeas más claras.

Actualmente, hay ocho culturas originarias formalmente reconocidas, de acuerdo con un informe elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas de 2002. Estas son las siguientes:

- a) Aymara
- b) Mapuche,
- c) Quechua
- d) Yámana
- e) Atacameño
- f) Colla
- g) Alacalufe
- h) Rapanui.

La más nutrida de estas es el pueblo mapuche, que comprende el 87,3% del total de la población indígena. Siguen después los aymara con el 7% y los atacameños con el 3%, mientras que los restantes pueblos originarios juntos constituyen el último 2,7%. (Ministerio de Planificación, 2002; Ministerio de Planificación, 2009)

2.2.2. La población indígena por regiones

Las regiones donde se encuentra el mayor número de personas indígenas son la Araucanía en la Zona Sur (24,6%) y la región Metropolitana en la Zona Central (24,0%). Les siguen Los Lagos (Sur), Bío Bío (Central) y Los Ríos (Sur) con porcentajes de 14,5%, 6,7% y 5,3%. Todas estas regiones están situadas en el centro del país. (Ministerio de Planificación, 2009)

Si vemos, sin embargo, las proporciones que estos grupos indígenas representan para la población total de cada región, tendremos porcentajes diferentes. Aunque la región Metropolitana contiene el 24% de las personas indígenas en Chile, estas personas solo representan el 4,1% de la población total. La mayoría de las regiones en que las culturas indígenas constituyen un porcentaje substancial se concentra en la Zona Sur (La Araucanía (23,5%), Los Lagos (20,8%) y Los Ríos (16,7%)) y la Zona Austral (Aysén (21,8%) y Magallanes y La Antártica Chilena (22,7%)). La parte norteña del país también demuestra porcentajes

indígenas altos. Las regiones Arica y Parinacota (25,4%), Tarapacá (12,6%) y Antofagasta (5,7%) son todas partes de la región natural Norte Grande, mientras que Atacama (7,5%) se encuentra en la zona superior del Norte Chico. En el resto de las regiones, la población indígena constituye el 3,9% o menos. Maule (1,6%), Coquimbo (1,7%) y Libertador Bernardo O'Higgins (1,9%) tienen los porcentajes más bajos. (Ministerio de Planificación, 2009)

Dado que he optado por utilizar las cinco regiones naturales de Chile en este estudio, he resumido los porcentajes indígenas para cada región en la siguiente tabla. Estas cifras se calculan a partir de "Pueblos indígenas - Encuesta Casen 2009". (Ministerio de Planificación, 2009). Cabe señalar que los porcentajes calculados no serán completamente representativos de las regiones naturales, ya que estas regiones contienen diferentes números de individuos. Puesto que sólo tengo porcentajes disponibles, los promedios de las regiones dentro de cada región natural serán las cifras finales. Elijo, sin embargo, utilizar esta encuesta, en lugar de la encuesta de 2002 que contiene cifras de población, ya que veo que la encuesta más reciente ha incluido mucho más individuos indígenas (en 2009 la población indígena representa 6,9% de la población total, pero solamente un 4,6% en 2002), al igual que las dos regiones (Los Ríos y Arica y Parinacota) que se han añadido en 2007 y, por lo tanto, probablemente es la fuente más completa de los dos.

Región Natural	Población indígena
<i>Norte Grande</i>	14,6%
<i>Norte Chico</i>	4,6%
<i>Zona Central</i>	2,9%
<i>Zona Sur</i>	22,5%
<i>Zona Austral</i>	22,3%

2.2.3. Índices de pobreza y desigualdad por regiones

Unos de los factores que es bien sabido que influyen en la percepción de una variedad es el nivel socioeconómico de sus hablantes. Por este motivo es necesario presentar brevemente las diferencias económicas principales entre las distintas regiones.

La pobreza en Chile ha disminuido en los últimos años y en 2013, que es el último año citado en la encuesta Casen de 2014, era del 14,4%. Sin embargo, como puede verse en la siguiente tabla, los porcentajes no son igualmente bajos para cada región.

Como en la sección anterior, también aquí tuve que convertir los porcentajes de las regiones políticas a porcentajes para las regiones naturales utilizando un promedio, ya que no tenía acceso a las cifras totales de población usadas. De ahí surge el mismo problema: las regiones incluyen cantidades de personas diferentes, mientras que un promedio requiere la misma cantidad para cada región para que sea representativo.

Las cifras de esta tabla han sido obtenidas de los resultados del estudio “Casen 2013: Situación de la pobreza en Chile”. (Ministerio de Desarrollo Social, 2014)

Región Natural	Pobreza				Pobreza Extrema			
	2006	2009	2011	2013	2006	2009	2011	2013
<i>Norte Grande</i>	22,3%	17,5%	14,8%	8,9%	9,4%	5,9%	5,1%	2,7%
<i>Norte Chico</i>	30,1%	27,5%	21,2%	11,8%	12,6%	11%	7,5%	3,7%
<i>Zona Central</i>	33,7%	28,3%	24,9%	19,9%	14,6%	11%	8,5%	6,2%
<i>Zona Sur</i>	41%	38,4%	32,9%	22,9%	20,1%	17,1%	13,5%	8,1%
<i>Zona Austral</i>	17,9%	15,3%	10,2%	6,2%	7,2%	7,2%	2,5%	2,4%
Total	29,1%	25,3%	22,2%	14,4%	12,6%	9,9%	8,1%	4,5%

Podemos ver que la situación ha mejorado en todas las regiones de Chile, tanto en términos de pobreza como pobreza extrema. Sin embargo, el orden es casi de forma exacta la misma independientemente del año considerado: las regiones más pobres de un año siguen siendo las más pobres de los años sucesivos y viceversa. Por lo tanto, en lo que sigue voy a utilizar los porcentajes más recientes.

La Araucanía, que se encuentra en la Zona Sur, se destaca como la región política más pobre de Chile, lo que concuerda bien con los porcentajes de las regiones naturales. De acuerdo con la tabla, la Zona Sur comprende tanto el mayor porcentaje de pobreza (22,9%) como el mayor

porcentaje de pobreza extrema (8,1%). Esto constituye más del doble de las dos regiones con la menor pobreza, Norte Grande y Zona Austral, en ambos casos.

Las últimas regiones, Norte Chico y Zona Central, están situadas entre éstas en la escala. Podemos ver que, en 2013, las cifras de pobreza son mucho más altas en la Zona Central que en Norte Chico (19,9%/6,2% y 11,8%/3,7% respectivamente). Sin embargo, esto no es el caso en los anteriores años citados, donde se pueden encontrar porcentajes relativamente similares en estas dos regiones, y muestra que Norte Chico ha tenido una reducción significativa de pobreza después de 2011.

2.3. Las actitudes lingüísticas

Se puede pensar que todas las personas tienen puntos de vista en cuanto al idioma y el uso del lenguaje. Hay lenguas y variedades de todo tipo, y a menudo sus características están bajo escrutinio y sujetas a varias opiniones diferentes. De estas opiniones es de lo que hablan las actitudes lingüísticas, cuyo estudio es una de las ramas de la lingüística.

Las actitudes y las ideologías lingüísticas impregnan nuestra vida cotidiana, de manera consciente o no. Nuestra condición social, competencia, inteligencia, pertenencia, credibilidad y disposición, son todos ejemplos de características que a menudo son juzgadas sobre la base de la forma en que nos comunicamos.

Las evaluaciones sociales del lenguaje son consideradas como una preocupación central en la sociolingüística. Según Mæhlum (2006:10), es esencial reconocer que el lenguaje no es solamente un medio de comunicación, sino que la expresión lingüística también tiene un contenido simbólico importante. Es entonces que podemos entender qué funciones tiene la lengua en diferentes contextos. Las diferentes formas de hablar dan asociaciones diferentes en diferentes personas. Algunos tal vez hablan en una manera que se percibe como bonita, mientras que otros son representantes de un lenguaje que posiblemente indica un bajo nivel de educación. Por tanto, estos rasgos no sólo se atribuyen a la lengua, sino también al usuario. (Garrett et al., 2005; Mæhlum, 2006)

2.3.1. Las actitudes lingüísticas como campo interdisciplinar

La sociolingüística se ocupa del idioma como un fenómeno cultural y social. La investigación de las actitudes lingüísticas, no obstante, se podría llamar una ciencia interdisciplinar entre la sociolingüística y la psicología social. De acuerdo con Castillo Hernández (2006:284), la psicología social ha puesto mayor énfasis en el estudio de las actitudes que otras disciplinas. Además, el estudio de la lengua es particularmente importante para la psicología social, puesto que la comunicación verbal es la forma más básica y común de interacción social. Por esta razón, puede ser útil para entender mejor este concepto consultar lo que se dice acerca de la teoría de la actitud dentro de la psicología social. (Potter y Wetherell, 2005; Blas Arroyo, 2012; Baker, 1992)

“Actitud” es un término que está incorporado a nuestro lenguaje cotidiano, y la mayoría de la gente sabe lo que implica una actitud. En general podemos definirla como las ideas, opiniones y creencias que tenemos sobre algo. De acuerdo con Baker (1992) el significado popular que se asocia a un término o a un concepto no difiere mucho del significado sociopsicológico, y por lo tanto, podemos suponer que la mayoría de la gente tiene una buena comprensión de lo que implica una actitud. Sin embargo, todavía puede ser fructífero incluir la forma en que se define científicamente.

La definición que parece emerger con mayor frecuencia es la de Rosenberg y Hovland (1960:1). Según ellos las actitudes suelen ser descritas como predisposiciones a responder de cierta manera hacia una clase de objetos específicos.

En la psicología social, así como en la sociolingüística, hay varios modelos para describir de qué se componen las actitudes. La idea más habitual es que la actitud tiene una estructura tripartita compuesta por tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el conductual (Pratkanis et al., 2014). De acuerdo con Garrett et al. (2003:3) las actitudes son cognitivas por incluir creencias sobre el mundo, son afectivas porque implican sentimientos hacia un objeto y están vinculadas al comportamiento ya que pueden hacernos propensos a actuar de cierta manera.

También las definiciones de las actitudes lingüísticas concuerdan bien con las de la psicología social, pero en este caso, con el idioma en el foco. La siguiente definición de Moreno Fernández (2005:177-178) lo muestra claramente:

La actitud lingüística es una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad, y al hablar de “lengua” incluimos cualquier tipo de variedad lingüística: actitudes hacia estilos diferentes, sociolectos diferentes, dialectos diferentes o lenguas naturales diferentes.

Por tanto, las actitudes lingüísticas denotan todas las creencias y las disposiciones a actuar en cierta manera hacia cualquier tipo de variedad lingüística. Según Garrett et al. (2003:3), generalmente están conformadas por impresiones tanto individuales como colectivas derivadas de estereotipos. Todos los tipos de idiomas y todas las partes del lenguaje pueden ser el objeto de tales actitudes, desde idiomas enteros hasta características específicas, y el resultado de estas puede tener consecuencias sociales significativas. Baker (1992:9) expresa que “in the life of a language, attitudes to that language appear to be important in language restoration, preservation, decay and death”. En otras palabras, las actitudes lingüísticas pueden tener ciertos efectos en una sociedad, y favorecer o perjudicar la preservación de una variedad como medio de comunicación en dicha sociedad. Este tipo de actitudes, por lo general, conlleva prejuicios hacia un idioma determinado o un fenómeno lingüístico, así como las lealtades y sentimientos de afiliación hacia las normas lingüísticas de su propio lenguaje o el lenguaje de otros. Además, las variedades sociales y regionales, los estilos y las formas lingüísticas pueden desencadenar creencias sobre un hablante, su grupo y pueden dar lugar a suposiciones acerca de los atributos de dicho grupo, lo que a su vez puede llevar a las consecuencias que menciona Baker. (Garrett et al., 2003; Baker, 1992)

Sin embargo, las actitudes no suelen salir del idioma mismo. A pesar de que probablemente hay una multitud de actitudes que están basadas en preferencias estéticas (las preferencias por una variedad dialectal en Noruega son un ejemplo de esto), Garrett et al. (2003) expresa que las bases sociales son más comunes. En este caso, tales actitudes están relacionadas con los hablantes, mientras que su idioma solamente es un atributo característico entre ellos.

2.3.2. Los factores que influyen en las actitudes lingüísticas

Hay varios factores, tanto a nivel individual como social, que pueden afectar a nuestras actitudes. En lo que sigue, voy a señalar algunos factores que pueden ser relevantes para este estudio.

El género, la edad y el nivel educativo son ejemplos de factores que podrían influir en las actitudes lingüísticas individuales, y también son los que he elegido destacar en este trabajo. Según Blas Arroyo (2012) hay varias tendencias típicas que distinguen a los sexos entre sí. Un ejemplo mencionado es que *“las mujeres, por lo general, muestran una mayor predilección hacia las variantes estándares que los hombres”* mientras que *“entre los hombres se ha detectado con más frecuencia una mayor inclinación hacia el prestigio encubierto de ciertas variantes vernáculas, especialmente entre los sociolectos bajos”*. (Blas Arroyo, 2012:344) Además, los diferentes géneros a menudo tienen diferentes fuentes de impacto, lo que también puede afectar a sus actitudes. (Baker, 1992)

También puede pensarse que las diferentes edades y niveles educativos llegan a tener diferentes influencias que afectan a sus actitudes. De acuerdo con Blas Arroyo (2012:343) la edad es uno de los factores que se destaca en cuanto a sus diferencias actitudinales. En general, los hablantes más jóvenes evalúan más positivamente las variedades vernáculas y novedosas, mientras que las generaciones intermedias prefieren las normas de prestigio. Según Blas Arroyo (2012:343), esto se debe a que *“los jóvenes se identifican [...] con las normas sociolingüísticas vernáculas como reacción a sus mayores”*.

A nivel de la sociedad, hay una gran cantidad de factores que pueden estar implicados en la determinación de las actitudes. La más importante de ellos es, tal vez, la asociación de la lengua con el estatus cultural y económico. Así, el estatus de las personas se refleja en el lenguaje, que a su vez afecta a cómo se evalúa. Por ejemplo, un lenguaje que indica un área y clase social que generalmente dominan tanto cultural como económicamente sobre otros, probablemente se considera más prestigioso. (Blas Arroyo, 2012)

Otros factores que pueden mencionarse son en qué medida el lenguaje tiene un uso amplio o si es una variedad estándar. Cuanto más es utilizado el lenguaje en situaciones significativas (los medios de comunicación, las escuelas y las universidades, la sociedad en general), tanto más vitalizado, activo y vivo es el lenguaje.

2.3.3. ¿Por qué estudiar las actitudes lingüísticas?

Una razón importante para estudiar las actitudes es la expectativa de que podemos usar lo que encontremos para predecir el comportamiento futuro. Las actitudes hacia una

determinada lengua pueden ser cruciales para la manera en la que una lengua se desarrolla. Es decir, estas actitudes nos ayudan a entender los cambios en el lenguaje, la decadencia de las lenguas, y los diferentes usos del idioma dependiendo del contexto. Asimismo, las actitudes pueden decirnos mucho sobre el estatus, el valor y la importancia de una lengua o una variante, y también expresa expresan mucho sobre la actitud que tiene la gente hacia la persona o la sociedad que la lengua representa. (Baker, 1992)

Así, llegamos al final de nuestra revisión teórica y comenzamos en el siguiente capítulo con la presentación del estudio de campo que hemos desarrollado en este trabajo.

3. Metodología

Los datos para este estudio provienen de un cuestionario sociolingüístico que se distribuyó entre habitantes de la región llamada Zona Central, situada más o menos en el centro de Chile. Las preguntas del cuestionario han sido parcialmente adaptadas e inspiradas por el usado en Hofseth (2012). La recolección de los datos tuvo lugar en abril de 2013 y octubre de 2015.

Un total de 69 informantes respondieron al cuestionario. Estos han sido posteriormente estratificados de acuerdo con sexo, edad y educación. Todos los informantes proceden de y viven en esta zona, principalmente en las ciudades de Concepción y Los Ángeles, y algunos en los pueblos de alrededor, como Trupán y Huepil. Entre ellos hay representantes de todas las agrupaciones que he creado en la tabla al final del capítulo, pero, a causa de la dificultad de encontrar suficientes informantes diferentes, algunos grupos están menos representados que otros. Lo más notable relacionado con esto es el gran número de informantes con educación media y edad comprendida entre 14-20, además de la pequeña cantidad que representa al grupo de mayor edad y de aquellos hablantes con sólo educación básica.

He utilizado un cuestionario que se compone de 15 preguntas. Todas las preguntas están en forma de respuestas de elección múltiple, pero varias de ellas incluyen una sub-pregunta abierta que pide a los informantes una justificación de su elección, y en otras de las preguntas se encuentran casillas donde se permite a los encuestados introducir otras posibles respuestas. Esto se aplica principalmente a las partes en las que los informantes consideran los países. Algunas de las preguntas requieren sólo una respuesta, mientras que otras permiten más. Esto significa que los cálculos de estos dos tipos se han hecho de forma algo diferente. Sin embargo, he elegido calcular los porcentajes sobre la base del número total de informantes, lo que significa que las preguntas con varias elecciones posibles a menudo obtendrán un total de más de 100%, porque he agregado los porcentajes relativos de cuántos informantes optaron por cada elección.

Ya que quería una amplia selección de informantes y representantes de todos los grupos, este cuestionario fue repartido en dos formatos diferentes: una versión en papel y una versión electrónica. El cuestionario en papel se distribuyó principalmente en las zonas rurales en la región de Bío Bío, especialmente en los pueblos de Trúpan, Huepil y Tucapel, ya que estos eran los más accesibles para realizar la encuesta. No obstante, esta fue un área que parecía

estar poblada principalmente por personas jóvenes y mayores, así como por pocas personas con educación superior, lo que se hizo evidente en las agrupaciones. La versión digital era una encuesta realizada por internet enviada por correo electrónico. Esta forma se utilizó principalmente en las ciudades de Los Ángeles y Concepción. En las respuestas de este cuestionario se observó una mayor variación entre los informantes en relación con su edad y nivel educativo. Dado que la versión digital tenía que estar dividida en tres partes (debido a las restricciones de la página web), y por tanto, tres diferentes enlaces, surgieron algunos problemas. Algunas de las personas respondieron solamente a las preguntas que acompañaron al primer enlace, y por eso, recibí más respuestas a las 5 primeras preguntas. Sin embargo, he optado por incluir todas las respuestas que he recibido y más bien cambiar el número de personas que no respondieron en todas las partes, puesto que esto solía variar de todos modos.

Como a menudo sucede con un cuestionario, existe la posibilidad de que alguien no responda a todas las preguntas. En este trabajo no ha sido un gran problema, con la excepción del malentendido digital mencionado anteriormente, ya que la mayoría de los informantes respondieron a todas las preguntas. Sin embargo, hay que señalar que faltan algunas respuestas a casi todas las preguntas, y que muchos han optado por saltarse las justificaciones de las preguntas que las piden.

Las ventajas de usar un cuestionario son, sobre todo, que es anónima y, por tanto, se espera que proporcione respuestas honestas y que los informantes se atrevan a declarar lo que realmente piensan. Otras razones para utilizar un cuestionario pueden ser que provee un producto físico (o digital) que no depende de grabar o anotar correctamente. Por lo tanto, será fácil citar sin tener miedo de que la información está tergiversada por recuerdos y apreciaciones del investigador. Además, se pueden configurar fácilmente preguntas tanto abiertas como cerradas que contribuyen a las estadísticas y comentarios más detallados. (Bjørddal, 2011)

Aun así, el cuestionario tiene sus retos en cuanto a posibles respuestas poco serias y respuestas afectadas por otros factores (como que el encuestado responda demasiado rápido y sin pensar cuidadosamente). Según Bjørddal (2011:103-104) una desventaja adicional es que hay menos oportunidades para recoger información más profunda que en, por ejemplo, las

entrevistas. En un cuestionario tampoco tenemos la oportunidad de resolver malentendidos o ambigüedades que puedan ocurrir.

Durante el proceso, encontré algunas debilidades en el método que había usado y la recogida de datos. Estas debilidades se aplican a tanto a las agrupaciones desiguales como a que podría ser difícil extraer inferencias y, a veces, comprender los datos. La primera de ellas traté de resolverla mediante la recopilación de cuestionarios adicionales de informantes que pertenecían a los grupos menos representados. Esto fue posible, hasta cierto punto, pero todavía hay grandes diferencias.

Dado que muchas de las respuestas, las justificaciones en particular, en ocasiones podrían ser tanto poco claras como ambiguas, estaba en la necesidad de obtener más explicaciones y una perspectiva diferente. Decidí probar una entrevista informal con 2 de los informantes. Uno de ellos era un hombre de edad avanzada con educación superior, mientras que el otro era un estudiante varón de la universidad. Estos dos fueron seleccionados por razones prácticas, pero satisfacían los criterios necesarios: eran representantes de la región Zona Central y su lengua y estaban asociados a grupos etarios muy diferentes. El propósito de las entrevistas era principalmente poder resolver algunas de las ambigüedades que surgieron, cimentar mis propios hallazgos y obtener una nueva perspectiva de una sociedad y un lenguaje que ellos conocían mejor que yo. Quería, en otras palabras, confirmar, negar o ajustar. Estas entrevistas tuvieron lugar después del procesamiento y el análisis de los datos, para que cada parte del cuestionario pudiera complementarse cuando fuera necesario.

La siguiente tabla muestra las agrupaciones que he creado, las abreviaturas que utilicé en las partes 4.1.1, 4.5.1, y 4.10.1 y el número de informantes que incluye cada grupo.

Informantes					
Nivel educativo	Número	Edad	M = Hombres	F = Mujeres	Total
B = Básico	3	14-20	-	-	-
		25-38	-	-	-
		42-59	-	2	2
		63-73	-	1	1
M = Medio	47	14-20	21	20	41
		25-38	-	1	1
		42-59	1	2	3
		63-73	2	-	2
S = Superior	22	14-20	1	1	2
		25-38	5	6	11
		42-59	3	2	5
		63-73	1	3	4
Total	69		34	38	69

4. Resultados

Como hemos mencionado, para recoger los datos para esta investigación se ha utilizado un cuestionario de 15 preguntas. Sin embargo, en este estudio se incluyen solamente doce de ellas. Con la intención de poder presentar los resultados detalladamente, más que de un modo superficial, y restringidos por los límites de espacio, hemos decidido concentrarnos en aquellas preguntas que nos parecen más fundamentales para entender los rasgos fundamentales de las actitudes lingüísticas en Chile. Hemos excluido del cuestionario solamente tres preguntas de las que se relacionaba una de ellas con diferencias internas entre regiones dentro de Chile, pero cuyos resultados no aportaban información adicional a los de las preguntas que sí se comentan; las otras dos se referían a distintas facetas de la relación que perciben los hablantes de Chile con otras variedades nacionales, pero los resultados no diferían significativamente de preguntas más neutrales como la 11, que sí hemos incluido, por lo que consideramos que incluir estas dos preguntas sería también redundante.

En este capítulo vamos a examinar los resultados que se obtuvieron en dicho cuestionario, comentando los rasgos más llamativos o relevantes para la cuestión de cómo funcionan las actitudes lingüísticas en Chile.

4.1. ¿Cómo llama al idioma que habla?

La primera pregunta de esta encuesta trata de cómo los habitantes de esta región chilena se refieren a su propio idioma. Los términos que utilizamos para denominar algo a menudo puede ser un indicador de las actitudes y opiniones que se tiene sobre lo que se denomina. Puede revelar las emociones, la identidad y la forma en que se percibe. Sin embargo, no es sólo cómo algo se denomina que puede tener importancia; también el efecto que tiene tal denominación para la forma en que se percibe por los demás puede ser importante. En tal caso, estas designaciones pueden permitir darnos pistas sobre cómo los chilenos evalúan la lengua y, posiblemente, incluso su identidad.

La siguiente tabla muestra la distribución total de respuestas.

4.1.	Total	%
<i>Español</i>	37	54,4
<i>Castellano</i>	17	25,0
<i>Chileno</i>	9	13,2
<i>Español y Chileno</i>	5	7,3
<i>Otro</i>	0	0
Total	68	≈100

Como se puede ver en la tabla, puede parecer que los habitantes llaman principalmente a su propia lengua “español”. Esta alternativa está representada por el 54,4%. Sin embargo, las opciones “castellano” y “chileno” también están bien documentadas. Un 25% opinaron que el castellano era el término preferido para su idioma, mientras que el 13,2% de los encuestados consideraron que “chileno” era lo más adecuado. Además, un 7,3% (5 personas) han expresado que pueden utilizar tanto español como chileno para referirse a su lengua.

Ninguno de los encuestados ha seleccionado “otro” como su respuesta, lo que podría significar que no se distingue entre las variedades en este sentido (como se puede ver en otros países e idiomas), es decir, no se utilizan las denominaciones regionales para llamar al idioma que se habla, por ejemplo, algunos hablantes de Andalucía dentro de España dirían que lo que hablan es “andaluz”.

Veamos ahora la proporción de respuestas, divididas por nivel de educación, sexo y edad.

Nivel educativo	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Español</i>	-	24 (54,5%)	13 (61,9%)	37	54,4
<i>Castellano</i>	2 (66,7%)	9 (20,5%)	6 (28,6%)	17	25,0
<i>Chileno</i>	1 (33,3%)	6 (13,64%)	2 (9,5%)	9	13,2
<i>Español y Chileno</i>	-	5 (11,4%)	-	5	7,3
Total	3	44	21	68	≈100

Con respecto al nivel de instrucción se ve que “español” tiene el mayor porcentaje de apoyo entre las personas con educación superior. El 61,9% de los 21 pertenecientes a este grupo denominan a su idioma “español”. Ese término también fue el preferido entre el grupo medio en el que dominó con un 54,5%.

Es tanto interesante como sorprendente ver que ninguno de los que tienen la menor educación ha elegido el término “español”, pero es posible que el bajo número de informantes de este grupo que respondieron al cuestionario pueda ser crucial para el resultado.

No obstante, las personas con educación básica tienen la representación más alta en cuanto a tanto “castellano” como “chileno” con un 66,7% y un 33,3%, respectivamente. En los otros dos grupos estos porcentajes son mucho más bajos y más igualitarios. La agrupación con educación media es la única en que se encuentran representantes de la denominación “español” y “chileno”.

Sexo	Masculino	Femenino	Total	%
<i>Español</i>	17 (51,5%)	20 (57,1%)	37	54,4
<i>Castellano</i>	11 (33,3%)	6 (17,1%)	17	25,0
<i>Chileno</i>	2 (6,1%)	7 (20,0%)	9	13,2
<i>Español y Chileno</i>	3 (9,1%)	2 (5,7%)	5	7,3
Total	33	35	68	≈100

Como quizás era de esperar a partir del elevado número total, la mayoría de tanto mujeres como hombres han optado por “español” y, como se puede ver en la tabla, es poco lo que los separa en número y porcentaje. Sin embargo, los hombres eran más propensos a elegir el término “castellano” (33,3%) frente a las mujeres (17,1%), mientras que las mujeres tuvieron una mayor tendencia a seleccionar la opción “chileno” que los hombres (20,0% frente a 6,1%). De hecho, había más mujeres que eligieron “chileno” que “castellano”, lo cual es sorprendente teniendo en cuenta el total de las dos opciones.

Respecto a la selección de tanto “español” como “chileno”, se ve que el porcentaje masculino es mucho más alto que el femenino, pero en realidad sólo hay un informante que diferencia

los dos porcentajes, porque no hay un número muy elevado de personas que hayan optado por esta denominación.

Edad	14-20	25-38	42-59	63-73	Total	%
<i>Español</i>	23 (56,1%)	8 (66,7%)	5 (50,0%)	1 (20,0%)	37	54,4
<i>Castellano</i>	10 (24,4%)	2 (16,7%)	2 (20,0%)	3 (60,0%)	17	25,0
<i>Chileno</i>	4 (9,8%)	2 (16,7%)	2 (20,0%)	1 (20,0%)	9	13,2
<i>Español y Chileno</i>	4 (9,8%)	-	1 (10%)	-	5	7,3
Total	41	12	10	5	68	≈100

Con respecto a los grupos etarios o de edad se ve que la mayoría en las tres primeras agrupaciones prefiere el término “español” y entre ellos, el segundo grupo se distingue con el 66,7%. La mayoría del grupo de edad más avanzada ha optado por castellano (60%) y representa entonces el mayor porcentaje para esta denominación. Este grupo y el grupo 42-59 son los que tienen las mayores representaciones porcentuales en cuanto a “chileno”, mientras que el primer grupo es el que tiene la más baja. La elección de tanto “español” como “chileno” solamente está representada por los grupos etarios 14-20 y 42-59. La primera agrupación representa la mayor parte de las respuestas (4/5) y la tercera constituye el porcentaje más alto (10%).

4.1.1. Respuestas abiertas

En los ejemplos que siguen, hemos optado por no corregir las respuestas de los entrevistados incluso cuando estas incluían una falta de ortografía, con el fin de respetar el original.

Las razones dadas por los entrevistados para justificar su respuesta son variadas y diferentes. Sin embargo, hay algunas razones que se repiten, aunque no todas estas dicen exactamente lo mismo, y se ve que algunas de estas explicaciones valen para tanto “español” como “castellano”. Además, a menudo puede parecer como si ellos no supieran por qué lo llaman así, es decir, que se han acostumbrado a llamarlo así por tradición pero no lo asocian a ningún significado especial. Esto se aplica especialmente a las opciones “español” y “castellano”,

donde es frecuente encontrar respuestas como "No sé". La falta de respuesta de algunos también puede indicar incertidumbre acerca de esto (58 de 69 informantes respondieron a esta pregunta).

Con respecto a "español", el término más usado, parece que la mayoría ha elegido esta denominación debido a su origen histórico. Es decir, en alguna manera se relaciona con España o los españoles, ya sea por motivos del origen de la lengua o del origen de los que colonizaron, conquistaron o fundaron Chile y por lo tanto, introdujeron el idioma por primera vez en la región. Estas respuestas aparecen en muchas formas diferentes, pero pueden ser fácilmente representadas por algunas como:

(1) [M,17,F]: *Porque proviene de los conquistadores españoles que colonizaron Chile y otros países que tienen esta lengua en la actualidad.*

(2) [M,17,F]: *Porque la lengua adquiere el mismo nombre de donde proviene.*

(3) [M,18,M]: *Porque el país nos conquistó o/o colonizó. Impuso su lenguaje español.*

(4) [M,15,F]: *Este país lo fundaron los españoles.*

Asimismo se encuentran respuestas que se refieren a la formación que han recibido los informantes. Es decir, lo llaman así porque se considera la lengua oficial y es cómo han sido enseñados que deben llamarla. También parece como si consideraran el término "español" como un término genérico para todas las variedades habladas en los países hispanohablantes, sin conexión política con España, y por tanto, el término más adecuado para la variante hablada en Chile. Ejemplos de tales respuestas pueden ser:

(5)[S,28,M]: *No sé cual [sic] es la diferencia entre ellas, pero suena más común decir que se habla español.*

(6)[S,48,M]: *Porque así me enseñaron en el colegio de muy pequeño, ¡aunque no me parece!*

(7)[S,27,F]: *Porque es el idioma oficial, aunque hay variedades idiomáticas en todo Chile.*

(8)[S,50,F]: *Porque usualmente es mencionado así, creo que es algo que desde pequeño usamos.*

(9)[M,16,F]: *Porque en el país que vivo se habla un español y así lo enseñó [sic] mi educación.*

Como ya hemos mencionado, las justificaciones de la elección de "castellano" como término preferido se parecen mucho a las que se encuentran entre los encuestados que eligieron la

primera opción. Estas también se refieren a la formación del informante, al origen del idioma y en ciertos casos a los conquistadores que colonizaron Chile, pero en este grupo, también se menciona que el castellano es la mejor variante del idioma y la más correcta.

(10) [S,20,F]: *Así nos enseñaron en el colegio, que hablamos castellano.*

(11) [M,18,M]: *Porque viene de España de un lugar llamado Castilla.*

(12) [M,17,F]: *Porque nuestros conquistadores hablan esta lengua.*

(13) [M,17,M]: *Porque en el tiempo de colonización a Chile lo gobernaba un español que provenía de la "Castilla".*

(14) [S,59,M]: *Porque en el siglo XIII dC. se determinó por la corte española que en Castilla se hablaba mejor el idioma.*

También parece que algunos de los informantes han elegido castellano para distanciarse de España y del español europeo. En el primer ejemplo, esto se ve claramente. El segundo, no obstante, es un poco más ambiguo, pero ya que esta persona es un chileno y quiere marcar una diferencia entre lo que habla (castellano) y otra variedad, se podría suponer que el término para esta variedad será "español". Esto puede sugerir que estos individuos consideran "español" como algo perteneciente a España y por tanto "castellano" como la designación más general y la que mejor representa la lengua de Chile.

(15) [S,28,F]: *No lo sé, para no decir español.*

(16) [B,51,F]: *Nos comunicamos diferente.*

Además, hay una persona que ha elegido "castellano" sobre la base de que hay varios idiomas españoles y la variedad chilena es la que proviene de Castilla.

(17) [M,16,M]: *Porque es del reino hispano de Castilla y de ahí viene el nombre y no toda la población española habla el dicho idioma.*

Como es de suponer, los que han optado por la alternativa "chileno", usualmente tienen otras justificaciones. Según este grupo, "chileno" tiene sus propias palabras y expresiones y su propia pronunciación, que también se relaciona con la sociedad y la cultura chilena, que por

tanto la hace única y la distingue de otros tipos de español. Además, tal vez sea posible que estas personas distingan, o quieran distinguir, entre el lenguaje oficial escrito y la lengua oral, como sugiere la respuesta del informante [S,24,F]. En otras palabras, quieren demostrar que la lengua que se habla en situaciones informales cotidianas, y eventualmente “en el campo”, como es mencionado por un informante, no es la misma que la lengua oficial que se escribe y probablemente se habla en situaciones más formales. Por lo tanto, la elección de chileno representa su manera cotidiana regional de hablar (“vernáculo”) en lugar del idioma oficial o estándar del Estado. Algunas de las razones dadas para esta denominación tal vez puedan indicar esto:

(18) [B,52,F]: *Tenemos una forma típica de expresiones.*

(19) [S,24,F]: *Chileno porque es el lenguaje oral constituido por modismos y concepciones atribuidos a la sociedad y territorio en el cual habito.*

(20) [S,28,F]: *Por los modismos típicos de nuestro idioma.*

(21) [M,15,F]: *Porque pronunciamos distinto a otros países el español.*

(22) [M,17,F]: *Tenemos palabras típicas que nos caracterizan.*

Hay personas que han elegido tanto “español” como “chileno” como términos apropiados para su lengua y estas son las justificaciones que dan.

(23) [M,17,M]: *Porque Chile fue fundado por españoles.*

(24) [M,16,M]: *Tenemos una forma original de hablar.*

(25) [M,18,F]: *Nosotros hablamos de una manera diferente a los demás países, ya sea por clases sociales o lugar de origen.*

Como vemos, se parecen tanto a las respuestas dadas para justificar la elección de “chileno” como aquellas referidas a “español”. Por eso, puede ser que lo consideran una parte de la lengua española, pero al mismo tiempo tiene sus propias características que lo hace único y por lo tanto se puede distinguir de otros tipos de español.

Pasemos ahora a la segunda pregunta.

4.2. ¿Cómo se habla el español en su país?

La segunda pregunta planteada en este estudio concierne a la evaluación de los encuestados de su variedad de español. Los resultados de esta pregunta pueden ser útiles para tener una idea de cómo los chilenos de esta zona evalúan su propio idioma, por ejemplo si consideran que su variedad es igual de aceptable que el español estándar de España, al que están expuestos por distintos medios, o si la consideran como inferior. También puede ser interesante ver cuáles de los factores tienen una influencia en los resultados.

4.2.	Total	%
<i>Muy bien</i>	2	2,9
<i>Bien</i>	5	7,4
<i>Normal</i>	29	42,7
<i>Mal</i>	27	39,7
<i>Muy mal</i>	5	7,4
Total	68	≈ 100

Según estos resultados, los chilenos de esta región no son muy positivos acerca de su propia lengua y, en promedio, se puede decir que casi un 50% se encuentran en algún lugar entre “mal” y “muy mal”. Como se puede ver, “normal” es la respuesta más documentada, y “mal” y “normal” juntas constituyen la respuesta de más del 80% de los informantes.

Esto refuerza la idea de que tal vez se considera el chileno como una variante hablada, como hemos visto en los razonamientos en la sección 4.1.1., y por lo tanto no muy formal o “correcta” en comparación con otras variedades españolas que se asocian más con lo escrito.

Veamos ahora el desglose de respuestas en cuanto al nivel educativo de los hablantes encuestados.

Nivel educativo	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Muy bien</i>	-	1 (2,2%)	1 (5,0%)	2	2,9
<i>Bien</i>	1 (33,3%)	4 (8,9%)	-	6	7,4
<i>Normal</i>	-	23 (51,1%)	6 (30,0%)	29	42,7
<i>Mal</i>	2 (66,7%)	14 (31,1%)	11 (55,0%)	27	39,7
<i>Muy mal</i>	-	3 (6,7%)	2 (10%)	5	7,4
Total	3	45	20	68	≈ 100

En cuanto al nivel de educación, se ve que “normal” y “mal” son las respuestas más populares. Dónde los diferentes grupos tienen su mayoría, no obstante, varía. Vemos que entre los que tienen la educación más alta hay 11 personas (55%) que han elegido “mal”, mientras que “normal” solamente está representado por 6 (30%). En el grupo medio los resultados son casi opuestos porcentualmente, donde 23 de los informantes piensan que “normal” es la mejor descripción de la manera de hablar en Chile, mientras que 14 creen que más bien se habla “mal”.

Las otras tres posibilidades están poco representadas entre los dos grupos. Ambos incluyen una persona que piensa que en Chile se habla muy bien, mientras que hay tres informantes con educación media y dos con educación superior que opinan que “muy mal” sería una mejor descripción. En promedio, sin embargo, constituyen los más educados una mayor proporción en ambos casos. De estos dos grupos, es sólo en el grupo medio que se pueden encontrar representantes de la evaluación “bien”.

Los encuestados que tienen una educación básica se distribuyen entre las alternativas mal y bien con 66,7% y 33,3% respectivamente y, por lo tanto, no hay nadie en este grupo que haya elegido las otras opciones: muy bien, normal y muy mal.

Lo más notable de esto es tal vez la falta de representantes de la opinión “normal” debido a la cantidad grande de adhesión en general, pero, como siempre ocurre en un grupo tan pequeño, es difícil y precipitado concluir que un número tan bajo pueda representar una idea lo suficientemente aproximada de todo el grupo educativo. De hecho, ni siquiera hay suficientes informantes para que pudieran haber cubierto todas las opciones.

Esto puede indicar que la escuela tiene una gran influencia en la percepción del lenguaje. Dado que generalmente es la versión estándar la que se enseña en la escuela, un hablante se vuelve más consciente de dónde y cuánto su propia variante difiere de la “correcta” y puede llevar a que esta versión considerada culta se convierta en el punto de referencia cuando la variante hablada es valorada. De acuerdo con estos resultados también parece que cuanto más hayan estado en el sistema escolar, más imprimida queda la idea de la forma correcta de hablar.

Veamos ahora la proporción de respuestas, divididas por sexo.

Sexo	Masculino	Femenino	Total	%
<i>Muy bien</i>	2 (6,3%)	-	2	2,9
<i>Bien</i>	3 (9,4%)	2 (5,6%)	5	7,4
<i>Normal</i>	13 (40,7%)	16 (44,4%)	29	42,7
<i>Mal</i>	10 (31,3%)	17 (47,2%)	27	39,7
<i>Muy mal</i>	4 (12,5%)	1 (2,8%)	5	7,4
Total	32	36	68	≈ 100

Sobre la base de estas cifras, parece que los hombres por lo general se relacionan de manera más positiva con su propio idioma que las mujeres. Esto se puede ver tanto en el promedio como en los resultados de las dos valoraciones más altas, en las que los hombres constituyen 5 de 7 juicios.

Sin embargo, los hombres son los que también se destacan en cuanto a la opción menos positiva “muy mal”; el 12,5% de los hombres han optado por esta alternativa frente al 2,8% de las mujeres. Las mujeres parecen en gran medida ser más neutrales y no se encuentran muchas en los extremos. De hecho, más del 90% de las mujeres han optado por las opciones “mal” y “normal”, en las que una ligera mayoría se encuentra en “mal”.

A pesar de una mayor representación en los extremos, aún vemos que la mayor parte de los hombres han opinado que estas dos alternativas son las mejores descripciones de su lengua, pero a diferencia de las mujeres, el mayor porcentaje ha decidido describirla como “normal”.

Con todo, sin embargo, aunque hay algunas pequeñas diferencias y tendencias, se puede decir que no hay grandes (significantes) diferencias entre los hombres y las mujeres y los resultados son bastante similares. Esto refuta tal vez la idea preconcebida de que las mujeres en esta región se preocupan más por la manera correcta de hablar que los hombres. Aunque estos resultados indican que los hombres son un poco más positivos, no hay suficiente diferencia para demostrar que los hombres tengan totalmente diferentes evaluaciones de cómo hablar. Es sabido que las mujeres tienen tendencia, variedad tras variedad, a prestar más atención a las cuestiones normativas, pero estos resultados no parecen confirmarlo. (Blas Arroyo, 2012)

Veamos ahora la división de las respuestas, teniendo en cuenta los grupos etarios.

Edad	14-20	25-38	42-59	63-73	Total	%
<i>Muy bien</i>	-	1 (8,3%)	1 (10,0%)	-	2	2,9
<i>Bien</i>	4 (9,5%)	-	1 (10,0%)	-	5	7,4
<i>Normal</i>	20 (47,6%)	5 (41,7%)	2 (20,0%)	2 (50,0%)	29	42,7
<i>Mal</i>	15 (33,7%)	4 (33,3%)	6 (60%)	2 (50,0%)	27	39,7
<i>Muy mal</i>	3 (7,1%)	2 (16,7%)	-	-	5	7,4
Total	42	12	10	4	68	≈100

No resulta sorprendente que la mayor parte de todos los grupos etarios hayan opinado que “normal” y “mal” son las mejores descripciones de cómo se habla el español en Chile. La mayoría de los dos grupos más jóvenes se encuentran en “normal”, el grupo 42-54 mayoritariamente ha escogido “mal” y los mayores reparten todos sus votos al cincuenta por ciento entre estas dos opciones. Vemos también que los grupos más jóvenes son los únicos que tienen representantes de la evaluación “muy mal”, en la que el segundo grupo constituye el porcentaje más alto a pesar de tener menos individuos. El grupo 25-38 incluye también uno de dos informantes que han seleccionado “muy bien”, mientras que la parte restante pertenece al grupo de edad 42-54. Solamente hay 5 personas que representan la evaluación “bien”, y éstos se distribuyen en dos grupos etarios; 4 los encontramos entre los de 14 a 20 años y el resto representa el grupo de edad 25-38. A pesar de una clara mayoría en el primer grupo, ambos equivalen a un aproximadamente igual porcentaje.

Si atendemos a la media, las evaluaciones de todos los grupos son bastante similares y todos terminan en algún lugar entre “mal” y “normal”. No obstante, el segundo y el cuarto grupo etario se distinguen como los más negativos y el grupo 42-54 como el más positivo.

Teniendo en cuenta estos resultados, es difícil encontrar una correlación entre las actitudes y grupos de edad. Todos los grupos parecen tener más o menos las mismas actitudes y en promedio son bastante similares. Por tanto, puede parecer que la edad no tiene mucha influencia en las actitudes de su variedad nacional en esta región, lo que también sugiere que esta actitud puede permanecer estable para las generaciones futuras si no se toman en cuenta otros factores.

4.3. ¿Cómo se habla el español en su pueblo/ciudad?

La tercera pregunta en esta encuesta trata de la valoración de los encuestados de su propia variedad regional. Aunque esta pregunta es muy similar a la anterior, vemos que revelan actitudes diferentes. La primera probablemente será evaluada en comparación con todas las variedades (nacionales) del español y por eso también con lo que se considera el español más correcto, mientras que ésta muestra más bien las actitudes de su propia variante dentro de Chile y probablemente se compara con las otras variedades que existen en Chile. Por tanto, ambas preguntas muestran actitudes hacia su propia lengua, pero en diferentes niveles. Además, esta pregunta puede dar una idea de si existe alguna relación entre la evaluación de la variación nacional y regional.

4.3.	Total	%
<i>Muy bien</i>	3	4,4
<i>Bien</i>	3	4,4
<i>Normal</i>	34	50,0
<i>Mal</i>	25	36,8
<i>Muy mal</i>	3	4,4
Total	68	≈ 100

Los resultados de esta pregunta parecen indicar una actitud ligeramente más positiva hacia la variedad regional que la que observamos en la parte anterior referente a la variedad nacional. Aquí vemos que la opción “normal” todavía es la valoración más documentada. En

comparación con las cifras de 4.2., ha aumentado considerablemente y ahora es claramente el porcentaje ganador. “Mal”, como la segunda respuesta más apoyada, ha disminuido y en este caso solamente 25 informantes han optado por esta elección.

Las otras tres alternativas (muy bien, bien y muy mal) están todas representadas por tres personas o un 4,4%. Esto significa, por tanto, que hemos tenido un aumento en la valoración más alta y una disminución en la más baja.

Veremos ahora la división de las respuestas, dependiendo de los niveles de educación.

Nivel educativo	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Muy bien</i>	-	2 (4,5%)	1 (4,8%)	3	2,9
<i>Bien</i>	-	3 (6,8%)	-	3	7,4
<i>Normal</i>	1 (33,3%)	24 (54,5%)	9 (42,9%)	34	42,7
<i>Mal</i>	2 (66,7%)	12 (27,3%)	11 (52,4%)	24	39,7
<i>Muy mal</i>	-	3 (6,8%)	-	3	7,4
Total	3	44	21	68	≈ 100

Como de costumbre, vemos que la parte mayoritaria de los informantes en todos los niveles de educación han seleccionado las opciones “normal” y “mal”. No obstante, el grupo medio se distingue como el más positivo, ya que tiene una mayoría bastante superior que ha elegido “normal” (54,5%), mientras que la mayoría de los otros dos grupos se encuentran en “mal”. Sin embargo, a pesar de la escasa mayoría de la opción “mal”, todavía vemos que el grupo superior distribuye sus votos más o menos con equilibrio entre estas dos opciones, donde sólo dos personas los separan.

El grupo con educación media también es el que tiene el mayor número de representantes de la valoración más alta. Incluye dos de las tres personas que han elegido esta opción y por lo tanto representa la mayor cantidad, aunque el resto que pertenece al grupo con la educación superior representa un porcentaje ligeramente más alto (4,8%). Además, el grupo medio es el único que incluye informantes que han elegido “bien” y “muy mal” como descripciones de su variedad regional.

Como en 4.2, los que tienen la educación más baja se distribuyen sobre dos alternativas, donde, de nuevo, la mayoría ha optado por “mal” con el 66,7%, pero en contraste con los resultados anteriores, la otra alternativa es “normal”. Esto puede indicar una actitud más negativa de este grupo hacia su variedad regional en comparación con su variedad nacional. Esto sorprende, puesto que los resultados totales indican lo contrario, pero quizás puede explicarse por el hecho de que todos los informantes de este grupo proceden del campo y por lo tanto tienen un lenguaje que normalmente se considera menos prestigioso que el que se puede encontrar en las ciudades. Sin embargo, como ya se ha mencionado, este grupo incluye pocos informantes y por eso es posible que los resultados no representen bien el conjunto de opiniones y actitudes de este grupo.

Ahora vamos a ver los resultados divididos por sexo.

Sexo	Masculino	Femenino	Total	%
<i>Muy bien</i>	2 (6,1%)	1 (2,9%)	3	2,9
<i>Bien</i>	3 (9,1%)	-	3	7,4
<i>Normal</i>	15 (45,5%)	19 (54,3%)	34	42,7
<i>Mal</i>	12 (36,4%)	13 (37,1%)	25	39,7
<i>Muy mal</i>	1 (3,0%)	2 (5,7%)	3	7,4
Total	33	35	68	≈ 100

De nuevo vemos que los hombres por lo general se relacionan de manera más positiva con su propia manera de hablar. Sin embargo, las mujeres también muestran una actitud más positiva en comparación con los resultados de la pregunta anterior y, al igual que los hombres, la mayoría ha elegido la opción normal. De ambos grupos, esta opción está representada por más o menos el 50%. Además, vemos que “mal” es el segundo tipo más popular de respuesta en ambos grupos y está representada por porcentajes casi idénticos.

La opción más negativa “muy mal” ha sido seleccionada por sólo un hombre y dos mujeres, y por lo tanto incluye menos informantes que en la pregunta 4.2. El porcentaje que ha disminuido es, sin embargo, el de los hombres, que ha pasado de 4 (12,5%) a 1 (3,0%),

mientras que las mujeres, por el contrario, han aumentado en un representante de esta elección.

Con respecto a las dos evaluaciones más positivas, se ve que el porcentaje masculino es mucho más alto que el femenino (el 15,2% frente al 2,9%). Estas opciones han sido seleccionadas por 6 personas, 5 hombres y 1 mujer. Los hombres son los únicos que han elegido la alternativa “bien” y constituyen también la mayor parte de los representantes de la valoración “muy bien” (2/3). Esto significa que la representación de estas dos evaluaciones ha disminuido en comparación con la pregunta anterior.

Veamos ahora la proporción de respuestas, divididas por los grupos etarios.

Edad	14-20	25-38	42-59	63-73	Total	%
<i>Muy bien</i>	1 (2,4%)	1 (8,3%)	1 (10,0%)	-	3	2,9
<i>Bien</i>	3 (7,3%)	-	-	-	3	7,4
<i>Normal</i>	21 (51,2%)	7 (58,3%)	3 (30,0%)	3 (60,0%)	34	42,7
<i>Mal</i>	13 (31,7%)	4 (33,3%)	6 (60%)	2 (40,0%)	25	39,7
<i>Muy mal</i>	3 (7,3%)	-	-	-	3	7,4
Total	41	12	10	5	68	≈ 100

En cuanto a los grupos de edad, se observa que los grupos de 25-38 y 42-54 sobresalen como el más positivo y el más negativo respectivamente. Esto resulta sorprendente, ya que los resultados son los opuestos a la pregunta sobre su variante nacional, en la que el segundo grupo es el más positivo y el tercero comparte el título como el más negativo con el grupo etario 63-73.

De todos modos, los resultados son muy similares en todos los grupos y la diferencia promedia es bastante pequeña. Como podemos ver, la mayoría de las agrupaciones tienen su parte mayoritaria en “normal” con un porcentaje bastante superior, donde el más alto se encuentra en el grupo de edad más avanzada (60%). El grupo 42-54 se destaca, sin embargo, mediante la colocación de un 60% en la evaluación “mal”, mientras que sólo el 30% ha elegido “normal”.

El grupo etario más joven es el único que tiene representantes de todas las posibles opciones y es también el único que ha elegido las opciones “bien” y “muy mal”, con tres representantes de ambos. Esto se debe posiblemente al gran número de informantes que incluye este grupo. También incluye dicho grupo a una de las tres personas que piensan que la calificación más alta es la mejor descripción de su variedad regional, mientras que las otras dos pertenecen a los grupos de edad 25-38 y 42-54.

Pasemos ahora a la siguiente pregunta.

4.4. ¿En qué región(es) de Chile piensa que se habla igual/diferente a su pueblo/ciudad?

Los resultados de esta pregunta expresan qué variantes regionales consideran los informantes iguales y diferentes a su propia variedad. Ya que los encuestados pudieron elegir más de una opción, la mayoría de las respuestas incluyen varias regiones. 65 informantes respondieron a esta pregunta y en promedio seleccionaron más (diferente) o menos (igual) dos alternativas por evaluación.

4.4.	Igual	%	Diferente	%
<i>Norte Grande</i>	6	9,1	52	80,0
<i>Norte Chico</i>	5	7,6	31	47,7
<i>Zona Central</i>	51	77,3	6	9,2
<i>Zona Sur</i>	40	60,6	12	18,5
<i>Zona Austral</i>	7	10,6	39	60,0
Total	107	≈164,6%	140	≈215,4%
Informantes	66		65	

Sobre la base de estas cifras, vemos que la mayoría de los informantes ha opinado que las regiones Zona Central y Zona Sur son regiones en que se habla igual a ellos (77,3% y 60,6% respectivamente). Las otras tres opciones tenían poco apoyo y todas constituyen más o menos el 10%. Puede parecer que muchas de las respuestas, especialmente en relación con las regiones Norte Chico y Zona Sur, tienen algo que ver con la ubicación de cada informante dentro de esta zona. Es decir, los que provienen de Santiago parecen identificarse con el habla de Norte Chico, mientras que los que proceden de los pueblos más al sur se identifican más con la manera de hablar en la Zona Sur.

En cuanto al habla diferente, no resulta sorprendente que las regiones Norte Grande, Norte Chico y Zona Austral son las que tienen un puntaje muy alto. Entre ellas, la región Norte grande se distingue como la elección más popular, con un 78,8%. Las regiones restantes solamente están representadas por el 18,2% y el 9,1%. La opción Zona Central se destaca como la menos apoyada y constituye la mitad del puntaje de la Zona Sur. De todos modos, es sorprendente que casi un 10% haya optado por describir la manera de hablar en su propia región como diferente.

Veamos ahora los resultados distribuidos por su grado de formación académica.

Igual	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Norte Grande</i>	-	3 (6,8%)	3 (15,8%)	6	9,1
<i>Norte Chico</i>	-	1 (2,3%)	4 (21,1%)	5	7,6
<i>Zona Central</i>	2 (66,7%)	34 (77,7%)	14 (73,7%)	51	77,3
<i>Zona Sur</i>	2 (66,7%)	26 (59,1%)	10 (52,6%)	38	60,6
<i>Zona Austral</i>	-	3 (6,8%)	4 (21,1%)	7	10,6
Total	4	67	35	107	≈164,6%
Informantes	3	44	19	66	

En cuanto al nivel de educación se ve que las respuestas de cada grupo varían un poco. Sin embargo, la Zona Central y la Zona Sur todavía son las dos opciones que tienen el mayor apoyo en todos los grupos. Vemos también que, con la excepción del grupo básico, la Zona Central es la elección con el mayor puntaje.

Los informantes con educación básica son los únicos que no cuentan con representantes de todas las regiones y han optado por distribuir sus respuestas por partes iguales entre sólo dos de ellas; la Zona Central y la Zona Sur. El grupo medio es el que tiene la mayor adhesión para estas zonas, tanto en puntaje como en porcentaje. 34 personas de este grupo han seleccionado la Zona Central, mientras que 26 han elegido la Zona Sur. Una consecuencia natural de esto es que las zonas restantes están poco representadas. Sólo 7 de las 67 respuestas han expresado que estas tres zonas se pueden describir como iguales. A pesar de un fuerte apoyo a las opciones más populares, las personas con la educación más alta

representan la mayor adhesión a las otras tres zonas, Norte Grande, Norte Chico y Zona Austral. En comparación con los resultados de aquellos con educación media, las cifras, aunque superiores, no son muy diferentes. En términos porcentuales, no obstante, se observa que el apoyo es mucho mayor.

Diferente	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Norte Grande</i>	2 (66,7%)	36 (83,7%)	14 (73,7%)	52	80,0
<i>Norte Chico</i>	2 (66,7%)	21 (48,8%)	8 (43,1%)	31	47,7
<i>Zona Central</i>	-	4 (9,3%)	2 (10,5%)	6	9,2
<i>Zona Sur</i>	-	9 (20,9%)	3 (15,8%)	12	18,5
<i>Zona Austral</i>	1 (33,3%)	30 (69,8%)	8 (43,1%)	39	60,0
Total	5	85	35	140	≈215,4%
Informantes	3	43	19	65	

Las cifras de todos los grupos corresponden más o menos con los resultados generales. Las tres zonas Norte Grande, Norte Chico, y Zona Austral son claramente las opciones con más apoyo, mientras que hay pocas personas que hayan opinado que las dos zonas restantes podrían ser descritas como diferentes.

El Norte Grande es la zona con la mayor adhesión y esto se refleja en todos los grupos educativos. A continuación, le siguen Norte Chico y Zona Austral. Entre estas dos, se ve que el Norte Chico tiene el mayor porcentaje de apoyo entre los informantes con un nivel de educación básico, donde el 66,7% de ellos eligieron esta alternativa. La Zona Austral ha sido escogida principalmente por las personas con educación media. El 69,8% o 30 personas de las 43 pertenecientes a este grupo piensan que se habla en una manera diferente en esta zona. Estas dos alternativas tienen resultados idénticos entre los que tienen la educación más alta, con 8 representantes por zona.

Los resultados para las opciones con el menor apoyo son también bastante parecidos en los diferentes grupos. La excepción es el grupo básico, que no tiene representantes de ninguna de estas. Por lo demás, vemos que la Zona Central es la opción con el puntaje más bajo en

los otros dos grupos. Sin embargo, el grupo superior constituye un porcentaje ligeramente mayor para la opción Zona Central, mientras que el grupo medio representa el mayor porcentaje para la Zona Sur.

Veamos ahora la distribución por géneros.

Igual	Masculino	Feminino	Total	%
<i>Norte Grande</i>	5 (16,1%)	1 (2,9%)	6	9,1
<i>Norte Chico</i>	4 (12,9%)	1 (2,9%)	5	7,6
<i>Zona Central</i>	23 (74,2%)	28 (80,0%)	51	77,3
<i>Zona Sur</i>	22 (71,0%)	18 (51,4%)	40	60,6
<i>Zona Austral</i>	5 (16,1%)	2 (6,5%)	7	10,6
Total	59	50	107	≈164,6%
Informantes	31	35	66	

Vemos que los hombres seleccionaron más regiones que las mujeres en ambas valoraciones.

Tanto las mujeres como los hombres mayoritariamente han optado por la Zona Central. Sin embargo, hay más mujeres (28) que hombres (23) que han seleccionado esta opción, mientras que los hombres eran más propensos a elegir la Zona Sur (71%), frente a las mujeres (51,4%). Las otras tres regiones tienen, en general, poco apoyo, pero este apoyo es mucho mayor entre los hombres. En el grupo masculino vemos que las regiones Zona Austral y Norte Grande tienen resultados idénticos, con 16,1% cada uno, mientras que Norte Chico es el menos elegido, con 5 representantes para esta selección. Sólo cuatro mujeres son de la opinión de que se habla igual en estas tres regiones. 2 de ellas han optado por la Zona Austral mientras que Norte Grande y Norte Chico han recibido un voto cada una.

Diferente	Masculino	Feminino	Total	%
<i>Norte Grande</i>	25 (83,3%)	27 (77,1%)	52	80,0
<i>Norte Chico</i>	17 (56,7%)	14 (40,0%)	31	47,7
<i>Zona Central</i>	6 (20,0%)	-	6	9,2
<i>Zona Sur</i>	5 (16,7%)	8 (22,9%)	12	18,5
<i>Zona Austral</i>	21 (70,0%)	18 (51,4%)	39	60,0
Total	74	67	140	≈215,4%
Informantes	30	35	65	

En cuanto al habla diferente, la región con la mayor adherencia es el Norte Grande, tanto entre los hombres como entre las mujeres y como se puede ver en la tabla, hay poca diferencia entre los sexos en número y porcentaje. Sin embargo, hay mayores diferencias entre los dos grupos con respecto a las otras opciones. Las mujeres tuvieron una tendencia ligeramente mayor a seleccionar la región Zona Sur (22,9% frente al 16,7%), y esta es la región con el menor apoyo en el grupo masculino. Por otro lado, los hombres estaban más inclinados a elegir las tres regiones restantes, Norte Chico, Zona Central y Zona Austral, con un buen margen. Este grupo también es el único que incluye representantes de la elección de Zona Central y tanto como el 20% de ellos eligió esta opción, lo cual es sorprendente para una región que ellos mismos habitan.

Veamos ahora la proporción de respuestas, divididas por los grupos etarios.

Igual	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>Norte Grande</i>	4 (9,5%)	1 (11,1%)	1 (10,0%)	-	6	9,1
<i>Norte Chico</i>	2 (4,8%)	2 (22,2%)	1 (10,0%)	-	5	7,6
<i>Zona Central</i>	31 (73,8%)	7 (77,8%)	8 (80,0%)	5 (100,0%)	51	77,3
<i>Zona Sur</i>	25 (59,5%)	4 (44,4%)	7 (70,0%)	3 (60,0%)	40	60,6
<i>Zona Austral</i>	4 (9,5%)	2 (22,2%)	1 (10%)	-	7	10,6
Total	66	16	18	8	107	≈164,6%
Informantes	42	9	10	5	66	

En cuanto al habla igual, la Zona Central ha tenido el puntaje más grande en todos los grupos etarios. El cuarto grupo generacional se destaca, ya que todos sus miembros han elegido esta opción. Según este grupo, solamente hay dos regiones en que se habla igual y además de la Zona Central hay dos personas que también han optado por la Zona Sur. Por tanto, es el único grupo de edad que no tiene representantes para todas las elecciones. La Zona Sur también tiene un gran apoyo entre las otras tres agrupaciones. Los informantes de edad 42-54 constituyen la mayor representación porcentual con 70%, mientras que los grupos 14-20 y 25-38 tienen una adhesión de 59,5% y 44,4% respectivamente. Las otras tres selecciones generalmente demuestran puntajes relativamente bajos en todos los grupos. Sin embargo, vemos que el 22,2% del grupo de 25-38 ha seleccionado Norte Chico y Zona Austral. Ésta es una proporción bastante alta en comparación con los otros grupos. La región Norte Grande tiene resultados bastante similares, donde todas las agrupaciones, con la excepción del grupo de mayor edad, han terminado con un porcentaje de aproximadamente el 10%.

Diferente	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>Norte Grande</i>	34 (81,0%)	7 (77,8%)	7 (70,0%)	4 (100,0%)	52	80,0
<i>Norte Chico</i>	21 (50,0%)	3 (33,3%)	5 (50,0%)	2 (50,0%)	31	47,7
<i>Zona Central</i>	4 (9,5%)	1 (11,1%)	1 (10,0%)	-	6	9,2
<i>Zona Sur</i>	10 (23,8%)	2 (22,2%)	-	-	12	18,5
<i>Zona Austral</i>	28 (66,7%)	3 (33,3%)	5 (50,0%)	3 (75,0%)	39	60,0
Total	97	16	18	9	140	~215,4%
Informantes	42	9	10	4	65	

De nuevo se observa que el Norte Grande es la zona con la puntuación más alta en todos los grupos, seguida por la Zona Austral y Norte Chico. Además vemos que otra vez el grupo de edad más avanzada se distingue mediante la colocación del 100% de sus miembros en la región Norte Grande y un 75% en la Zona Austral, mientras que los grupos de edad 42-54 y 25-38 representan los porcentajes más bajos para estas regiones (70% y 33,3% respectivamente). La agrupación 67-73 también es la que da el mayor apoyo a la opción Norte Chico con 50%, pero comparte esto con los grupos de 14-20 y 25-38. Los dos grupos más

jóvenes son los únicos que tienen representantes de la selección de la Zona Sur. La primera agrupación representa la mayor parte de las respuestas (10/12) y la segunda constituye el porcentaje más alto (25%).

A continuación, solamente hay 12 personas que representan la elección de la Zona Central, y éstos se distribuyen en tres grupos etarios; 4 los encontramos entre los de 14 a 20 años y los otros dos grupos representan 1 cada uno.

Pasemos ahora a la pregunta número 6.

4.5. ¿Tiene Chile una lengua propia?

Veamos primero los valores totales que se han obtenido en esta pregunta.

4.5	Total	%
<i>Sí</i>	50	76,9
<i>No</i>	15	23,1
Total	65	≈ 100

Como se puede ver en la tabla, una buena mayoría de los encuestados piensan que Chile tiene una lengua propia. 50 de los 65 informantes han optado por esta opción y constituyen entonces el 76,9%, mientras que solamente 15 personas (23,1%) han elegido la segunda alternativa, “no”.

Pasemos ahora al desglose basado en el nivel educativo de las personas encuestadas.

Educación	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Sí</i>	3 (100,0%)	38 (84,4%)	9 (52,9%)	50	76,9
<i>No</i>	-	7 (15,6%)	8 (47,1%)	15	23,1
Total	3	45	17	65	≈ 100

Con respecto al nivel de instrucción se observa que la mayoría de todos los grupos educativos se encuentra en la primera alternativa. Esta opción tiene el mayor apoyo entre las personas con educación básica, donde todos han seleccionado “sí”.

Entre las personas con educación media también encontramos una representación aplastante de esta elección. 38 informantes (84,4%) han optado por “sí” y solamente 7 (15,6%) por “no”.

El grupo superior se destaca con resultados casi idénticos en ambas alternativas (52,9% frente a 47,1%). La mayoría todavía opina que Chile tiene una lengua propia, pero sólo una persona las separa. Estos resultados difieren en gran medida del resultado global.

Examinemos ahora los resultados distribuidos por género.

Sexo	Masculino	Femenino	Total	%
<i>Sí</i>	21 (72,4%)	29 (80,6%)	50	76,9
<i>No</i>	8 (27,6%)	7 (19,4%)	15	23,1
Total	29	36	65	≈ 100

En esta repartición los resultados son más igualitarios, pero aunque ambos coinciden más o menos con los resultados generales, todavía se pueden ver diferencias entre los sexos. Vemos que las mujeres incluyen la mayor parte de los que creen que Chile tiene un idioma propio (29 de 50), mientras que los hombres representan la cantidad más grande de votos a favor del “no” (8 de 15) y por tanto el porcentaje más alto para esta opción.

Consideremos, finalmente, los resultados basados en su distribución por grupos etarios.

Edad	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>Sí</i>	36 (85,7%)	3 (33,3%)	7 (70,0%)	4 (100,0%)	50	76,9
<i>No</i>	6 (14,3%)	6 (66,7%)	3 (30,0%)	-	15	23,1
Total	42	9	10	4	65	≈ 100

En los grupos de edad se encuentra la mayor diversidad y esta división es la única que revela una mayoría de "no" en una de sus categorías. Sin embargo, en la mayor parte de los grupos de edad, la mayoría ha optado por la primera opción, pero los resultados de cada grupo son bastante diferentes.

El grupo de mayor edad representa el porcentaje más alto. Todos ellos han elegido esta alternativa, pero al igual que el grupo con educación básica, el número de informantes puede ser decisivo y por tanto, es posible que estos resultados no sean representativos. Tal vez debe mencionarse que sólo hay dos personas que han respondido a esta pregunta que pertenecen a ambos grupos. La cantidad más baja de la elección de "sí" la encontramos en el grupo de 25-38 (3 de 9 informantes) y éstas representan sólo el 33% de este grupo, que es un porcentaje inusualmente bajo. El grupo más joven es el que incluye la mayoría de las respuestas afirmativas (36). Éstas constituyen el 85,7% de este grupo y por tanto más que el porcentaje total. El grupo 42-54 es el más cercano a los porcentajes totales, donde el 70% ha optado por "sí" y el 30% ha elegido "no".

4.5.1. Respuestas abiertas

A esta pregunta también se le pidió una explicación de los informantes. Un gran número de las justificaciones expresa más o menos lo mismo, con algunas excepciones. De hecho, esto incluye tanto a los encuestados que respondieron *sí* como a aquellos que optaron por *no*. Sin embargo, todavía es posible dividirlos en algunas categorías. 54 de 69 informantes respondieron a esta pregunta.

En esencia, nos encontramos con dos tipos diferentes de respuestas y estas están representadas por la inmensa mayoría de los informantes. Una se refiere principalmente a las palabras que se utilizan en el español chileno, mientras que la otra está más preocupada por la pronunciación y el estilo de la lengua. Además hay una gran cantidad de personas que incluyen ambas en sus respuestas.

Con respecto a la elección de *sí*, que es la opción con la mayor adhesión (50 de 65), las respuestas se han dividido en cuatro categorías. La primera es la más copiosa e incluye las justificaciones que, como ya se mencionó, se remite al propio vocabulario de Chile. Estas explicaciones expresan que los entrevistados consideran que tienen su propio idioma debido a la gran cantidad de palabras, modismos, léxico asociado a una jerga, expresiones y acortamientos que no se utilizan fuera de las fronteras de Chile. Estas respuestas aparecen en muchas formas diferentes, pero pueden ser fácilmente representadas por algunas como las que se copian a continuación:

- (26) [B,50,F]: *Porque tenemos una forma propia de expresiones.*
- (27) [M,16,M]: *Porque tenemos términos y jergas propias.*
- (28) [M,17,F]: *Considero que Chile tiene una lengua propia por la cantidad de términos y abreviaturas que creamos.*
- (29) [M,17,F]: *Porque utilizamos palabras fuera de otros idiomas y lenguas, además de términos que solo nosotros usamos.*
- (30) [S,28,F]: *Si, porque tiene modismos características del país.*

También hay un buen porcentaje que cree que las palabras también son cambiadas en el lenguaje chileno, es decir, se acortan o se alargan, y también hay casos en los que las palabras no significan lo mismo en Chile que en otros lugares.

- (31) [M,18,M]: *Esto se dice porque en nuestro país se cambian la mayoría de las palabras, incluso se acortan para lograr que son más fácil de decirlas.*
- (32) [M,16,M]: *Porque acortamos mucho las palabras.*
- (33) [M,14,F]: *Tenemos la costumbre de agregarles silabas a las palabras.*
- (34) [M,19,M]: *Porque tenemos un vocabulario especial, usamos más palabras y las alargamos.*
- (35) [M,16,M]: *Porque se cambian las palabras, tiene otro significado etc.*

En la segunda categoría encontramos las respuestas que expresan que son los dialectos chilenos y su propia pronunciación lo que constituye la razón por la elección de *sí*. En otras palabras, el acento, las costumbres y la forma de expresarse, que es único para Chile y no se puede encontrar en otros lugares, es lo que diferencia este lenguaje de los demás. Ejemplos de tales respuestas pueden ser:

- (36) [S,50,F]: *Porque tiene sus propios dialectos.*
- (37) [M,17,M]: *Porque Chile ha adquirido un acento diferente y un tipo diferente de expresarse.*
- (38) [S,59,M]: *Por el regionalismo cada país tiene sus dialectos, costumbres y cultura diferentes, en donde se asimilan o asemejan en algo es cuando se producen relaciones cultas formales.*
- (39) [M,54,F]: *Tenemos costumbres distintas que nos caracterizan.*
- (40) [M,15,F]: *Pronunciamos mal las palabras.*

Además, como tal vez era de esperar, una multitud de informantes ha incluido ambas categorías en sus respuestas. Por lo tanto, parece que piensan que todas las características

que difieren de otras variedades, tanto en términos de vocabulario como de pronunciación, es la razón por la que Chile tiene una lengua propia. A continuación siguen algunos ejemplos.

- (41) [M,17,M]: *Porque tenemos un tipo de acento diferente al de otros países y nuestras palabras también.*
- (42) [M,17,M]: *Porque todos los países tienen diferentes acentos y palabras propias del país o zona.*
- (43) [S,63,F]: *Porque tenemos nuestras propias expresiones, nuestro propio acento.*
- (44) [M,17,F]: *Porque tomamos el español y lo hablamos a nuestra manera con palabras y expresiones propias de Chile.*
- (45) [M,18,F]: *Depende del lugar donde vivimos, acortamos las palabra y pronunciamos mal.*

Asimismo hay cuatro personas que han expresado que el idioma chileno se destaca a causa de su historia y cultura. Es decir, el lenguaje y la cultura indígena que hay en Chile han influido en la lengua a través de los tiempos, así como la influencia de otras lenguas. Como resultado, se ha convertido en un lenguaje separado. Esto se muestra en los ejemplos que siguen, aunque la última cita es tal vez ambigua. Sin embargo, se podría suponer que estos antepasados que se mencionan en esa cita se refieren a la influencia de la lengua de las poblaciones indígenas, ya que esa persona ha optado por la respuesta afirmativa y la alternativa habría sido un lenguaje que probablemente era más parecida o idéntico al español de España.

- (46) [S,48,M] *Al ser un país colonizado, somos una mezcla de idiomas.*
- (47) [M,17,F] *Hay una mezcla entre muchas lenguas por ejemplo español-inglés.*
- (48) [M,18,M] *Porque existen muchos pueblos indígenas los cuales cada una dio una cultura importante en Chile.*
- (49) [M,15,F] *Porque tenemos frases típicas de nuestros antepasados.*

Como ya hemos mencionado, las justificaciones de la elección de *no* se parecen mucho a las que se encuentran entre los encuestados que eligieron la primera opción. Éstas también se refieren a las palabras y expresiones utilizadas y en algunos casos al acento y los idiomas que han influido en el español. No obstante, los informantes que seleccionaron la opción negativa consideraron que esto no era suficiente para llamar al chileno una lengua propia separada.

Además, es más común enfatizar que se habla mal. En consecuencia, puede parecer que algunos creen que es la misma lengua, sólo que con mala ejecución.

(50) [S,53,M] *Porque son los modismos y muletillas que hacen que sea similar, pero el idioma es el mismo.*

(51) [M,16,M] *Porque solo hablamos mal el Castellano porque no modulamos bien y usamos términos diferentes.*

(52) [M,15,F] *Solo alargamos las palabras, o en algunas ocasiones las acortamos.*

(53) [M,16,F] *Vocabulario típico solamente.*

(54) [S,38,M] *Español = mezcla de mezcla, desde su origen hasta hoy. Se rescata mapudungu, aymara, quechua.*

(55)[S,48,M] *Porque gracias a la colonización española hablamos español, pero lamentablemente hemos adoptado modismos, por lo cual lo hablamos mal.*

4.6. ¿Piensa usted que su pueblo/ciudad tiene una variedad regional diferente del resto del país?

Veamos en primer lugar los resultados totales para esta pregunta.

4.6	Total	%
<i>Sí</i>	41	67,2
<i>No</i>	20	32,8
Total	61	100

De acuerdo con estos resultados, podemos ver que la mayoría de los informantes también aquí optaron por la primera opción, “sí”, aunque con una mayoría más baja que en la pregunta anterior. Sólo 61 de los 69 entrevistados respondieron a esta pregunta, y 41 de ellos seleccionaron esta alternativa. Esto constituye el 67,2% de los resultados totales y por lo tanto nos quedamos con 32,8% o 20 encuestados que han opinado que la variedad de su pueblo o ciudad no es diferente del resto del país.

Consideremos ahora el desglose de las respuestas partiendo de las diferencias entre los niveles educativos.

Educación	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Sí</i>	3 (100,0%)	29 (69,1%)	9 (56,3%)	41	67,2
<i>No</i>	-	13 (30,9%)	7 (43,8%)	20	32,8
Total	3	42	16	61	100

Como en 4.5., vemos que la parte mayoritaria de los informantes en todos los niveles de educación ha seleccionado la primera alternativa. La mayoría más grande se encuentra con las personas con educación básica donde, de nuevo, todos respondieron “sí”. También el grupo medio presenta una gran mayoría, donde 29 de 42 informantes o el 69,1% han optado por la opción afirmativa. Las personas con educación superior se distribuyen de manera más uniforme, con sólo dos personas como diferencia. Esto significa que casi la mitad (43,8%) ha elegido la respuesta menos popular, y de hecho, este grupo constituye el 35% de la adhesión total a pesar de un número de informantes mucho más bajo.

Pasemos ahora a la presentación de los resultados distribuidos por género.

Sexo	Masculino	Femenino	Total	%
<i>Sí</i>	19 (65,5%)	22 (68,8%)	41	67,2
<i>No</i>	10 (34,5%)	10 (31,3%)	20	32,8
Total	29	32	61	100

Ambos sexos terminan con resultados bastante similares tanto porcentualmente como en número de representantes de cada opción de respuesta. Vemos que hay 10 informantes de ambos grupos que han optado por la segunda opción, pero debido al tamaño del grupo, los hombres representan un porcentaje mayor. Por tanto, son las mujeres quienes tienen la mayor cantidad de adhesión con respecto a la primera opción (22 frente a 19), pero en general hay poca diferencia entre los dos grupos.

Por fin, consideremos la distribución de esta pregunta con respecto a la edad de los encuestados.

Edad	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>Sí</i>	27 (69,2%)	5 (55,6%)	7 (77,8%)	2 (50,0%)	41	67,21
<i>No</i>	12 (30,8%)	4 (44,4%)	2 (22,2%)	2 (50,0%)	20	32,79
Total	39	9	9	4	61	100

También en esta pregunta se encuentran las diferencias más grandes en los grupos de edad. Sin embargo, también aquí se ve que la mayoría en las tres primeras agrupaciones piensa que su pueblo o ciudad tiene una variedad que es diferente del resto del país. Entre ellos, el tercer grupo se distingue, con un 77,8%. Solamente 2 de 4 personas del grupo 63-73 han opinado esto y, por tanto, representan tanto el porcentaje más bajo como el menor número para esta opción. También en el grupo 25-38 los resultados son distribuidos con bastante equilibrio, donde un solo informante separa las dos opciones. No obstante, esto constituye una diferencia porcentual bastante grande debido al reducido volumen del grupo.

El grupo más joven es el más cercano a los resultados generales en promedio. Esto no es sorprendente ya que el gran número que incluye afectará a los resultados globales más que los otros grupos. El 69,2% de este grupo ha elegido “sí”, mientras que el 30,8% cree que la variedad de su pueblo o ciudad no es diferente.

4.7. ¿En qué región(es) del país se habla el mejor/peor español?

Con esta pregunta, quería saber qué variedades nacionales se consideran como mejores y peores. Como en 4.4. era posible elegir más de una región, y la mayoría de los encuestados se acogieron a esta oportunidad. En promedio, escogieron poco menos de 2 opciones por persona en ambos casos. Además, hubo los que optaron por todas las regiones y los que no eligieron ninguna. Estos tipos de respuestas los he colocado en categorías separadas, llamadas “todos” y “ninguno”, y por tanto no tienen ninguna influencia en los resultados de las otras regiones.

La siguiente tabla muestra los resultados totales.

4.7.	Mejor	%	Peor	%
<i>Norte Grande</i>	15	26,3	31	54,4
<i>Norte Chico</i>	11	19,3	16	28,1
<i>Zona Central</i>	35	61,4	16	28,1
<i>Zona Sur</i>	20	35,1	12	21,1
<i>Zona Austral</i>	13	22,8	19	33,3
<i>Todos</i>	2	3,5	2	3,5
<i>Ninguno</i>	2	3,5	4	7,0
Total	98	171,9%	100	175,5%
Informantes	57		57	

Sobre la base de estos porcentajes, vemos que la variedad de la Zona Central es la que, en promedio, se considera la mejor. El 61,4% de los informantes representa esta selección. Le sigue la Zona Sur con una adhesión del 35,1%. Las otras tres regiones también reciben un apoyo relativamente alto para ser las opciones menos populares.

Todas las regiones tienen sorprendentemente altos porcentajes en relación a la elección de las peores variedades, y la mayoría de las regiones tiene porcentajes alrededor del 30%. El Norte Grande (54,4%) y la Zona Sur (21,1%) se destacan como la peor y la menos peor, respectivamente. Sin embargo, vemos que esto, en parte, no es consistente con las cifras de “mejor”. Se podría esperar que unos números altos en una valoración se traducirían en números más bajos en la otra. Los resultados de la Zona Central y el Norte Chico son buenos ejemplos de tal inconsistencia.

Hay también 2 informantes que han afirmado que ninguna región está en posesión de un mejor español y dos que han comunicado que todas deberían ser descritas como peores. Este hecho puede interpretarse como una mala evaluación del español chileno en su totalidad.

Veamos ahora el desglose de respuestas en cuanto al nivel educativo de los hablantes encuestados.

Mejor	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Norte Grande</i>	-	12 (28,6%)	3 (25,0%)	15	26,3
<i>Norte Chico</i>	-	10 (23,8%)	1 (8,3%)	11	19,3
<i>Zona Central</i>	3 (100,0%)	26 (61,9%)	6 (50,0%)	35	61,4
<i>Zona Sur</i>	2 (66,7%)	12 (28,6%)	6 (50,0%)	20	35,1
<i>Zona Austral</i>	1 (33,3%)	7 (16,7%)	5 (41,7%)	13	22,8
<i>Todos</i>	-	-	2 (16,7%)	2	3,5
<i>Ninguno</i>	-	2 (4,8%)	-	2	3,5
Total	6	69	23	98	171,9%
Informantes	3	42	12	57	

Las respuestas de los grupos educativos varían mucho. Aun así son las mismas regiones (posiblemente con la excepción de la Zona Sur en el grupo medio) las que se destacan en cada uno: la Zona Central y la Zona Sur. Estas dos reciben el mayor apoyo entre los informantes con educación básica. La única otra región elegida por este grupo es la Zona Central.

Los otros dos grupos reparten más sus respuestas. Podemos ver que las personas con educación superior parecen inclinarse más al sur, mientras que las regiones del norte tienen mayor adhesión entre los encuestados del grupo medio. Además de esto, el grupo con mayor educación es el único en el que la Zona Central no ha recibido el mayor número de votos. Entre estos informantes la Zona Central y la Zona Sur han tenido resultados idénticos, un 50% cada una.

Por último cabe mencionar que el grupo superior es el único que tiene representantes de la opción “todos”, mientras que los correspondientes a la educación media son los únicos que han expresado que no hay variedades chilenas que encajen en la descripción “mejor”.

Peor	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Norte Grande</i>	3 (100,0%)	23 (54,8%)	5 41,7	31	54,4
<i>Norte Chico</i>	1 (33,3%)	9 (21,4%)	6 50,0	16	28,1
<i>Zona Central</i>	-	12 (28,6%)	4 33,3	16	28,1
<i>Zona Sur</i>	-	9 (21,4%)	3 25,0	12	21,1
<i>Zona Austral</i>	1 (33,3%)	16 (38,1%)	2 16,7	19	33,3
<i>Todos</i>	-	2 (4,8%)	-	2	3,5
<i>Ninguno</i>	-	2 (4,8%)	2 16,7	4	7,0
Total	5	73	22	100	175,5%
Informantes	3	42	12	57	

Con respecto a la evaluación de las peores variedades, se ve que el Norte Grande es la opción más popular en el grupo básico y el grupo medio, y también tiene una buena adhesión entre los informantes con educación superior. La mayoría de este grupo ha optado por el Norte Chico.

La agrupación de personas con educación básica solamente tiene representantes de tres regiones chilenas, Norte Grande, Norte Chico y la Zona Central, y éstas también son las opciones más populares en la totalidad. En el grupo medio y en el grupo superior las respuestas están bien distribuidas en casi todas las alternativas. Es algo sorprendente, sin embargo, que algunas de las respuestas con los porcentajes más bajos dentro de los grupos sean Norte Chico y la Zona Austral, ya que estas regiones no son particularmente bien consideradas en general.

Ahora vamos a ver los resultados divididos por sexo.

Mejor	Masculino	Feminino	Total	%
<i>Norte Grande</i>	9 (34,6%)	6 (19,4%)	15	26,3
<i>Norte Chico</i>	5 (19,2%)	6 (19,4%)	11	19,3
<i>Zona Central</i>	16 (61,5%)	19 (61,3%)	35	61,4
<i>Zona Sur</i>	8 (30,8%)	12 (38,7%)	20	35,1
<i>Zona Austral</i>	5 (19,2%)	8 (25,8%)	13	22,8
<i>Todos</i>	1 (3,8%)	1 (3,2%)	2	3,5
<i>Ninguno</i>	1 (3,8%)	1 (3,2%)	2	3,5
Total	45	53	98	171,9%
Informantes	26	31	57	

Se observa que no hay grandes diferencias entre los resultados de los hombres y los de las mujeres. Tanto los hombres como las mujeres han elegido mayoritariamente la Zona Central, y encontramos porcentajes casi idénticos en cuanto a las alternativas “Norte Chico”, “todos” y “ninguno”. Las diferencias surgen en relación con la zona más septentrional y las dos regiones del sur. Vemos que los hombres favorecen el norte, mientras que las mujeres constituyen la mayoría en el sur.

Peor	Masculino	Feminino	Total	%
<i>Norte Grande</i>	15 (57,7%)	16 (51,6%)	31	54,4
<i>Norte Chico</i>	9 (34,6%)	7 (22,6%)	16	28,1
<i>Zona Central</i>	11 (42,3%)	5 (16,1%)	16	28,1
<i>Zona Sur</i>	8 (30,8%)	3 (12,9%)	11	21,1
<i>Zona Austral</i>	8 (30,8%)	12 (38,7%)	20	33,3
<i>Todos</i>	1 (3,8%)	1 (3,2%)	2	3,5
<i>Ninguno</i>	2 (7,7%)	2 (6,4%)	4	7,0
Total	54	46	100	175,5%
Informantes	26	31	57	

Los hombres seleccionan muchas más alternativas que las mujeres en cuanto a las variedades peores, y esto es evidente en los resultados. De hecho, el grupo masculino representa los mayores porcentajes de todas las regiones, con la excepción de la Zona Austral. No obstante, es la misma región que se destaca entre ambos sexos. Las mujeres parecen, en mayor medida, elegir la Zona Central, mientras que los hombres tienen una mayor tendencia a evaluar las tres zonas restantes como peores. Especialmente en relación con las regiones Zona Central y la Zona Sur son notables las diferencias.

Vemos ahora la distribución basada en las diferencias de edad.

Mejor	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>Norte Grande</i>	14 (36,8%)	1 (16,7%)	-	-	15	26,3
<i>Norte Chico</i>	11 (28,9%)		-	-	11	19,3
<i>Zona Central</i>	21 (55,3%)	3 (50,0%)	7 (77,8%)	4 (100,0%)	35	61,4
<i>Zona Sur</i>	13 (34,2%)	1 (16,7%)	6 (66,7%)	-	20	35,1
<i>Zona Austral</i>	8 (21,1%)	2 (33,3%)	3 (33,3%)	-	13	22,8
<i>Todos</i>	-	1 (16,7%)	-	1 (25,0%)	2	3,5
<i>Ninguno</i>	2 (5,3%)				2	3,5
Total	69	8	16	5	98	171,9%
Informantes	38	6	9	4	57	

Podemos ver que la Zona Central ha tenido el puntaje más alto en todos los grupos de edad. El grupo más anciano se distingue con claridad, ya que el 100% de los encuestados han escogido esta región, mientras que los grupos más jóvenes representan cifras más bajas, pero aun así considerables (55,3% y 50%). Con la excepción de la persona que ha expresado que todas las regiones tienen el mejor español, ésta es la única opción elegida por los miembros del grupo de más edad.

El grupo etario 42-54 sólo ha optados por las tres regiones más meridionales, y representa el mayor apoyo a la Zona Sur, con un 77,8%. La primera agrupación tiene respuestas más

variadas, todos con porcentajes relativamente similares. Constituye también la gran mayoría de la adhesión a las dos zonas del norte.

Peor	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>Norte Grande</i>	18 (47,4%)	4 (66,7%)	6 (66,7%)	3 (75,0%)	31	54,4
<i>Norte Chico</i>	10 (26,3%)	4 (66,7%)	1 (11,1%)	1 (25,0%)	16	28,1
<i>Zona Central</i>	13 (34,2%)	2 (33,3%)	1 (11,1%)	-	16	28,1
<i>Zona Sur</i>	10 (26,3%)	1 (16,7%)	1 (11,1%)	-	11	21,1
<i>Zona Austral</i>	17 (44,7%)	1 (16,7%)	1 (11,1%)	1 (20,0%)	20	33,3
<i>Todos</i>	2 (5,3%)				2	3,5
<i>Ninguno</i>	1 (2,6%)	1 (16,7%)	1 (11,1%)	1 (20,0%)	4	7,0
Total	71	11	11	7	100	175,5%
Informantes	38	6	9	4	57	

Como tal vez era de esperar, el Norte Grande es la opción más popular en todos los grupos etarios. Sin embargo, esto es más evidente en los grupos mayores que en los grupos más jóvenes. En las agrupaciones 42-54 y 63-73, las demás opciones están representadas por una sola persona o por ninguna.

En los grupos de 14-20 y 25-38 podemos ver que todas las regiones han conseguido porcentajes bastante altos. Los informantes del grupo etario 14-20 distribuyen sus votos de manera bastante uniforme con porcentajes que van desde el 26,3% hasta el 47,5%. También se observa que en el grupo 25-38, Norte Chico tiene resultados idénticos a Norte Grande (66,7%), mientras las otras alternativas están representadas por 1 o 2 personas.

4.8. ¿En qué país(es) se habla el mejor/peor español?

El objetivo de esta pregunta era revelar qué país o países se juzgan por los habitantes de Chile como aquellos que poseen la mejor y la peor variedad del español. Aquí también había la posibilidad de elegir más de una opción, y por lo tanto, se encontraron muchas respuestas que mencionaron varios países, tanto en cuanto a la elección de los mejores países, como a la

elección de los peores. Como podemos ver en la tabla siguiente, hubo una mayor tendencia a evaluar países como “peor” que a evaluarlos como “mejor”, pero esta tendencia es mínima.

Estos son los resultados totales.

4.8.	Mejor	%	Peor	%
<i>España</i>	53	88,3	2	3,3
<i>Argentina</i>	9	15,0	17	28,3
<i>Uruguay</i>	9	15,0	10	16,7
<i>Paraguay</i>	10	16,7	10	16,7
<i>Bolivia</i>	8	13,3	14	23,3
<i>Perú</i>	12	20,0	24	40,0
<i>Ecuador</i>	10	16,7	11	18,3
<i>Venezuela</i>	11	18,3	10	16,7
<i>Colombia</i>	13	21,7	9	15,0
<i>México</i>	10	16,7	16	26,7
<i>EEUU</i>	2	3,3	19	31,7
<i>Otro</i>	-	-	2	3,3
<i>Todos</i>	1	1,7	-	-
<i>Ninguno</i>	1	1,7	12	20,0
Total	149	248,4	156	260,0
Informantes	60		60	

Como era de esperar, se observa que España es claramente la opción más popular entre los encuestados, con una adhesión de casi el 90%. De hecho, el número de informantes que han optado por España (53) es más de 4 veces la segunda opción más seleccionada, Colombia, que tenía un recuento de 13. En porcentajes, esto significa una diferencia de casi un 70% entre los resultados de España y los de la siguiente opción. Vemos también que solamente 2 personas han elegido España como la peor variedad. Esto constituye el 3,3% del total. En otras palabras, parece que los chilenos de esta región consideran el español de España como la variedad mejor por un buen margen.

Estos resultados muestran también que el español hablado en los Estados Unidos es la variedad que la menor cantidad ha seleccionado como “mejor”. Solamente 2 de los 60 informantes han elegido esta opción, lo que constituye un mero 3,3% del total. Los Estados Unidos también eran una de las alternativas con el mayor puntaje cuando seleccionaron la peor variedad del español. Por tanto, puede parecer que el español hablado en los Estados Unidos no está muy estimado entre estos informantes.

Los otros países de la lista muestran resultados muy similares, que van de 8 (13,3%) a 13 (21,7%) representantes de las elecciones. Se podría decir que las diferencias entre los primeros y los últimos puestos de esta agrupación son significativas, ya que la alternativa con el mayor apoyo, Colombia, se acerca al doble del resultado de la opción menos elegida, Bolivia. Sin embargo, no es una diferencia decisiva en vista de la cantidad de informantes y la diferencia entre este grupo y España.

En cuanto a los países considerados “peores”, vemos que los resultados están más repartidos. Como ya se ha mencionado, España se distingue como el menos elegido con el 3,3%. Sin embargo, comparte este título con la opción “otros” que, en este caso, representa Chile y Guatemala. En el otro extremo del espectro encontramos Perú, con el 40% de los votos. Esto es tal vez sorprendente, ya que el 20% designó el español hablado en Perú como el mejor.

En los otros primeros puestos encontramos Los Estados Unidos, México, Argentina y Bolivia, en este orden. Estos países también tuvieron una gran adhesión entre los encuestados, con resultados bastante similares (31,7%, 28,3%, 26,7% y 23,3% respectivamente). Los países restantes muestran cifras casi idénticas, que van del 15% al 18,3% o 9 a 11 informantes.

Además, se observa que la alternativa “ninguno” está bien representada entre los informantes. Un total de 12 personas han opinado que ninguno de los países tiene el peor español, y por lo tanto, que tal vez no existe un español peor.

Examinemos ahora el desglose de los resultados según el nivel educativo de los informantes.

Mejor	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>España</i>	3 (100,0%)	39 (88,6%)	11 (100,0%)	53	88,3
<i>Argentina</i>	-	6 (13,6%)	3 (27,3%)	9	15,0
<i>Uruguay</i>	-	6 (13,6%)	3 (27,3%)	9	15,0
<i>Paraguay</i>	-	6 (13,6%)	4 (36,4%)	10	16,7
<i>Bolivia</i>	-	5 (11,4%)	3 (27,3%)	8	13,3
<i>Perú</i>	1 (33,3%)	7 (15,9%)	4 (36,4%)	12	20,0
<i>Ecuador</i>	-	6 (13,6%)	4 (36,4%)	10	16,7
<i>Venezuela</i>	-	7 (15,9%)	4 (36,4%)	11	18,3
<i>Colombia</i>	-	8 (18,2%)	5 (45,5%)	13	21,7
<i>México</i>	-	6 (13,6%)	4 (36,4%)	10	16,7
<i>EEUU</i>	-	2 (4,6%)	-	2	3,3
<i>Otro</i>	-	-	-	-	
<i>Todos</i>	-	1 (2,3%)	-	1	1,7
<i>Ninguno</i>	-	1 (2,3%)	-	1	1,7
Total	4	100	45	149	248,4
Informantes	3	44	11	60	

En cuanto a los grupos educativos, vemos que el grupo básico se destaca como el que tiene la menor variación de respuesta. Solamente hay 4 selecciones de 3 informantes y estas están repartidas en 2 opciones. Todos los encuestados en este grupo han opinado que el español de España es la mejor variedad y una de ellas también ha expresado que Perú comparte esta denominación.

Los otros dos grupos distribuyen sus respuestas sobre más alternativas y eligen más opciones por informante. En el grupo con educación media encontramos la mayor variación, mientras que el grupo con la educación más alta son los que seleccionan el mayor número de países por persona. Por eso puede parecer que cuanto más educación tienen, más alternativas eligen, tal vez porque conocen más variedades, tal vez porque consideran distintos factores a la vez para determinar qué variedad es más respetable.

El grupo superior representa los porcentajes más altos de todos los países, excepto las opciones de respuesta EEUU, “todos” y “ninguno”. Solamente algunos representantes del grupo medio han elegido estas opciones. Además, se ve que este grupo es el único en el que no todos han indicado que el español de España es el mejor.

Peor	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>España</i>	-	2(4,4%)	-	2	3,3
<i>Argentina</i>	-	15 (32,7%)	2 (18,2%)	17	28,3
<i>Uruguay</i>	-	8 (17,4%)	2 (18,2%)	10	16,7
<i>Paraguay</i>	-	9 (19,6%)	1 (9,1%)	10	16,7
<i>Bolivia</i>	1 (33,3%)	10 (21,7%)	3 (27,3%)	14	23,3
<i>Perú</i>	2 (66,7%)	19 (41,3%)	3 (27,3%)	24	40,0
<i>Ecuador</i>	1 (33,3%)	8 (17,4%)	2 (18,2%)	11	18,3
<i>Venezuela</i>	-	9 (19,6%)	1 (9,1%)	10	16,7
<i>Colombia</i>	-	8 (17,4%)	1 (9,1%)	9	15,0
<i>México</i>	-	13 (28,3%)	3 (27,3%)	16	26,7
<i>EEUU</i>	2 (66,7%)	12 (26,1%)	5 (45,5%)	19	31,7
<i>Otro</i>	-	1 (2,2%)	1 (9,1%)	2	3,3
<i>Todos</i>	-	-	-	-	-
<i>Ninguno</i>	-	10 (21,7%)	2 (18,2%)	12	20,0
Total	6	124	26	156	260,0
Informantes	3	46	11	60	

En los resultados que muestran las peores variedades vemos que el número de respuestas se ha incrementado en todos los grupos excepto uno. Sorprendentemente, este grupo es el grupo superior, que en la tabla anterior era el que tenía, con mucho, el mayor número de votos por informante. Esto significa, por tanto, que la tendencia de esa tabla no se aplica en todos los casos. También vemos que todos los grupos tienen representantes de más alternativas que lo que fue el caso en la tabla anterior. En otras palabras, hay más variedades consideradas peores que variedades que se consideran mejores.

El grupo con educación básica casi ha duplicado su número de países seleccionados y también representa el porcentaje más alto de todos ellos. Sobre todo los Estados Unidos y Perú se destacan, ya que estas opciones se han elegido por el 66,7% de este grupo, que es un porcentaje significativamente mayor que los otros dos grupos pueden demostrar. Esto, sin embargo, tal vez no sea sorprendente, dado que estas opciones son los más populares entre todos los grupos. Las otras dos opciones elegidas, Bolivia y Ecuador, han recibido un voto cada una, lo que constituye el 33,3%. Estas cifras son más altas que en tanto el grupo con educación media como en aquel con educación superior, pero no hay diferencias importantes si se tiene en cuenta el pequeño número de los que están en este grupo y qué porcentajes es posible conseguir en un grupo de sólo 3. Es, por lo tanto, discutible si un número tan pequeño puede representar las actitudes de las personas con educación básica.

Tanto en el grupo medio como en el grupo superior las respuestas están bien distribuidas en casi todas las opciones. Aparte de esto, sus resultados son bastante diferentes. El grupo de educación media suelen ser el grupo con el mayor recuento, pero hay algunas excepciones: Uruguay, Bolivia, Ecuador y los Estados Unidos. La más notable de estas es los resultados de los Estados Unidos. Aquí vemos que los resultados de este grupo (26,1%) son casi la mitad de lo que encontramos en el grupo con educación superior, (45,5%) e incluso menos en comparación con el grupo básico (66,7%). Debido al gran número de este grupo, esto es muy decisivo en el porcentaje global de esta opción. Esto se ilustra por los resultados de Perú. En este caso, es en el grupo medio que nos encontramos con la mayor adhesión (41,3%), mientras que los que tienen educación superior representa el menor porcentaje (27,3%). Estos resultados son prácticamente idénticos a los de Los Estados Unidos, pero en total se ve que Perú termina con un 40%, mientras que los Estados Unidos sólo ha sido elegido por el 31,7%, casi un 10% menos.

Comentemos ahora la distribución por género.

Mejor	Masculino	Femenino	Total	%
<i>España</i>	25 (89,9%)	28 (87,5%)	53	88,3
<i>Argentina</i>	5 (17,9%)	4 (12,5%)	9	15,0
<i>Uruguay</i>	6 (21,4%)	3 (9,4%)	9	15,0
<i>Paraguay</i>	6 (21,4%)	4 (12,5%)	10	16,7
<i>Bolivia</i>	5 (17,9%)	3 (9,4%)	8	13,3
<i>Perú</i>	7 (25,0%)	5 (15,6%)	12	20,0
<i>Ecuador</i>	6 (21,4%)	4 (12,5%)	10	16,7
<i>Venezuela</i>	6 (21,4%)	5 (15,6%)	11	18,3
<i>Colombia</i>	9 (32,2%)	4 (12,5%)	13	21,7
<i>México</i>	8 (28,6%)	2 (6,3%)	10	16,7
<i>EEUU</i>	1 (3,6%)	1 (3,1%)	2	3,3
<i>Otro</i>	-	-	-	-
<i>Todos</i>	1 (3,6%)	-	1	1,7
<i>Ninguno</i>	-	1 (3,1%)	1	1,7
Total	85	65	149	284,4
Informantes	28	32	60	

En cuanto a los géneros se observa que no hay grandes diferencias entre hombres y mujeres. Los hombres representan en gran medida los mayores porcentajes, pero los hombres son también los que han dado el mayor número de votos por persona y esto, sin duda, afectará a los resultados. En general, los hombres parecen colocarse un poco por encima de los

porcentajes totales y las mujeres un poco por debajo. Los únicos casos en los que las mujeres constituyen los números más altos son las opciones “ninguno” y “España”. Sin embargo, en el caso de España, las mujeres solamente representan el número más alto de informantes, mientras que el mayor porcentaje está representado por el grupo masculino.

Aparte de esto, vemos que hay cierta concordancia entre las respuestas de los dos grupos. España ocupa el primer puesto en ambos grupos y los Estados Unidos, el último. No obstante, hay algunos ejemplos donde los grupos muestran resultados bastante diferentes. Esto se aplica principalmente a México, Colombia y, en cierta medida, Uruguay. En estos casos vemos que los hombres tienen una tendencia más fuerte para denotar estas variedades como mejores.

Peor	Masculino	Femenino	Total	%
España	-	2 (6,3%)	2	3,3
Argentina	12 (42,9%)	5 (15,6%)	17	28,3
Uruguay	7 (25,0%)	3 (9,4%)	10	16,7
Paraguay	7 (25,0%)	3 (9,4%)	10	16,7
Bolivia	10 (35,7%)	4 (12,5%)	14	23,3
Perú	10 (35,7%)	14 (43,8%)	24	40,0
Ecuador	7 (25,0%)	4 (12,5%)	11	18,3
Venezuela	8 (28,6%)	2 (6,3%)	10	16,7
Colombia	6 (21,4%)	3 (9,4%)	9	15,0
México	8 (28,6%)	8 (25,0%)	16	26,7
EEUU	11 (39,3%)	8 (25,0%)	19	31,7
Otro	-	2 (6,3%)	2	3,3
Todos	-	-	-	-
Ninguno	6 (21,4%)	6 (18,8%)	12	20,0
Total	92	64	156	260,0
Informantes	28	32	60	

De nuevo vemos que los hombres eligen más alternativas en promedio que las mujeres. En la elección de la peor variedad del español este hecho es aún más claro, ya que la cantidad de elecciones de los hombres ha aumentado, mientras que las mujeres han tenido una disminución.

A diferencia de lo que vimos en la tabla anterior, aquí los resultados de los dos grupos son más diferentes. Entre los hombres, vemos que todas las opciones seleccionadas están representadas por un buen número de informantes. Estos resultados van de 6 a 12

informantes o de 21,4% a 42,9% y no hay grandes contrastes entre las diferentes opciones. Los porcentajes de las mujeres son generalmente mucho más bajos, con algunas excepciones. Se observa que las mujeres parecen tener una opinión más negativa de las variedades de Perú y España, mientras que el grupo masculino representa la mayoría en todas las otras selecciones. Las mujeres son también el único grupo que ha mencionado otros países (Chile y Guatemala).

Las mayores diferencias entre los hombres y las mujeres se encuentran en los resultados de Argentina. Porcentualmente es casi un 30% lo que separa estos dos grupos. De hecho, Argentina es la opción más popular entre los hombres, mientras que el mismo país debe verse superado por tres otras alternativas en el grupo femenino (Perú, EEUU y México).

Veamos ahora la distribución de las respuestas atendiendo a la edad de las personas encuestadas.

Mejor	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>España</i>	36 (83,7%)	3 (100,0%)	7 (100,0%)	7 (100,0%)	53	88,3
<i>Argentina</i>	6 (14,0%)	1 (33,3%)	-	2 (28,6%)	9	15,0
<i>Uruguay</i>	6 (14,0%)	1 (33,3%)	-	2 (28,6%)	9	15,0
<i>Paraguay</i>	7 (16,3%)	1 (33,3%)	-	2 (28,6%)	10	16,7
<i>Bolivia</i>	6 (14,0%)	1 (33,3%)	-	1 (14,3%)	8	13,3
<i>Perú</i>	7 (16,3%)	1 (33,3%)	1 (14,3%)	3 (42,9%)	12	20,0
<i>Ecuador</i>	7 (16,3%)	1 (33,3%)	1 (14,3%)	1 (14,3%)	10	16,7
<i>Venezuela</i>	8 (18,6%)	1 (33,3%)	-	2 (28,6%)	11	18,3
<i>Colombia</i>	9 (20,9%)	1 (33,3%)	1 (14,3%)	2 (28,6%)	13	21,7
<i>México</i>	6 (14,0%)	1 (33,3%)	1 (14,3%)	2 (28,6%)	10	16,7
<i>EEUU</i>	2 (4,7%)	-	-	-	2	3,3
<i>Otro</i>	-	-	-	-	-	-
<i>Todos</i>	1 (2,3%)	-	-	-	1	1,7
<i>Ninguno</i>	1 (2,3%)	-	-	-	1	1,7
Total	102	12	11	24	149	248,4
Informantes	43	3	7	7	60	

Como se ve, no hay grandes diferencias con respecto a lo que hemos visto antes: los hablantes más jóvenes son quienes dan una mayor variedad de respuestas, con España aún como el país que se considera más positivamente, y esta tendencia se mantiene en todos los grupos de edad. La misma tendencia a dar más respuestas distintas también se percibe en el caso de la variedad nacional que consideran más negativamente.

Peor	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>España</i>	2 (4,7%)	-	-	-	2	3,3
<i>Argentina</i>	17 (39,5%)	-	-	-	17	28,3
<i>Uruguay</i>	10 (23,3%)	-	-	-	10	16,7
<i>Paraguay</i>	10 (23,3%)	-	-	-	10	16,7
<i>Bolivia</i>	11 (25,6%)	-	1 (14,3%)	2 (28,6%)	14	23,3
<i>Perú</i>	18 (41,9%)	1 (33,3%)	1 (14,3%)	4 (57,1%)	24	40,0
<i>Ecuador</i>	9 (20,9%)	-	-	2 (28,6%)	11	18,3
<i>Venezuela</i>	10 (23,3%)	-	-	-	10	16,7
<i>Colombia</i>	9 (20,9%)	-	-	-	9	15,0
<i>México</i>	13 (30,2%)	-	3 (42,9%)	-	16	26,7
<i>EEUU</i>	12 (27,9%)	2 (66,7%)	1 (14,3%)	4 (57,1%)	19	31,7
<i>Otro</i>	2 (4,7%)	-	-	-	2	3,3
<i>Todos</i>	-	-	-	-	-	-
<i>Ninguno</i>	10 (23,3%)	-	1 (14,3%)	1 (14,3%)	12	20,0
Total	133	3	7	13	156	260,0
Informantes	43	3	7	7	60	

Pasemos, pues, directamente a la siguiente pregunta.

4.9. ¿Qué es lo más importante para hablar un buen español?

En esta pregunta, el objetivo era explorar qué era necesario para hablar un buen español según los informantes. Además, quería saber lo que consideraban la cualidad más importante para medir la corrección general. En esta parte de la encuesta, se animó a los encuestados a considerar las declaraciones en una escala de 1 a 4: Insignificante, No importante, Importante y Muy importante. Estas evaluaciones las he utilizado más allá de esto para calcular un promedio para poder evaluar con mayor exactitud la importancia media de cada declaración. Esto es necesario en este caso, debido a que muchos de los informantes se abstuvieron de evaluar varias de las opciones. Como se observa en la tabla, el número de respuestas dadas a cada declaración va de 35 a 53, lo cual puede dar una imagen equivocada si uno se centra en el número de personas que representa a cada evaluación.

4.9.	Insignificante	No importante	Importante	Muy importante	Total	Promedio	Informantes
<i>Tener una pronunciación correcta</i>	1	1	9	33	44	3,68	59
<i>Hablar como se escribe</i>	3	5	13	14	35	3,09	59
<i>Hablar sin errores gramaticales</i>	2	-	17	28	47	3,51	59
<i>Tener un buen vocabulario</i>	-	-	14	39	53	3,67	59
<i>Hablar de una forma educada</i>	1	1	12	35	49	3,65	59
Total	7	7	65	149	228		59

A primera vista vemos que no hay grandes diferencias entre las evaluaciones de los informantes, y todas las declaraciones se han considerado en algún lugar entre “importante” y “muy importante” en promedio.

A partir de estos promedios, la importancia de las diferentes opciones es fácil de jerarquizar. En la parte superior encontramos pronunciar todo correcto con un promedio de 3,68. Tener un buen vocabulario y hablar de una forma educada siguen justo detrás con 3,67 y 3,65 respectivamente. A pesar de obtener un promedio elevado (3,51) hablar sin errores gramaticales está situado en el penúltimo lugar. Con esto, nos quedamos con hablar como se escribe como lo que es considerado lo menos importante para hablar un buen español. Esto no quiere decir que los chilenos la consideren una cualidad poco importante, ya que el promedio de 3,09 posicionaría esta alternativa ligeramente por encima de la clasificación de “importante”.

Tampoco sorprende que sean pocos los que han optado por considerar estas cualidades como insignificantes o no importantes. Solamente 7 votos se han colocado en cada una de las dos evaluaciones más bajas. La mayoría de estos se encuentran en hablar como escribe, lo que significa que hay 8 personas que evalúan esta cualidad como algo menos que importante. Tener un buen vocabulario es la única opción que no recibió ningún voto por debajo de importante. Aunque los resultados totales en promedio indican que esta no es la cualidad que es considerada el más importante, por un margen muy pequeño, podría parecer que hay más

acuerdo acerca de la importancia de esta opción. Las otras tres alternativas han recibido dos evaluaciones en la parte inferior de la escala cada una.

Pasemos ahora a la siguiente pregunta.

4.10. ¿Cuán importante es hablar correctamente?

A continuación se presentan los resultados numéricos a esta pregunta:

4.10.	Total	%
<i>Muy importante</i>	54	83,1
<i>Importante</i>	11	16,9
<i>No importante</i>	-	-
<i>Insignificante</i>	-	-
Total	65	100

Es evidente que los encuestados consideran que hablar correctamente es importante, ya que todas las respuestas se distribuyen entre las dos primeras opciones. Además, entre ellos, una gran mayoría se ha colocado en la alternativa que otorga la máxima importancia al habla correcta. 54 de los informantes han optado por “muy importante” y estos constituyen el 83,1% de las respuestas. La única otra opción representada, “importante”, ha sido elegida por solamente 11 personas o el 16,9%.

Muestro ahora la distribución por nivel educativo.

Educación	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>Muy importante</i>	2 (66,7%)	41 (89,1%)	11 (68,8%)	54	83,1
<i>Importante</i>	1 (33,3%)	5 (10,9%)	5 (31,3%)	11	16,9
<i>No importante</i>	-	-	-	-	-
<i>Insignificante</i>	-	-	-	-	-
Total	3	46	16	65	100

A partir de estos resultados podemos deducir que el grupo medio es el que tiene la mayor preocupación por hablar correctamente. Casi el 90 % ha seleccionado la alternativa “muy

importante”. Los resultados para los grupos básico y superior son bastante similares y entre ellos hay menos apoyo para la primera opción. Sin embargo, también la mayor parte de las personas de estos dos grupos piensa que hablar correctamente es muy importante. Casi el 70% en ambos grupos ha optado por esta opción, mientras que un poco más del 30 % ha elegido “importante”.

Veamos ahora la distribución por géneros.

Sexo	Masculino	Femenino	Total	%
<i>Muy importante</i>	25 (83,3%)	29 (82,9%)	54	83,1
<i>Importante</i>	5 (16,7%)	6 (17,1%)	11	16,9
<i>No importante</i>	-	-	-	-
<i>Insignificante</i>	-	-	-	-
Total	30	35	65	100

Las diferencias entre los hombres y las mujeres no son grandes y los porcentajes son casi idénticos en todas las alternativas. Vemos que hay más mujeres que hombres que han optado por la valoración más alta (29 frente a 25), pero los hombres constituyen un porcentaje más alto. En consecuencia, la otra opción, “importante”, tiene un apoyo ligeramente mayor entre las mujeres, tanto en número como en promedio.

Finalmente, pasemos ahora a los grupos etarios:

Edad	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>Muy importante</i>	37 (86,1%)	4 (50,0%)	9 (90,0%)	4 (100,0%)	54	83,1
<i>Importante</i>	6 (14,0%)	4 (50,0%)	1 (10,0%)	-	11	16,9
<i>No importante</i>	-	-	-	-	-	
<i>Insignificante</i>	-	-	-	-	-	
Total	43	8	10	4	65	100

En los grupos etarios encontramos más variación. Una gran mayoría de los grupos 14-20, 42-53 y 63-73 ha optado por la valoración más alta (86,1%, 90% y 100% respectivamente), mientras que el grupo de 25-38 ha repartido sus votos al cincuenta por ciento entre las dos alternativas. Por lo tanto, este grupo representa el mayor porcentaje de adhesión para “importante” y el más bajo para “muy importante”.

4.10.1. Respuestas abiertas

De la misma manera que en las partes 4.1.1 y 4.5.1, se pidió una justificación de la elección de los informantes, a lo cual 45 de 69 respondieron. No hay una diferencia notable entre las respuestas de los informantes que han elegido “importante” y aquellos que han opinado que es “muy importante” hablar correctamente. Por esta razón hemos optado por no distinguir entre estas dos elecciones en lo que sigue.

La mayor parte de las explicaciones a esta pregunta son muy similares y casi todos los informantes han optado por alguna versión de la misma respuesta: que hablando correctamente se entiende y se comunica mejor con otras personas. Alternativamente, esta explicación se puede incluir como parte de una respuesta más larga y detallada. Además, hay algunas respuestas que contrastan con las demás y por eso hemos elegido dividir las en tres categorías.

La primera categoría que hemos creado es la que incluye las respuestas mencionadas que se remiten totalmente o parcialmente a la importancia de la comunicación y la comprensión mutua. Ésta es la categoría más copiosa y constituye casi el 80% de las 45 explicaciones. El hecho de que la mitad de las 10 respuestas restantes sean respuestas que en realidad no expresan justificaciones de las selecciones, significa que la mayoría de este tipo de explicaciones se vuelve aún más dominante. Estas justificaciones expresan que, al hablar correctamente, se logra una comunicación más clara y efectiva que puede ser entendida independiente del origen y las idiosincrasias particulares de cualquier hablante. A continuación siguen algunos ejemplos concretos, tomados literalmente de sus respuestas sin corregir eventuales errores.

[B,51,L,F]: *Para poder comunicar mejor.* (Importante)

[S,48,B,M]: *Para tener mejor comunicación = vamos a entender de la mejor forma posible. (Muy Importante)*

[M,17,B,F]: *Porque al hablar correctamente te pueden entender fácilmente. (Muy Importante)*

[M,54,L,F]: *Para comunicarlos de una forma clara. (Muy Importante)*

[S,28,B,M]: *CREO QUE HABLAR CORRECTAMENTE, MAS ALLA DE CRITERIOS FORMALES, ES IMPORTANTE PARA PODER EXPRESAR IDEAS CLARAMENTE Y LOGRAR UNA COMUNICACIÓN EFECTIVA. (sic) (Muy Importante)*

También había un pequeño grupo que señaló la importancia de ser capaz de utilizar el lenguaje en una manera educada. Se hace hincapié en que, mediante el uso de tal lenguaje, la persona se percibe de una manera más positiva. Este tipo de respuestas constituye la segunda categoría y se compone de 9 informantes. Cabe señalar que este grupo contiene principalmente a los informantes del primer grupo etario y del grupo con educación media, pero no se notan diferencias entre los sexos.

[M,63,L,M]: *Para comunicarles de una forma educada. (Muy Importante)*

[M,17,L,F]: *porque es señal de buena educación y buen gusto. (Muy Importante)*

[M,17,L,M]: *Porque al hablar correcto se le puede entender mejor y tener una buena imagen sobre ti, siempre quedaras como una persona educada frente a las personas. (Importante)*

[M,17,B,F]: *Porque así se da la posibilidad de entendernos mejor, de mostrar mejor cultura. (Muy importante)*

[M,16,L,M]: *Es importante porque muestra el nivel cultural y dominio de la lengua en el individuo. (Muy importante)*

Por último, hay casos en los que puede parecer como si algunos de los informantes no supieran por qué piensan que es importante (o muy importante) hablar en una manera correcta, puesto que se encuentran respuestas como "No sé" y "Porque sí". Como vimos en 4.1.1., la falta de respuestas también puede indicar incertidumbre ya que un número significativo de los informantes no proporcionó una explicación de la evaluación (24).

Pasemos ahora a la siguiente pregunta del cuestionario.

4.11. ¿En qué país(es) piensa que se habla un español correcto/incorrecto?

Con esta pregunta, quería averiguar qué variedades consideran los chilenos como las más correctas e incorrectas, es decir, medir el valor de prestigio que asignan a cada una de las

variedades del español. Además, quería comparar estos resultados con los datos que obtuve al preguntar acerca de las mejores y peores versiones de español, para ver si había una correlación entre las descripciones mejor/correcto y peor/incorrecto. De nuevo era posible elegir más de una opción de respuesta y, como tal vez se descifra por el número de respuestas recibidas, la mayoría de los informantes aprovecharon de esta oportunidad. También hubo algunos que optaron por añadir una respuesta adicional a la lista fuera de las opciones que se les dio primeramente. Chile es mencionado una vez en cada una de las dos categorías; la otra opción que se añadió, ésta solamente en las respuestas sobre una variedad incorrecta, fue Guatemala. En la tabla, éstas se clasifican dentro de la categoría “Otro”.

Inicialmente puede valer la pena mencionar que, a pesar de que existe un consenso abrumador entre los encuestados acerca de que España está en posesión de un lenguaje correcto, la gran mayoría que eligió esta opción también se decantó por una o más variedades americanas además de esta. Hubo también los que eligieron todas los demás, excepto España. Esto puede indicar que la tabla, como aparece aquí, tal vez da una imagen incorrecta de cómo muchos informantes individuales consideran el lenguaje correcto. En otras palabras, la mayoría de los chilenos encuestados cree que más de un país tiene un español correcto, y simplemente no estaban de acuerdo sobre qué países distintos de España recibirían ese reconocimiento.

4.11.	Correcto	%	Incorrecto	%
<i>España</i>	53	89,8%	1	1,7%
<i>Argentina</i>	5	8,5%	16	27,1%
<i>Uruguay</i>	6	10,2%	14	23,7%
<i>Paraguay</i>	8	13,6%	11	18,6%
<i>Bolivia</i>	7	11,9%	18	30,5%
<i>Perú</i>	13	22,0%	18	30,5%
<i>Ecuador</i>	8	13,6%	15	25,4%
<i>Venezuela</i>	9	15,3%	14	23,7%
<i>Colombia</i>	16	27,1%	8	13,6%
<i>México</i>	12	20,3%	11	18,6%
<i>EEUU</i>	5	8,5%	20	33,9%
<i>Otro</i>	1	1,7%	2	3,4%
<i>Todos</i>	-	-	2	3,4%
<i>Ninguno</i>	2	3,4%	17	28,8%
Total	145	245,9	167	282,9
Informantes	59		59	

España es claramente la variedad de español que se considera más correcta por la inmensa mayoría de los hablantes encuestados. Esto es visible en ambas evaluaciones. El 89,8% ha opinado que en España se habla un español correcto, mientras que solo 1 persona lo considera incorrecto. Estos resultados concuerdan bien con las opiniones de los informantes sobre las mejores y peores variedades en este aspecto. Si se ignora el cálculo de porcentajes, que deriva de cuántos hablantes respondieron a las preguntas, los resultados son casi idénticos.

Las otras opciones también nos muestran resultados relativamente similares a los que habíamos encontrado para esa pregunta y, entonces, parece haber cierta correlación entre las dos descripciones, lo cual sugiere que hay una tendencia a identificar lo correcto con lo mejor, pero dicha tendencia, como se ha visto, no es perfecta.

Sin embargo, hay suficientes diferencias, algunas más grandes que otras, para indicar que estos conceptos no fueron interpretados como sinónimos.

De nuevo vemos que Colombia y Perú tienen la mayor adhesión, después de España. El 27,1% y el 22%, respectivamente, ha pensado que estos países tienen un español correcto. Los EEUU vuelven a ser la opción menos seleccionada, aunque en esta ocasión con un poco más de apoyo (8,5%). Además, en este caso, los EEUU comparten el último lugar con Argentina, que es considerado como una variedad relativamente poco correcta por los hablantes encuestados.

Con relación a la selección del español incorrecto, hay pocas diferencias entre los porcentajes. Sin embargo, podemos destacar los EEUU (33,4%), Perú (30,5%) y Bolivia (30,5%) como las elecciones más populares dentro de esta categoría de variedades incorrectas. Estos resultados difieren en cierta medida de las que vimos en 4.8., pero si vemos las tablas en su totalidad, no hay diferencias drásticas.

Veamos ahora la distribución en estas respuestas a partir del nivel educativo de los hablantes encuestados.

Correcto	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>España</i>	3 (100,0%)	40 (87,0%)	10 (100,0%)	53	89,8
<i>Argentina</i>	-	1 (2,2%)	4 (40,0%)	5	8,5
<i>Uruguay</i>	-	3 (6,5%)	3 (30,0%)	6	10,2
<i>Paraguay</i>	-	4 (8,7%)	4 (40,0%)	8	13,6
<i>Bolivia</i>	-	3 (6,5%)	4 (40,0%)	7	11,9
<i>Perú</i>	-	7 (15,2%)	6 (60,0%)	13	22,0
<i>Ecuador</i>	-	4 (8,7%)	4 (40,0%)	8	13,6
<i>Venezuela</i>	-	5 (10,9%)	4 (40,0%)	9	15,3
<i>Colombia</i>	-	11 (23,9%)	5 (50,0%)	16	27,1
<i>México</i>	-	9 (19,6%)	3 (30,0%)	12	20,3
<i>EEUU</i>	-	5 (10,9%)	-	5	8,5
<i>Otro</i>	-	1 (2,2%)	-	1	1,7
<i>Todos</i>	-	-	-	-	-
<i>Ninguno</i>	-	2 (4,3%)	-	2	3,4
Total	3	95	47	145	245,9
Informantes	3	46	10	59	

Los distintos grupos educativos reparten sus respuestas de manera diferente. El grupo básico es tanto el que ha elegido el menor número de opciones como el que ha respondido el menor número de ocasiones. La única opción elegida de este grupo es España, lo cual sugiere que en este nivel educativo se produce una identificación total entre lengua correcta y la variedad europea del español.

Los otros dos grupos tienen mayor diversidad. El grupo con educación media es la única clase que ha seleccionado todas las alternativas y que también ha dado respuestas fuera de las opciones seleccionables que se ofrecían en la encuesta.

España es la opción más popular en todos los grupos y solo en el grupo medio no ha recibido un apoyo total, en el sentido de que ha habido hablantes que no lo han seleccionado. De nuevo, el grupo con la educación más alta es el que ha seleccionado la mayor cantidad de opciones por persona, lo cual sugiere que estos hablantes han interiorizado la idea de que existe más de una variedad correcta del español, en el sentido de prestigio. Por eso, tal vez no sea sorprendente que también este grupo sea el grupo con la mayor adhesión, porcentualmente, por respuesta seleccionada.

Solamente el grupo medio ha elegido los EEUU entre las opciones de español más correcto. 5 personas han optado por los EEUU, y por tanto, aunque sea la respuesta menos popular en

total (junto con Argentina), se encuentra relativamente bien representado en este grupo (10,9%).

La siguiente tabla, en cambio, muestra la distribución de lo que se considera como el español menos correcto también repartida por nivel educativo.

Incorrecto	Básico	Medio	Superior	Total	%
<i>España</i>	-	1 (2,2%)	-	1	1,7
<i>Argentina</i>	-	14 (30,4%)	2 (20,0%)	16	27,1
<i>Uruguay</i>	-	11 (23,9%)	3 (30,0%)	14	23,7
<i>Paraguay</i>	-	9 (19,6%)	2 (20,0%)	11	18,6
<i>Bolivia</i>	-	14 (30,4%)	4 (40,0%)	18	30,5
<i>Perú</i>	2 (66,6%)	13 (28,3%)	3 (30,0%)	18	30,5
<i>Ecuador</i>	-	12 (26,1%)	3 (30,0%)	15	25,4
<i>Venezuela</i>	-	12 (26,1%)	2 (20,0%)	14	23,7
<i>Colombia</i>	-	7 (15,2%)	1 (10,0%)	8	13,6
<i>México</i>	-	7 (15,2%)	4 (40,0%)	11	18,6
<i>EEUU</i>	1 (33,3%)	13 (28,3%)	6 (60,0%)	20	33,9
<i>Otro</i>	-	1 (2,2%)	1 (10,0%)	2	3,4
<i>Todos</i>	-	2 (4,3%)	-	2	3,4
<i>Ninguno</i>	-	16 (34,8%)	1 (10,0%)	17	28,8
Total	3	132	32	167	282,9
Informantes	3	46	10	59	

De nuevo podemos ver que los informantes, en promedio, eligen más opciones cuando se habla de una descripción negativa que cuando se habla de una descripción positiva, lo que da a entender que existen prototipos de variedades correctas, pero que, entre las incorrectas, no hay un prototipo tan claro de variedad incorrecta por antonomasia. Este aumento es, sin embargo, únicamente relevante para el grupo medio, ya que los otros grupos seleccionan bien tantas o bien menos opciones.

El grupo con educación básica ha repartido sus votos en dos alternativas. Una persona ha optado por Perú, mientras que los dos informantes restantes han expresado que la variedad de los EEUU es la incorrecta. Los otros dos grupos han seleccionado casi todas las opciones. De los encuestados con educación superior, los EEUU han recibido el mayor número de votos (60%), mientras que Bolivia y México le siguen con el 40% cada uno.

En el grupo medio, se observa una votación muy variada, y las diferencias entre las opciones son, en general, pequeñas. Sin embargo, si uno quisiera resaltar las opciones más populares

aquí, serían Argentina y Bolivia con un 30,4% cada uno. Aparte de esto, la opción más popular en este grupo fue, en realidad, la de no votar. Un total de 16 personas han expresado que no hay variedades españolas que deban considerarse incorrectas, por lo que equivalen a un 94,1% de los que no han seleccionado ninguna opción.

Veamos ahora la distribución por géneros.

Correcto	Masculino	Femenino	Total	%
<i>España</i>	25 (92,6%)	28 (87,5%)	53	89,8
<i>Argentina</i>	3 (11,1%)	2 (6,3%)	5	8,5
<i>Uruguay</i>	3 (11,1%)	3 (9,4%)	6	10,2
<i>Paraguay</i>	5 (18,5%)	3 (9,4%)	8	13,6
<i>Bolivia</i>	3 (11,1%)	4 (12,5%)	7	11,9
<i>Perú</i>	8 (29,6%)	5 (15,6%)	13	22,0
<i>Ecuador</i>	5 (18,5%)	3 (9,4%)	8	13,6
<i>Venezuela</i>	5 (18,5%)	4 (12,5%)	9	15,3
<i>Colombia</i>	8 (29,6%)	8 (25%)	16	27,1
<i>México</i>	7 (25,9%)	5 (15,6%)	12	20,3
<i>EEUU</i>	4 (14,8%)	1 (3,1%)	5	8,5
<i>Otro</i>	1 (3,7%)	-	1	1,7
<i>Todos</i>	-	-	-	-
<i>Ninguno</i>	1 (3,7%)	1 (3,1%)	2	3,4
Total	78	67	145	245,9
Informantes	27	32	59	

Parece haber cierto consenso entre los géneros en relación con qué variedades son las más correctas, especialmente el número de votos por país. Sin embargo, los hombres son los que optan por la mayor cantidad de opciones y representan el porcentaje más alto en casi todos los casos. Los hombres son también el único grupo que ha mencionado otros países no reflejados en la encuesta (como es el caso de Chile).

A pesar de este recuento general tan igualado, podemos encontrar algunos casos que se destacan entre los demás.

El primero de ellos es el de los Estados Unidos. Aunque las diferencias porcentuales no necesariamente pueden ser descritas como extremas, todavía hay cuatro veces más hombres que mujeres que han elegido esta opción. También hay una alternativa donde las mujeres representan tanto la mayoría de los votos como el porcentaje más alto. 4 mujeres (12,5%) han

seleccionado Bolivia, contra 3 miembros del grupo de los hombres (11,1%). Estas no son cifras que muestren grandes diferencias entre los sexos, de hecho, son los resultados más igualados de todas las opciones. Solamente se menciona porque es el único país que no tiene una mayoría masculina.

Veamos aquí la distribución por géneros en las variedades incorrectas.

Incorrecto	Masculino	Femenino	Total	%
<i>España</i>	1 (3,7%)	-	1	1,7
<i>Argentina</i>	10 (37%)	6 (18,8%)	16	27,1
<i>Uruguay</i>	9 (33,3%)	5 (15,6%)	14	23,7
<i>Paraguay</i>	7 (25,9%)	4 (12,5%)	11	18,6
<i>Bolivia</i>	12 (44,4%)	6 (18,8%)	18	30,5
<i>Perú</i>	10 (37,0%)	8 (25,0%)	18	30,5
<i>Ecuador</i>	11 (40,7%)	4 (12,5%)	15	25,4
<i>Venezuela</i>	9 (33,3%)	5 (15,6%)	14	23,7
<i>Colombia</i>	8 (29,6%)	-	8	13,6
<i>México</i>	7 (25,9%)	4 (12,5%)	11	18,6
<i>EEUU</i>	13 (48,1%)	7 (21,9%)	20	33,9
<i>Otro</i>	-	2 (6,3%)	2	3,4
<i>Todos</i>	1 (3,7%)	1 (3,1%)	2	3,4
<i>Ninguno</i>	5 (18,5%)	12 (37,5%)	17	28,8
Total	103	64	167	282,9
Informantes	27	32	59	

Otra vez, es evidente que el grupo masculino elige más opciones que el grupo femenino. En este caso, los porcentajes y las cantidades de las respuestas de los informantes masculinos son más altos en todas las opciones seleccionables y las diferencias entre hombres y mujeres también son significativamente mayores que las que se observan en la tabla anterior.

El grupo masculino es el único que ha elegido España y Colombia. Las diferencias no son grandes en el caso de España, puesto que solamente hay una persona que ha elegido este país. Colombia se destaca más. El hecho de que haya 8 hombres y ninguna mujer que creen que los colombianos están en posesión de un español incorrecto parece ser un fuerte contraste. Esta es también la opción donde encontramos la mayor diferencia entre los sexos.

Hay una opción de respuesta que es más popular entre las mujeres: ninguno, y esta, a su vez, está representada por muchas más mujeres que hombres. 12 mujeres han optado por esta opción, lo cual constituye el 37,5% del grupo femenino y el 70,5% de todos los que han

expresado que no hay variedades incorrectas. Las mujeres también son el único de los dos sexos que han mencionado otros países que los ya propuestos en el cuestionario.

Consideremos ahora las diferencias de edad.

Correcto	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>España</i>	37 (86,0%)	3 (100,0%)	6 (100,0%)	7 (100,0%)	53	89,8
<i>Argentina</i>	1 (2,3%)	1 (33,3%)	1 (16,7%)	2 (28,6%)	5	8,5
<i>Uruguay</i>	3 (7,0%)	1 (33,3%)	1 (16,7%)	1 (14,3%)	6	10,2
<i>Paraguay</i>	5 (11,6%)	1 (33,3%)	-	2 (28,6%)	8	13,6
<i>Bolivia</i>	4 (9,3%)	1 (33,3%)	1 (16,7%)	1 (14,3%)	7	11,9
<i>Perú</i>	7 (16,3%)	1 (33,3%)	3 (50,0%)	2 (28,6%)	13	22,0
<i>Ecuador</i>	5 (11,6%)	1 (33,3%)	-	2 (28,6%)	8	13,6
<i>Venezuela</i>	6 (14,0%)	1 (33,3%)	-	2 (28,6%)	9	15,3
<i>Colombia</i>	12 (27,9%)	1 (33,3%)	1 (16,7%)	2 (28,6%)	16	27,1
<i>México</i>	9 (20,9%)	1 (33,3%)	-	2 (28,6%)	12	20,3
<i>EEUU</i>	5 (11,6%)	-	-	-	5	8,5
<i>Otro</i>	1 (2,3%)	-	-	-	1	1,7
<i>Todos</i>	-	-	-	-	-	-
<i>Ninguno</i>	2 (4,6%)	-	-	-	2	3,4
Total	97	12	13	23	145	245,9
Informantes	43	3	6	7	59	

De forma no sorprendente, España ha tenido el puntaje más grande en todos los grupos etarios. Todos los miembros de los grupos 25-38, 42-54 y 63-73 lo han seleccionado y 86% del grupo más joven. Este último representa, sin embargo, la puntuación más alta.

Todos los grupos han extendido sus votos por un gran número de alternativas, esto a pesar del número limitado de informantes de algunos de los grupos. Posiblemente debido a esto, se ve que el grupo más escaso produce los porcentajes más altos de las opciones que han sido elegidas por ellos. No obstante, sólo hay una persona que ha elegido cada uno de estos países, con la excepción de España.

El grupo más abundante incluye, en la mayoría de los casos, la mayor cantidad de votos para cada opción, pero todavía representa a menudo el porcentaje más bajo. Los informantes más jóvenes son también los únicos que han elegido los EEUU y han incluido un país que no estaba ya propuesto.

Aparte de esto, hay una opción en un grupo que se destaca de las demás. Tanto como el 50% del grupo 42-54 ha optado por Perú. Este es un número sorprendentemente alto en

comparación con los otros grupos. De hecho, este porcentaje es casi un 30% más alto que el que encontramos entre los resultados totales.

Incorrecto	14-20	25-38	42-54	63-73	Total	%
<i>España</i>	1 (2,3%)	-	-	-	1	1,7
<i>Argentina</i>	16 (37,2%)	-	-	-	16	27,1
<i>Uruguay</i>	13 (30,2%)	-	-	1 (14,3%)	14	23,7
<i>Paraguay</i>	10 (23,3%)	-	-	1 (14,3%)	11	18,6
<i>Bolivia</i>	15 (34,9%)	1 (33,3%)	1 (16,7%)	1 (14,3%)	18	30,5
<i>Perú</i>	14 (32,6%)	1 (33,3%)	-	3 (42,9%)	18	30,5
<i>Ecuador</i>	13 (30,2%)	1 (33,3%)	1 (16,7%)	-	15	25,4
<i>Venezuela</i>	13 (30,2%)	-	1 (16,7%)	-	14	23,7
<i>Colombia</i>	8 (18,6%)	-	-	-	8	13,6
<i>México</i>	9 (20,9%)	-	2 (33,3%)	-	11	18,6
<i>EEUU</i>	13 (30,2%)	2 (66,7%)	2 (33,3%)	3 (42,9%)	20	33,9
<i>Otro</i>	2 (4,7%)	-	-	-	2	3,4
<i>Todos</i>	2 (4,7%)	-	-	-	2	3,4
<i>Ninguno</i>	13 (30,2%)	-	2 (33,3%)	2 (28,6%)	17	28,8
Total	142	5	9	11	167	282,9
Informantes	43	3	6	7	59	

En cuanto a las variedades incorrectas, las respuestas varían mucho de un grupo a otro. También vemos que el número de votos emitidos por los miembros de cada grupo se ha reducido en los tres grupos de mayor edad, pero ha aumentado significativamente en el grupo más joven.

La variedad de los Estados Unidos es la que en promedio se considera la menos correcta. Esta opinión es visible en todas las agrupaciones, ya que los EEUU es la opción más popular en los tres grupos mayores y también se encuentra bien representada entre los de 14 a 20 años.

El grupo más joven es el único que tiene representantes de todas las alternativas, y por tanto, es el único que también ha seleccionado España en esta clase. La respuesta más común entre los informantes en esta agrupación es Argentina. Esto los distingue del resto, puesto que absolutamente nadie más ha elegido Argentina como el peor español.

Pasemos, finalmente, a la última pregunta del cuestionario.

4.12. El modo de hablar un idioma puede ser influenciado por diferentes factores.

Marque aquellos que cree que tienen influencia.

También en esta pregunta se pidió a los entrevistados evaluar todas las alternativas en una escala de 1 a 4, que se utiliza posteriormente para calcular un promedio. A diferencia de la parte 4.9., aquí fue posible atribuir influencias alternativas. Recibí tres contribuciones: “lectura” (4), “disponibilidad” (4) y “modismos” (2), y éstas han sido incluidas en la categoría Otro al final de la tabla. Esta categoría no será tratada como los demás, y no he calculado un promedio, ya que cada contribución representa respuestas diferentes.

4.12.	Insignificante	No importante	Importante	Muy importante	Total	Promedio	Informantes
<i>Edad</i>	9	7	12	11	39	2,64	59
<i>Sexo</i>	12	17	6	4	39	2,05	59
<i>Lugar de Origen</i>	3	3	20	23	49	3,29	59
<i>Nivel de educación</i>	-	-	15	38	53	3,72	59
<i>Ciudad o pueblo</i>	1	10	23	9	43	2,93	59
<i>Clase social</i>	1	8	18	27	54	3,31	59
<i>Medios de comunicación</i>	3	6	19	15	43	3,07	59
<i>Otro</i>	-	1	-	2	3		59
Total	29	52	113	129	323		59

Se observa que hay mayores diferencias aquí en las evaluaciones con respecto a lo que vimos en 4.9. Esto es evidente tanto en los promedios totales como en la cantidad de personas que ha elegido las valoraciones más bajas.

Tres factores se destacan como los más importantes: el nivel de educación, la clase social y el lugar de origen, y, entre ellos, el nivel de educación es claramente el más resaltado. Éste tiene un promedio de 3,72 y es la única opción que no se ha considerado “insignificante” o “no importante”.

El sexo es claramente el factor que los informantes piensan que es el menos importante. Éste tiene un promedio de 2,09, lo que significa que la opinión promedio estaría cerca de “no importante”. También vemos que la gran mayoría de las evaluaciones de este factor se ha colocado en las valoraciones más bajas.

Tampoco los factores “edad” o “ciudad o pueblo” parecen ser considerados particularmente influyentes en un idioma. A pesar de un promedio más cerca de “importante” que de “no importante”, se observa que hay un gran número de encuestados que han opinado que estos factores deben ser descritos como “insignificante” o “no importante”. Esto es particularmente cierto en relación con la edad. Casi tantos informantes han pensado que este factor pertenece a la parte inferior de la escala como los que han opinado que se debe adscribir a la parte superior.

5. Conclusiones

5.1. Principales hallazgos

5.1.1. Diferencias de género

Los resultados de este estudio muestran, en términos generales, pocas diferencias entre los géneros y es difícil afirmar que haya grandes diferencias entre las actitudes de los hombres y las de las mujeres en las respuestas que hemos obtenido (los resultados de las partes 4.6. y 4.10. lo muestra claramente). Aun así, se observan algunas tendencias.

La diferencia más clara entre hombres y mujeres parece ser la cantidad de respuestas emitidas por persona en las preguntas que permitían más de una contestación. Los hombres son generalmente aquellos que eligen más opciones, especialmente con respecto a las evaluaciones de “peor” y “incorrecto” en las preguntas 11 y 14 (las partes 4.8. y 4.11.).

Esto indica tal vez que los hombres encuestados son más propensos a clasificar las variedades de forma simétrica que las mujeres. En consecuencia, los hombres son los que, en general, se destacan en cuanto a tanto las evaluaciones “positivas” (mejor, correcto) como las evaluaciones “negativas” (peor, incorrecto). Un hombre típico en mi encuesta considera que más variedades del español pueden considerarse correctas o incorrectas, mientras que la mujer típica tiende a considerar que solo pueden ser entendidas como correctas unas pocas variedades. Aunque a menudo puede parecer como si hubiera una clara tendencia entre los hombres a evaluar las alternativas en cierta manera (p.ej. tienden a evaluar más países como “correctos” que las mujeres), esta tendencia está presente en todas las preguntas, además de ambas evaluaciones puede verse compensada por el hecho de que también consideran más variedades como incorrectas. Sería, en otras palabras, erróneo decir que los hombres sean más positivos hacia más variedades regionales y nacionales, puesto que al mismo tiempo son también más negativos en el sentido de que consideran como incorrectas o peores más variedades. Así, no me parece apropiado dar a entender que estas asimetrías se deban a que los hombres tengan menos noción de cuál es la variedad de prestigio social, como se ha dicho algunas veces en los estudios sociolingüísticos. Por esta razón, interpreto estas cifras más bien como un indicador de una mayor capacidad de clasificación de distintas variedades, tal vez incluso de una mayor conciencia de la variación lingüística, que otras tendencias que podrían

ser señaladas, sin que esa conciencia vaya necesariamente acompañada de una actitud más positiva hacia ella.

Otro factor que tal vez refuerza esta interpretación es que parece haber cierta correlación entre las adhesiones de los diferentes sexos y las opciones que se evalúan. La tabla que ilustra las mejores variedades en 4.8. según los informantes es un buen ejemplo de esto. Podemos ver que la forma en que los países se valoran en relación a los demás es muy similar, pero con menores porcentajes entre las mujeres.

Hay un segundo factor digno de comentario, en mi opinión. Según Blas Arroyo (2012:344) “las mujeres tienden a supervaluar su habla”. Si los resultados de 4.2 y 4.3 son una indicación, este no es el caso para las mujeres en esta región a la que hemos dedicado nuestro trabajo. En las estimaciones de su variedad tanto a nivel nacional como regional, en una escala que, en teoría, equivale a 1-5, se obtienen promedios de 2,53 y 2,57, lo que corresponde a una estimación global entre “mal” y “normal”. A pesar de las dificultades generales de confirmar o negar tal afirmación (por ejemplo, se necesita una evaluación oficial del nivel de la lengua), por lo menos, no son cifras que de forma evidente estén dejándonos entender que haya una supervaloración. Además, en este caso, los resultados masculinos, aunque con poco, son de hecho más altos y, por lo tanto, no puede tratarse de una tendencia femenina entre estos informantes a valorar su habla de forma más positiva.

Si pudiéramos dar por hecho que la valoración implícita que hacen es por oposición al español de España, entonces quizá pudiéramos concluir que entre las mujeres el español de Chile es algo más minusvalorado por sus diferencias con la variante de España que entre los hombres. No obstante, las diferencias numéricas no son extremas.

Sobre la base de la teoría de la influencia de los géneros en las actitudes lingüísticas, esperaba, en parte, encontrar ejemplos de lo que Blas Arroyo (2012:344) describe como “una mayor predilección hacia las variantes estándares” y un “desprecio hacia las correspondientes formas vernáculos” entre las mujeres. Los resultados de esta encuesta, por lo que argumento aquí, no apoyan de forma evidente estas conclusiones, que en todo caso me forzarían a dar por hecho que lo que las mujeres encuestadas hacen es valorar su variedad necesariamente por oposición a la variedad europea, dando por hecho que esa es la que consideran estándar.

Como ya se mencionó, los resultados son similares para ambos sexos. Con respecto a los países, vemos que las mujeres emiten en gran medida las respuestas esperadas. Los ejemplos incluyen una gran mayoría que opina que España tiene un lenguaje “correcto” y “mejor”, así como una valoración baja del español de los EEUU. A nivel regional, las mujeres tienden a situarse en el centro del país en cuanto a las evaluaciones “mejor” y “correcto”, especialmente en la Zona Central, que es la zona más urbana y la sede de la capital. Sin embargo, los hombres parecen tener aún mayores tendencias a elegir estas variedades, aunque con diferencias pequeñas. Como se ha mencionado anteriormente, los hombres consideran más variedades como “mejores” o “correctas”, lo que puede indicar una actitud más abierta a lo que puede considerarse “lo correcto” y “lo mejor”. La adhesión incluso más elevada a las variedades consideradas peores o incorrectas, tal vez más bien indica lo contrario. Las mujeres tienen mayormente las mismas tendencias ambivalentes, pero siempre con cifras más bajas. Lo que distingue a las mujeres de los hombres es que el 37,5% de las mujeres (frente al 18,5% de los hombres) han expresado que no hay variedades que deban considerarse incorrectas.

Otra cosa que se puede mencionar para “refutar” lo que se esperaba siguiendo la interpretación habitual de las diferencias entre géneros son los resultados de la parte 4.10. Tales consideraciones también las he convertido en promedios para conseguir la representación más exacta de la percepción total. A pesar de los altos porcentajes en general y de que haya un margen muy pequeño, el grupo femenino (3,828) considera la importancia de un lenguaje correcto como menos importante que los hombres (3,833).

Todo lo que he mencionado hasta ahora parece tal vez en una medida relativa demostrar que los hombres, más que las mujeres, son los que prefieren las variedades estándares y desprecian las variedades vernáculas. Tampoco tenemos en nuestra encuesta resultados que nos convenzan de que para Chile sea cierto el mito de que los hombres están más preocupados por el prestigio que las mujeres. Sin embargo, mi intención al hacer este trabajo no era confirmar o refutar unas ideas preconcebidas. Lo que estos resultados muestran, independientemente de si los hombres son más o igualmente propensos a estas valoraciones, es que no se encuentran las tendencias mencionadas por Blas Arroyo (2012) entre las mujeres en este estudio. Además, quizás, nuestros resultados arrojan dudas sobre la supuesta inclinación positiva hacia las variantes vernáculas de los hombres entre las personas encuestadas en Chile, como acabo de ver.

No obstante, quiero llamar la atención sobre la necesidad de matizar esta conclusión, dada la existencia de otros datos. Concretamente, aunque los hombres parecen apreciar las variedades estándares en la misma medida que las mujeres, también podemos encontrar indicios puntuales de que también tienen mayor predilección por las variedades vernáculas en otras preguntas o desde otros puntos de vista al analizar los resultados: los hombres representan con mayor frecuencia la mayor parte del apoyo que reciben algunas de las opciones menos populares (“mejor” y “correcto”) que se asocian con valoraciones positivas de las variedades vernáculas. De acuerdo con Blas Arroyo (2012), esta es una tendencia común entre los hombres, que desde esta perspectiva se vería confirmada en nuestra encuesta.

5.1.2. Nivel educativo

El nivel de instrucción tiene una relevancia muy esperable en las actitudes lingüísticas. El nivel educativo que tiene una persona determina generalmente la duración de su proceso de educación, o tiempo de estudios, y por tanto la duración en la cual uno ha sido instruido acerca de usar un lenguaje correcto y estandarizado, al menos por escrito. Además puede tener importancia por el grado de dominio del idioma. Esta dependencia y la exposición a la lengua en diferentes contextos posiblemente hace que la persona se haga consciente de la importancia de un uso lingüístico adecuado en distintas situaciones, con lo que esto conlleva: identificación de una variedad ‘correcta’, más información acerca de distintos usos e instrucción sobre qué factores se consideran capitales para hablar de forma estándar.

Los diferentes niveles de educación también podrían ser decisivos para la propia situación social y profesional de un sujeto, lo que puede significar diferentes fuentes de impacto. Los informantes que he entrevistado confirman que una lengua estándar es necesaria en relación con la universidad, pero que el grado de necesidad ha cambiado a través de los años. De acuerdo con uno de mis informantes “ha habido un notable desnivel del idioma español en el grupo de estudiantes universitarios”, lo que puede significar que la importancia de la educación para el uso de la lengua y las actitudes hacia ella dependen de cuándo estudiaron los informantes.

Según Blas Arroyo (2012:228), las personas con mayor educación emplean en mayor medida las variedades estandarizadas, mientras que las variedades vernáculas principalmente se asocian con un nivel educativo bajo. Esto sugiere que la educación podría conducir a actitudes

positivas hacia las variedades estándares y prestigiosas. Como se ha mencionado, existen argumentos sobre que una educación alta puede llevar a una mayor necesidad de un lenguaje “correcto”, pero la educación también puede aportar diferentes perspectivas (posiblemente dependiendo del estudio que sigan los estudiantes en un nivel universitario). Por ejemplo, puede ser que un nuevo conocimiento o una nueva experiencia con un país o una variedad ayude a eliminar prejuicios y crear así una actitud más positiva hacia una variedad que en la escuela primaria o secundaria no se considera estándar.

Además, es posible que una introducción que se caracterice por lo estandarizado y lo correcto podría dar lugar a una nueva apreciación para lo que es diferente o vernáculo.

Si utilizamos España como el representante para la variedad más estándar en la conciencia de los hablantes sin conocimientos sociolingüísticos específicos, parece que hay una conexión entre la instrucción superior y una inclinación hacia ese estándar escrito, que tiene tantas propiedades en común con la variedad europea. Vemos que todos los informantes con educación superior han expresado que la variedad de España es tanto la mejor como la más correcta. Sin embargo, España no es la única variedad nacional que tiene una buena adhesión en cuanto a sus valoraciones positivas. Se puede observar que el grupo de educación superior representa los porcentajes más altos de todos los países, excepto los EEUU, en ambos casos.

La variedad de la Zona Central, que puede considerarse el estándar chileno a la luz de los resultados discutidos anteriormente, no se destaca como la mejor variante. Esta tiene resultados idénticos o casi idénticos a las zonas más meridionales en cuanto a si se considera la mejor, y porcentajes más altos, en comparación con estas dos zonas, en las evaluaciones de las peores variedades. Todo esto indica más bien una menor inclinación hacia lo estandarizado de lo que se podría esperar a primera vista, y un mayor aprecio hacia la variación lingüística que en los otros grupos educativos. Parecen ser resultados contradictorios, pero una actitud positiva hacia una variedad no necesariamente excluye otras predilecciones hacia otras variedades. Es posible que los resultados de este cuestionario reflejen las actitudes de un grupo que reconoce la importancia del estándar, pero también tiene una apreciación por la variación lingüística.

El hecho de que las personas con menor instrucción tiendan a utilizar las variedades vernáculas no necesariamente es un signo de actitudes positivas hacia dichas variedades. El

uso de tal lenguaje puede ser nada más que un resultado de la sociedad en la que han crecido. Los resultados de este cuestionario muestran signos claros de que el grupo de educación básica tiene una preferencia por el estándar, ya que el 100% expresó que tanto España como la Zona Central están en posesión del mejor español. Además, es un grupo que generalmente seleccionó pocas alternativas, lo que podría indicar que tiene una visión clara y algo más monolítica de lo que puede llamarse mejor/correcto o peor/incorrecto. Tal vez parece ser un contraste que este grupo también considere al mismo tiempo la importancia de un lenguaje correcto como menos pronunciada que los otros grupos educativos (y además es el único grupo que unánimemente piensa que Chile tiene una lengua propia, lo cual sugiere que son conscientes de que la lengua de la calle no es la misma lengua que están viendo en la escuela, o que se considera correcta). No obstante, una evaluación más baja de la importancia de hacer uso de un lenguaje correcto no tiene que ser una contradicción con respecto a las calificaciones altas de las variedades presumiblemente estándares. Una interpretación posible podría ser que este grupo esté menos preocupado por su propio lenguaje y prestigio, ve un valor en lo distintivo de su propia variedad, al mismo tiempo que tiene percepciones de lo que globalmente será lo correcto, que parten de la experiencia que están teniendo en la escuela. Tales percepciones pueden, por ejemplo, provenir de la formación o de la comunidad que les rodea, como una manifestación del prestigio encubierto que puede asociarse a lo 'no correcto' siempre que manifieste bien la cultura e identidad del grupo al que pertenecen. La impresión que derivó de las respuestas totales de este grupo, así como de mis propias experiencias, es que las opiniones expresadas por este grupo parecen, en parte, ser inculcadas por la sociedad de la que proceden, y no reflejan necesariamente las convicciones personales.

Hay más variación en las respuestas del grupo con educación media, ya que tiene representantes de casi todas las opciones. Se destaca de los otros al ser el único grupo que no tiene un 100% de apoyo a la idea de que España tiene una variedad correcta y mejor, así como resultados más positivos en cuanto a los Estados Unidos. Este grupo también incluye a los únicos informantes que han expresado que la variedad de España es peor e incorrecta. Los informantes con educación media, como grupo, parecen ser los que en mayor grado representan la actitud de que no existen variedades incorrectas o peores, debido a los altos porcentajes de la opción 'ninguno' al responder a la pregunta correspondiente. La gran variación puede deberse al número más amplio con el que está representado el grupo medio.

Las personas con educación media están, sin embargo, situadas entre el grupo superior y básico, y por tanto, tal vez se podría esperar actitudes que se inclinaran hacia el primero o el segundo, si es que el proceso de educación afecta de manera lineal a las actitudes. Aun así, se encuentran tendencias entre estos informantes que no están presentes en los otros dos grupos (España y los EEUU). Además son menos positivos a su propia variedad regional y nacional y valoran la importancia de un lenguaje correcto en mayor medida que los demás. Esto, junto con bajos porcentajes en las evaluaciones positivas de las variedades nacionales, indica más bien una comprensión más estrecha de lo que puede llamarse “correcto” o “mejor”. Tal vez lo que sucede es que este grupo aún no ha desarrollado una conciencia más abierta, pues no ha recibido formación superior en la universidad, pero al mismo tiempo ya ha sido instruido de forma más profunda en la importancia de una lengua correcta, ya que no está ya en el grupo de educación básica.

5.1.3. Edad

Según Blas Arroyo (2012:343), la edad es uno de los factores sociales que tiene una correlación significativa con las diferencias actitudinales. La edad puede ser importante porque decide en gran medida la vida, la experiencia y las influencias del individuo. Además, la edad, en este contexto, determina en qué tipo de sociedad ha crecido cada individuo.

Las expectativas eran que las generaciones más jóvenes generalmente evaluarían las variedades vernáculas más positivamente que otras generaciones. (Blas Arroyo, 2012) La cantidad de variación de las respuestas del grupo más joven parece promover esta teoría. Especialmente en relación con las valoraciones de las regiones chilenas, hay una gran adhesión para todas las alternativas, incluso aquellas que son muy impopulares en los otros grupos de edad (Norte Grande y Norte Chico). De hecho, parece haber una mayor inclinación hacia las zonas más septentrionales entre los jóvenes, mientras que los informantes con una edad más avanzada se inclinan hacia el sur.

El grupo más joven también es el que representa los resultados más sorprendentes. En comparación con los otros grupos, éste parece tener una actitud menos positiva hacia las variedades más estándares (España y Zona Central) y una mayor predilección para las variedades menos populares (las zonas ya mencionadas Norte Grande y Norte Chico y los

Estados Unidos). Tales actitudes pueden ser ejemplos de lo que describe Blas Arroyo (2012:343) como una reacción a sus mayores.

Aun así, se encuentran más evaluaciones de carácter negativo hacia las distintas variedades nacionales, que evaluaciones positivas. De hecho, es el único grupo en que todos los países se han denominado en algún momento como “peor” e “incorrecto”. Esto lo distingue de los otros grupos etarios, que casi siempre se caracterizan por tener más evaluaciones positivas que negativas.

Las otras tres agrupaciones tienen resultados relativamente similares en las evaluaciones de los países, aunque podría parecer como si hubiera un aprecio mayor para las variedades que no son de España entre los grupos etarios 25-38 y 63-73. Esto corresponde tal vez con la teoría de que “las generaciones intermedias -generalmente inmersas en el mundo de la competencia profesional, económica y social- se inclinan preferentemente hacia las normas de prestigio” (Blas Arroyo, 2012:343), puesto que los otros dos grupos están compuestos mayormente por estudiantes y pensionistas.

En cuanto a las regiones chilenas, el grupo de edad que está en 42-55 no se destaca como especialmente inclinado a la variedad estándar. Este grupo representa dos de las adhesiones más grandes para las zonas más australes, además de pocas valoraciones negativas (excepto en lo que respecta al Norte Grande) de todas las zonas.

El grupo de más edad es el que da la mayor importancia a un lenguaje correcto. Las evaluaciones relativamente positivas de las distintas variedades nacionales, así como que 3 de los 7 miembros hayan expresado que no hay una variedad nacional incorrecta o peor, indica tal vez una actitud más abierta y comprensiva acerca de los rasgos que pueden considerarse correctos. A nivel regional, en cambio, es evidente que la Zona Central es considerada la mejor. Esto podría significar una percepción de que todos los países (con la excepción de los EEUU) tienen una variante correcta y estándar, y en Chile, esta es la variedad de la Zona Central.

5.2. Conclusiones acerca de los países y las regiones

5.2.1. Las regiones chilenas

De acuerdo con los resultados de la pregunta 10, es claro que la variedad de la Zona Central es considerada la mejor de Chile entre los encuestados (60,1%). Esto no sorprende por varias razones. En primer lugar, como se ha mencionado, es la zona más urbana (la población de las ciudades representa a la mayoría) y también es la sede de la capital y de las universidades más reconocidas del país. Además, se trata de una variedad que tiene un uso amplio y que se utiliza en gran medida en los medios de comunicación. Los entrevistados confirman que esto tiene un gran efecto en sus propias evaluaciones y que esta variedad es la que se puede llamar el chileno “oficial”.

Lo que sorprende es que esta zona no haya recibido la menor adhesión en relación con la evaluación de la peor variedad. De hecho, casi el 75% de los que no han expresado que la variedad de la Zona Central es la mejor, ha opinado que es la peor. Esta “falta de lógica” parece aplicarse, en cierto grado, a todas las regiones y rara vez hay una conexión clara entre los porcentajes de “mejor” y “peor”.

En este trabajo he examinado la situación económica y la presencia de culturas indígenas en las diferentes regiones de Chile. Estos son dos factores que potencialmente podrían afectar a las actitudes hacia las variedades asociadas con cada región. En general, se esperará un reconocimiento general que irá disminuyendo proporcionalmente con el aumento de la pobreza y de la población indígena, y viceversa, en tanto que la pobreza y la existencia de masas indígenas, generalmente pobres también y con otras lenguas, son dos factores que contribuyen de forma destacada a asociar una percepción social negativa a las variedades de esas zonas.

Las cifras de mi encuesta, no obstante, muestran casi lo contrario en cuanto a la situación económica. Las evaluaciones corresponden en mayor medida con las expectativas relacionadas con la influencia indígena, pero también aquí se encuentran regiones que indican lo contrario. Un ejemplo particularmente bueno es la Zona Sur. La siguiente tabla ilustra esto:

Región	Mejor	Pobreza (2013)	Población indígena	Peor
<i>Norte Grande</i>	26,3%	8,9%	14,6%	54,4%
<i>Norte Chico</i>	19,3%	11,8%	4,6%	28,1%
<i>Zona Central</i>	60,1%	19,9%	2,9%	28,1%
<i>Zona Sur</i>	35,1%	22,9%	22,5%	21,1%
<i>Zona Austral</i>	22,8%	6,2%	22,3%	33,3%

Aun así, las actitudes son personales y no siempre reflejan hechos reales, sino más bien la percepción del individuo. En mis entrevistas informales con algunos de los informantes de este estudio, esto se hizo muy claro. Estas dos fueron representantes de las evaluaciones más comunes para esta pregunta: la Zona Central como la mejor y las zonas periféricas como las peores.

Mis informantes también estaban de acuerdo en que la pobreza y la presencia de población indígena podrían, en cierta medida, influir tanto en sus propias actitudes (principalmente, la situación económica para la valoración positiva y para la negativa) como en las actitudes de otros. Cuando se les preguntó, sin embargo, qué regiones pensaron que tenían un alto índice de pobreza, respondieron que estas eran la región más meridional y la más septentrional. Como podemos ver, esta percepción está tan lejos de la verdad como podría ser posible, pero se corresponde bien con las opiniones de la mayoría, y, por tanto, puede ser una posible explicación de la correlación deficiente que encontramos entre los datos económicos reales (no percibidos) y el nivel de prestigio asociado a cada variedad.

Dado que sólo entrevisté a dos personas para obtener esta información adicional que me ayudara a interpretar los datos problemáticos de mi encuesta, es difícil retratar esto como una inferencia probable (que a su vez ilustra un problema potencial en mi cuestionario), pero también es difícil descartarla. Sin embargo, lo que se puede concluir es que las actitudes deben ser evaluadas bajo la perspectiva de las creencias personales de los informantes, que en mayor o menor grado están de acuerdo con la situación real. Los resultados parecen contradictorios si pensamos en los datos de la realidad oficial, pero no lo son tanto si pensamos en lo que parece ser la percepción de los chilenos, según estos informantes.

Otro factor que me llamó la atención en las entrevistas es cómo la situación de los pueblos indígenas ha cambiado en las últimas décadas. En este contexto, el cambio tiene dos significados: el conocimiento y el uso del español de la población indígena ha evolucionado y

las valoraciones que los chilenos no indígenas hacen de dicho lenguaje, al igual que de las personas que lo representan, ha cambiado. En términos generales, significa que las nuevas generaciones son más propensas a valorar positivamente variedades asociadas con la gente indígena.

No obstante, no hay certeza de que el grupo de mayor edad esté más inclinado a clasificar el español indígena como una mala variante. De acuerdo con un informante, que él mismo pertenece al grupo de edad más avanzada, la percepción de los indígenas y de sus variedades puede ser positiva o negativa para distintos hablantes, ya que depende de sus propias experiencias personales. Este informante contó que su percepción siempre ha sido que los hablantes indígenas han tenido un lenguaje más estandarizado que el del resto de la población, probablemente como resultado de la “escolarización” obligatoria, pero no niega que haya prejuicios, especialmente entre aquellos que no han estado en contacto directo con estos grupos. Según él mismo, considera tal variedad, por tanto, como un mejor español.

Estos testimonios son impresionísticos y vienen de un número muy reducido de hablantes, pero lo que sugieren, en mi opinión, puede ser una explicación posible para la falta de relación potencial entre las valoraciones negativas y la influencia indígena. Por lo menos vale la pena mencionarlo para resaltar interpretaciones alternativas que no he encontrado en ninguna fuente.

Además, parece haber una fuerte correlación entre las evaluaciones y las zonas que tienen un lenguaje considerado igual o diferente a la lengua que habla el propio informante. A pesar de porcentajes relativamente desiguales, vemos que el orden es esencialmente el mismo, es decir, las variedades que se consideran iguales también son consideradas las mejores, y viceversa. Por eso, puede parecer que los entrevistados tienden a clasificar las variedades con las que se identifican como buenas, y aquellas de las que difieren como inferiores.

5.2.2. Las variedades nacionales

En cuanto a las valoraciones de los países, la mayor parte parece tener evaluaciones bastante uniformes, y los resultados están muy repartidos. Hay todavía algunos países que se destacan. En la siguiente tabla incluyo los países que se distinguen en una u otra pregunta.

País	Mejor	Peor	Correcto	Incorrecto
<i>España</i>	53 (88,3%)	2 (3,3%)	53 (89,8%)	1 (1,69%)
<i>Argentina</i>	9 (15,0%)	17 (28,3%)	5 (8,5%)	16 (27,1%)
<i>Bolivia</i>	8 (13,3%)	14 (23,3%)	7 (11,9%)	18 (30,5%)
<i>Perú</i>	12 (20%)	24 (40,0%)	13 (22,0%)	18 (30,5%)
<i>EEUU</i>	2 (3,3%)	19 (31,7%)	5 (8,5%)	20 (33,9%)
Informantes	60	60	59	59

Los resultados de España son los que difieren más de la media general. En conjunto, hay un amplio consenso acerca de que esta variedad es la mejor y la más correcta. Esto indica, por tanto, porcentajes altos en las evaluaciones de lo que podría considerarse como designaciones positivas y la presencia de pocos votantes con respecto a las opciones de “peor” e “incorrecto”. No es sorprendente, ya que España representa el origen de la lengua vernácula de Chile en la conciencia de la mayor parte de los hablantes. En las justificaciones de las respuestas abiertas (4.1.1. y 4.5.1) se encuentran varios indicios de que los encuestados consideran esta variante como la original, y entonces, quizás la más auténtica:

“Porque proviene de los conquistadores españoles que colonizaron Chile y otros países que tienen esta lengua en la actualidad.”

Cabe señalar que también hay un número pequeño que no elige España como una variedad correcta o mejor, lo que podría ser sorprendente, sobre todo en cuanto a la descripción “correcto” (puesto que “mejor” posiblemente podría basarse en preferencias de corte más afectivo). Incluso hay dos personas que han expresado que España tiene una peor variedad y hay una que ha elegido “incorrecto” para caracterizarla. A pesar de que son cifras muy bajas, todavía es notable. Una posible explicación podría ser algún tipo de oposición al estándar, si es que ha de identificarse con la variedad europea. Ya que todos estos informantes pertenecen al grupo de edad más joven, esto posiblemente se debe a una reacción hacia las normas de sus mayores. (Blas Arroyo, 2012) Tales respuestas tampoco tienen que ser consideradas como calificaciones objetivas sin ser influenciadas por otros factores. Asociaciones personales con tanto el idioma como el país pueden ser instrumentales en la determinación de lo que cada informante elige expresar como parte de sus preferencias. Alternativamente, se podría pensar que la variedad de España se relaciona, de manera

negativa, al idioma que impusieron los conquistadores. También hay ejemplos de relación entre el idioma y los que lo introdujeron en las justificaciones a la parte 4.1.1.

Los países que surgen de la encuesta como los peor valorados son más difíciles de clasificar, dado que el orden varía de tabla a tabla. Teniendo en cuenta todos los porcentajes (en tanto en cuanto las diferentes evaluaciones se puedan utilizar como más o menos igualmente válidas para una variedad) se podría decir que los chilenos encuestados evalúan la variedad de los Estados Unidos como la peor y la menos correcta. Matemáticamente, la sigue Argentina, y luego Perú y Bolivia con resultados iguales.

Con la excepción de los extremos inferior y superior, se ve que los países que se destacan como peores limitan todos con Chile. Por eso, puede ser natural suponer que esto, de una manera u otra, tienen importancia para las evaluaciones. También está claro que las opiniones son muy divergentes sobre todas estas variedades, lo que probablemente indica que los distintos informantes se enfocan en cosas diferentes para expresar sus opiniones. Por ejemplo, las clasificaciones de Argentina como una variedad peor podrían provenir de la rivalidad con el vecino, mientras que aquellos que han elegido “mejor” para caracterizar esta variedad se han centrado en sus preferencias estéticas o incluso en el hecho de que no sea una variedad excesivamente innovadora. Los mayores contrastes los encontramos en los resultados de Perú. Experimenté actitudes en contraste similares durante mi estancia en Chile, aunque mi experiencia no se corresponde completamente con los resultados de la encuesta. Esperaba actitudes mayormente negativas hacia la lengua peruana por la rivalidad asumida con este país, pero experimenté en mayor medida actitudes positivas principalmente debido a la capacidad de comunicación de esta variedad en comparación con la de Chile (pronunciación más clara, más fácil de entender y más similar a la lengua escrita: recuérdese que Perú es una de las variedades más conservadoras de América). Esta es una posible explicación de por qué “incorrecto” tiene porcentajes más bajos que “peor”, ya que el término “incorrecto” es más difícil de relacionar con la rivalidad hacia un país, que es afectiva: la corrección se relaciona más directamente con cuestiones más “objetivas” acerca de lo que una variedad esté apegada al estándar.

No obstante, es difícil delinear todas las razones que pudieran hablar en favor o en contra de una variedad, ya que las posibilidades no sólo son numerosas, sino que también están determinadas por las opiniones individuales sobre qué es lo importante. Aun así, algunas

posibilidades probables se pueden mencionar: la relevancia o prevalencia de la variedad, la situación social o económica del país y las habilidades de inteligibilidad o comunicación.

Estas dos preguntas también tenían como motivo ver si había grandes diferencias en cómo los informantes interpretaron qué es una variedad correcta y qué es una mejor variedad. Los datos que han sido recogidos no hacen esta distinción muy claramente puesto que a menudo se corresponden bien unos con otros. El hecho de que existan diferencias en absoluto, no obstante, cuenta que no se podrían considerar como sinónimos y que muchas personas utilizan diferentes criterios para las diferentes valoraciones. Sobre todo con Argentina y Perú estas diferencias son visibles. En cuanto a Perú hay resultados más positivos en las elecciones de las variedades correctas e incorrectas, mientras que Argentina tiene resultados opuestos. Dado que Perú está considerado como una variedad que es más clara y estandarizada (de acuerdo con los chilenos a los que he entrevistado) y la variedad de Argentina difiere mucho de lo que podemos asumir como el estándar, podría parecer como si lo correcto se evaluara a partir del estándar o la lengua escrita. Las descripciones “mejor” y “peor” tal vez más bien están relacionadas con otros factores, como el prestigio, la proyección cultural internacional y las preferencias individuales. El hecho de que España muestre números más bajos con respecto a “incorrecto” que “peor” sugiere posiblemente lo mismo.

Sin embargo, es difícil averiguar algo definitivo de las actitudes acerca de todas estas variedades sobre la base de preguntas que solamente piden evaluaciones extremas. Con toda probabilidad, hay muchas opiniones que se inclinan hacia una de estas valoraciones, pero no corresponden ni a “mejor”/“correcto” ni a “peor”/“incorrecto” y, por tanto, no aparecen en los resultados.

5.3. Problemas potenciales de mi estudio y perspectivas futuras

Deseo dedicar esta última sección para referirme a algunos potenciales problemas de diseño del cuestionario que he observado a posteriori, una vez que estaba procesando los datos, en tanto que pueden ser importantes también para entender algunas de las conclusiones de este trabajo.

En una encuesta sobre las actitudes lingüísticas de la población acerca de su propio idioma es importante capturar exactamente esto, sin demasiados errores de medición. Óptimamente,

las actitudes deben ser lo que determine los datos, de forma pura y sin que intervengan errores prácticos en la consecución del cuestionario, pero otros factores también pueden contribuir a determinar la forma en que aparecen los resultados y, por tanto, ser decisivos para la interpretación.

La manera y, no menos importante, el momento en que se produce la recogida de datos pueden ser significativos. Instrucciones poco claras, malentendidos, formulaciones desafortunadas y preguntas capciosas podrían todos tener un efecto sobre cómo lo que se solicita es percibido por el informante y, por lo tanto, cómo responde. Incluso la prisa del informante al responder, su estado de ánimo y su interés en los temas por los que se pregunta pueden afectar a cuán auténticas y deliberadas las respuestas son. Además se podría cuestionar la credibilidad de las respuestas dadas, ya que pueden emerger tanto respuestas frívolas como respuestas influidas por cómo uno quiere representarse ante el encuestador. Hay, en otras palabras, muchas variables que pueden afectar a los resultados de una investigación y, en tales casos, los datos no necesariamente representarán las opiniones de los entrevistados sobre un tema. En mi análisis, siendo consciente de estos problemas, he tratado de ser siempre lo más prudente posible, y considerar explicaciones alternativas que maten los resultados. Por el mismo motivo, tras la encuesta y durante el análisis, contacté con algunos hablantes de confianza para que me dieran más información sobre la percepción que observan en su país ante algunos temas; así, he tratado de compensar los problemas inherentes en toda encuesta mediante la obtención de información adicional.

La selección del método de recolección de datos también puede afectar a los datos que se reciben. Los problemas potenciales mencionados pueden ser especialmente relevantes para un cuestionario como este, ya que este método se basa en la credibilidad y la seriedad de los encuestados. Tampoco suele haber oportunidad de aclarar malentendidos o ambigüedades eventuales cuando el cuestionario se realiza por escrito. Como se mencionó, también es una debilidad que con este cuestionario de preguntas cerradas haya menos oportunidades de reunir información más profunda, como podría haberse hecho en entrevistas cualitativas a menos informantes durante mucho más tiempo. Esta potencial complicación se me hizo evidente en las entrevistas que conduje durante la elaboración del análisis, con menos informantes. Descubrí que las explicaciones más detalladas de sus propias elecciones y de cómo entendieron las preguntas, en gran medida influyeron en la respuesta que se dio y por

lo tanto en mis interpretaciones de los datos. Puesto que solamente conseguí entrevistar a dos personas, no era oportuno convertir las explicaciones adicionales de este pequeño grupo en la respuesta definitiva a muchos de los interrogantes que me hice al analizar los resultados, pero al menos sí me permitió matizar las explicaciones. En una situación ideal entrevistaría a más informantes también de forma detallada y así podría obtener una base de evaluación más rica para la interpretación de las respuestas más controvertidas, en las que he sugerido más de una explicación.

Descubrí en una de las entrevistas que había grandes discrepancias entre cómo el informante percibía la situación chilena y las estadísticas oficiales. En este caso se trataba de la pobreza y la presencia de pueblos indígenas en las diferentes regiones de Chile. Este ejemplo ilustra, en términos generales, la importancia que un trasfondo de este tipo, centrado en la percepción (a veces sin base en la realidad) que los hablantes tienen de los estereotipos de su país, puede tener para lo que potencialmente se expresa en las respuestas y cómo se pueden interpretar desde un punto de vista diferente. También revela la posibilidad de otras discrepancias similares entre realidad y percepción que no he descubierto.

Otra potencial complicación de este estudio es el tamaño de los grupos, que como hemos dicho, son desiguales. Algunos de los grupos están sobrerrepresentados (los grupos medio y 14-30), mientras que otros incluyen un número muy bajo de informantes (principalmente el grupo con educación básica). Si bien en condiciones ideales de tiempo, esfuerzo y medios prácticos para contactar con hablantes de Chile los grupos deberían haber sido de exactamente el mismo tamaño, al haber obtenido ya más de 60 informantes consideré que era más importante dedicar tiempo al análisis de los datos que ya estaba obteniendo que a tratar de encontrar más informantes aún. Sé, sin embargo, que esta es una potencial deficiencia del diseño, que me puede haber impedido alcanzar conclusiones más firmes en algunos puntos. Este problema se debe en parte a las dificultades para encontrar representantes de todas las agrupaciones (especialmente el grupo básico, que es más difícil de contactar, recibir permisos para reflejar sus respuestas y que, en el fondo, por su edad, puede no tener una conciencia sólida sobre las variedades), y también al tiempo limitado que tenía disponible.

Este problema de la desigualdad de los grupos es un reto a varios niveles. En primer lugar, los grupos desiguales tienen efectos diferentes en los resultados globales y, por tanto, estos serán

menos representativos de la población total. Además, dichos resultados serán menos adecuados como base de comparación para los resultados de los diferentes grupos.

Los grupos pequeños son menos representativos estadísticamente y pueden, con mayor probabilidad, potencialmente ocultar actitudes más minoritarias que no están representadas por estos miembros particulares del grupo. Al mismo tiempo podrían tener un impacto enorme porcentualmente en las actitudes representadas por pocos informantes. Este último problema es quizás particularmente relevante, ya que hay poca probabilidad de que un grupo pequeño seleccionado de forma aleatoria sólo incluya representantes de las actitudes "típicas".

Que haya grupos más grandes con miembros sobrerrepresentados, no obstante, lo considero un problema mucho menor (sin considerar las influencias que tienen en los resultados generales), dado que el cálculo porcentual siempre se basa en el número de miembros. Más bien, lo veo como una ventaja, puesto que un grupo más grande refleja mejor esa parte específica de la población, independientemente del grado de representatividad de los otros grupos.

En la interpretación de los datos aislados de las variables sociales, descubrí, en varios casos, factores presumiblemente interrelacionados y que se entrelazan entre sí. Esto puede estar relacionado con el tamaño de los grupos, ya que los grupos grandes también constituirán una gran parte de los otros grupos a los que los miembros pertenecen. Ejemplos de tales factores interactuantes pueden ser la gran cantidad de entrevistados de 14-20 años que también se incluye en el grupo con educación media y que el grupo con educación básica esté representado exclusivamente por mujeres de las dos agrupaciones más antiguas. En tales casos puede ser difícil determinar de qué factores proceden las tendencias eventuales. Otra cuestión es si las tendencias son el resultado de todos los factores interactuantes y tal vez no representará a unos u otros. Esto ha hecho la comparación de las diferentes variables aún más difícil y tal vez debería haber dirigido una mayor atención para reducir la probabilidad de errores de medición posibles.

Bibliografía

Baker, Colin. 1992. *Attitudes and Language*. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.

Bjørndal, Cato. R. P. 2011. *Det vurderende øyet*. Oslo: Gyldendal Norsk Forlag AS.

Blas Arroyo, José Luis. 2012. *Sociolingüística del Español*. Madrid: Cátedra.

Bishop, Kelley; Michnowicz, Jim. 2010. "Forms of address in Chilean Spanish". *Hispania Vol. 93. No. 3 (2010)*. pp. 413-429. The Johns Hopkins University Press

Castillo Hernández, Mario Alberto. 2006. "El estudio de las actitudes lingüísticas en el contexto sociocultural: el caso del mexicano de Cuetzalan". *Anales de Antropología, vol 40-I*, pp. 283-317. Universidad Nacional Autónoma de México.

Cotton, Eleanor Greet; Sharp, John M. 1988. *Spanish in the Americas*. Washington DC: Georgetown University Press.

Errazuriz Körner, Ana María; Cereceda Troncoso, Pilar; González Leiva, José Ignacio; González Leiva, Mireya; Henríquez Reyes, María; Rioseco Hormazábal, Reinaldo. 1998. *Manual de Geografía de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Garrett, Peter; Coupland, Nikolas; Williams, Angie. 2003. *Investigating Language Attitudes: Social Meanings of Dialect, Ethnicity and Performance*. Cardiff: University of Wales Press.

Hofseth, Birthe. 2012. *¿Yo? ¡Yo hablo andaluz! Actitudes lingüísticas de los granadinos hacia su lengua materna*. Tesis de maestría. Bergen: Universitetet i Bergen.

Lipski, John M. 2007. *El español de América*. Madrid: Cátedra.

Ministerio de Desarrollo Social. 2014. *Situación de la pobreza en Chile*. Consultado el 21.10.2015 de

http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Casen2013_Situacion_Pobreza_Chile.pdf

Ministerio de Planificación. 2002. *Estadísticas Sociales de los pueblos indígenas en Chile*. Consultado el 17.10.2015 de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/estadisticas_indigenas_2002_11_09_09.pdf

Ministerio de Planificación. 2009. *Pueblos indígenas*. Consultado el 18.10.2015 de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/casen_indigena_2009.pdf

Moreno Fernández, Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

Mujica, Miguel C. 2001. "Influencias de las lenguas indígenas en el español de Chile". *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 17. Universidad Complutense de Madrid. Consultado el 15.10.2015 de <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero17/mapuche.html>

Mæhlum, Brit. 2006. "Innledning." En Mæhlum, Brit; Akselberg, Gunnstein; Røyneland, Unn; Sandøy, Helge (ed.). *Språkmøte. Innføring i sosiolingvistik*. Oslo: Cappelen Akademisk Forlag.

Potter, Jonathan; Wetherell, Margaret. 2005. *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: SAGE Publications.

Pratkanis, Anthony R.; Breckler, Steven J.; Greenwald, Anthony G. 2014. *Attitude, Structure and Function*. New York: Psychology Press.

Rosenberg, Milton ; Hovland, Carl I. 1960. *Attitude Organization and Change. An Analysis of Consistency among Attitude Components*. New Haven: Yale University Press.

Cuestionario

1a. ¿Cómo llama al idioma que habla?

Español

Castellano

Chileno

Otra: _____

1b. ¿Por qué?

2. ¿Cómo se habla el español en su país?

Muy bien

Bien

Normal

Mal

Muy mal

3. ¿Cómo se habla el español en su pueblo/ciudad?

Muy bien

Bien

Normal

Mal

Muy mal

4. ¿En qué región(es) de Chile piensa que se habla igual/diferente a su pueblo/ciudad?

	Igual	Diferente
Norte Grande	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Norte Chico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Zona Central	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Zona Sur	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Zona Austral	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5. ¿En qué país(es) cree que se habla igual/diferente a su país?

	Igual	Diferente
España	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Argentina	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Uruguay	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Paraguay	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Bolivia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Perú	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ecuador	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Venezuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Colombia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
México	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
EEUU	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otro: _____	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

6a. ¿Piensa usted que Chile tiene una lengua propia?

Sí

No

6b. ¿Por qué?

7. ¿Piensa usted que su pueblo/ciudad tiene una variedad regional diferente del resto del país?

Sí

No

8. ¿En qué región(es) del país le gusta/no le gusta cómo se habla español?

	Me gusta	No me gusta
Norte Grande	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Norte Chico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Zona Central	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Zona Sur	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Zona Austral	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

9. ¿En qué país(es) le gusta/no le gusta cómo se habla español?

	Me gusta	No me gusta
España	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Argentina	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Uruguay	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Paraguay	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Bolivia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Perú	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ecuador	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Venezuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Colombia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
México	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
EEUU	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otro: _____	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

10. ¿En qué región(es) del país se habla el mejor/peor español?

	Mejor	Peor
Norte Grande	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Norte Chico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Zona Central	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Zona Sur	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Zona Austral	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

11. ¿En qué país(es) se habla el mejor/peor español?

	Mejor	Peor
España	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Argentina	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Uruguay	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Paraguay	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Bolivia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Perú	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ecuador	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Venezuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Colombia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
México	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
EEUU	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otro: _____	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

12. ¿Qué es lo más importante para hablar un buen español?

	Insignificante	No importante	Importante	Muy importante
Tener una pronunciación correcta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hablar como se escribe	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hablar sin errores gramaticales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tener un buen vocabulario	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hablar de una forma educada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

13a. ¿Cuán importante es hablar correctamente?

Muy importante

Importante

No importante

Insignificante

13b. ¿Por qué?

14. ¿En qué país(es) piensa que se habla un español correcto/incorrecto?

	Correcto	Incorrecto
España	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Argentina	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Uruguay	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Paraguay	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Bolivia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Perú	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ecuador	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Venezuela	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Colombia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
México	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
EEUU	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otro: _____	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

15. El modo de hablar un idioma puede ser influenciado por diferentes factores. Marque aquellos que cree que tienen importancia.

	Insignificante	No importante	Importante	Muy importante
Edad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sexo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lugar de origen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Nivel de educación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ciudad o pueblo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Clase social	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Medios de comunicación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otro: _____	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

